

# ESTUDIOS CLASICOS



# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO VI

MAYO DE 1962

NÚM. 36

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO  
HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS  
Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

## SUMARIO

	Págs.
LUCIANO DEL RÍO, <i>Las viejas Humanidades y nosotros</i> ... ..	541
M. F. GALIANO, <i>Píndaro y Galdós: ¿influencia o coincidencia?..</i>	550
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... ..	551
INFORMACIÓN CIENTÍFICA:	
<i>Quelques considérations suggérées par une représentation des «Phéniciens» d'Euripide</i> , por PÉNÉLOPE PHOTIADÈS ...	559
<i>Divagaciones en torno a una reunión científica</i> , por FRANCIS- CO R. ADRADOS ... ..	566
<i>Aquilino Iglesia Alvarino, traductor al gallego de textos lati- nos y griegos</i> , por JESÚS ALONSO MONTERO ... ..	582
<i>Sobre transcripciones</i> , por M. F. G. ... ..	598
<i>La «Carta Magna» del latín en los Centros de la Iglesia</i> , por J. JIMÉNEZ DELGADO ... ..	602
<i>Otras notas científicas</i> , por M. F. G. y otros ... 558, 562, 569, 583, 599 y	605

(Sigue en la tercera de cubierta.)

## LAS VIEJAS HUMANIDADES Y NOSOTROS <sup>1</sup>

### *La reacción anticlasicista*

Hace muchos años, con motivo de una reforma de los estudios en los Liceos, se entabló en la Cámara francesa un enconado debate entre los que defendían la educación dentro de las humanidades antiguas, las llamadas clásicas, y las humanidades modernas, las de las ciencias experimentales y técnicas actuales y de las lenguas vivas. En aquella «rencontre» parlamentaria habían intervenido dos conocidas figuras no sólo de la política de entonces, sino de las letras francesas. Se trataba del ya en aquel tiempo famoso humanista M. León Bérard, joven ministro del bloque nacional, y del viejo radical Herriot, el político que brillaba por su retórica ciceroniana y que presidía, en aquella ocasión, la oposición parlamentaria. De ambos se decía en los años de la postguerra del 14 que la política los había «robado a la enseñanza, pero no ciertamente a las Letras».

La disputa entablada entre el humanista Bérard y Herriot fue un brillante encuentro en que la Cámara francesa estuvo a la altura del mejor tráfico coloquial ateniense o del mejor parlamento del Senado romano. El señor Bérard hacía la defensa de la cultura de las viejas humanidades recomendando dichos estudios «no porque gusten, no porque sean los más agradables o los más fáciles; los imponemos porque han sido experimentalmente comprobados, y la experiencia nos hace

---

<sup>1</sup> Trabajo premiado (cf. págs. 556 y 639) en el concurso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

creer que son los mejores». Esta sin duda excesiva apología de los estudios clásicos le llevó a decir que, habiendo una propensión ciceroniana muy acentuada en el grupo político de M. Herriot al «descender cada mañana al foro para proclamar que era necesario salvar a la República», tal comportamiento no era del todo correcto; que no lo hacían y decían del todo bien; que sólo se decía bien en latín.

—Decidlo, pues, en latín, señor ministro —le interrumpió sonriente Herriot.

Y M. León Bérard, sin inmutarse, lo dijo en latín: *Quid igitur censes, Herriot...*

Esta querella sobre los estudios clásicos, que estalló hace cuarenta años en Francia y que se prolongó durante mucho tiempo comprometiendo a todos los centros docentes y a las letras francesas y que yo traigo aquí de mi recuerdo, tiene aún vigencia. Está aun más viva que entonces, porque en realidad, si se ha experimentado más, aunque sólo en cierta medida, la eficacia de las humanidades modernas, la de la historia, la de la biología, la de la física nuclear, estudiando en los textos de los grandes escritores y tratadistas de nuestros días, no se ha podido realmente comprobar con ello que se puede prescindir radicalmente de las humanidades clásicas. Cabe sin duda volver a preguntarse, se lo preguntan muchos teóricos interesados en la formación del hombre actual, si los estudios clásicos son realmente los mejores, si la experiencia de hecho nos lo ha probado, porque reiteradamente se viene afirmando que el mundo en que estamos situados es el menos adecuado para avivar y vivir de la cultura grecorromana. Que nuestras normas, supuestos y compartimiento cultural difieren esencialmente de las de aquéllas, porque la situación vital que vivimos es polar a la de la Hélade y a la de Roma.

Nos asombra no poco y nos deja un tanto perplejos saber que para muchos la historia de las mil ciudades y estados que ha originado la civilización de griegos e itálicos y que constituye la segunda gran jornada de la cultura occidental haya agotado sus posibilidades y sus experiencias milenarias. Como

si el arte helénico dotado de un lenguaje universal y una ciencia germinal de sumo rigor lógico, así como una filosofía expresión de todas las posibles concepciones del mundo, se hubieran agostado para siempre. Como si un pueblo como el romano, educado en la voluntad de poder por el derecho y por el ejercicio de la vida política, hubiese secado las fuentes de la ciencia jurídica. Como si, en definitiva, tomados ambos pueblos en todo su peso y dimensión, fueran de peso y dimensión limitados, y su cultura, «la cultura de las habas contadas».

Pero esta atmósfera anticlasicista es la reacción provocada ante el inusitado entusiasmo desencadenado en los siglos XVIII y XIX hacia los estudios clásicos; entusiasmo inspirado, según dijo Ortega con no escasa razón, por una «pertinaz beatería clasicista» que «no se ha podido extirpar radicalmente de la filología griega y latina». Y ello nos vino, añade, de que, al exaltar lo clásico sobre el nivel de la historia, se lo hizo injustamente valedero para todos los tiempos. Goethe y la tradición educativa impuesta por Oxford son la fuente de ese entusiasmo del amor sin limitación por la cultura clásica. En Oxford se inicia en el instante en que Inglaterra empieza a ejercer su hegemonía colonial sobre el planeta, pues aquella universidad se propuso formar políticos y administradores para el imperio bajo el signo de la educación clásica. Goethe, hombre bifronte, clásico y romántico a la vez, diríamos un romántico del clasicismo, era una especie de fuego de San Telmo del espíritu griego, pues en la cima de su pensar estaba como llameando un permanente fervor por lo heleno. En este sentido Goethe representa la última gran manifestación de aquella «carrera loca» que fue el Renacimiento, en que hubo más admiración y pasión que comprensión por los antiguos.

Pues bien, frente a esta excesiva presión ejercida por el influjo goethiano, hace unos años, algunos alemanes empezaron a mostrarse adversos a la cultura y saber helenístico. Figuras como el profesor Curtius nos anunciaron entonces so-

lemnemente que había finalizado o se había alejado del mundo actual toda eficaz influencia helenística; que nada nos podía ya decir el helenismo. Que la necesidad por la helenidad y la latinidad había cedido. Y a esta especie de «jacquerie» intelectual, como contagiados se le unieron, sin más, otros colegas. La verdad es que la atracción sentida por lo clásico en los siglos XVIII y XIX entre los alemanes era una consecuencia lógica de la posición idealista imperante, y un idealismo conduce a identificarse con otro idealismo. De tal modo el idealismo moderno —una de las «herejías europeas», según expresión usada por André Philip— se ligó al griego agotando de este modo la posibilidad de los estudios clásicos en cuanto que clásicos y en tanto que objeto de estudio. Porque en el hecho de idealizar las cosas, aun en el idealismo más dinámico, como es el de Hegel, se tiende siempre a darles un sentido estático, quieto, inmóvil, como valederas para todos los tiempos.

### *Verdad transitiva de las culturas clásicas*

Creo que el conocimiento de toda forma de cultura vigente tiene sentido en cuanto es vista en relación con la que le precede, aquella de que es originaria. Quiero decir que no es posible saber de una cultura si no se tiene en cuenta su precedente. Y para ello hay que contemplar al través, como viendo en filigrana, las normas y principios que la informan y que están situados en el extremo de su horizonte histórico. Porque la epifanía de toda cultura supone, para la que le sucede, punto de referencia comparativo, y aun canjeable, como necesidad y aspiración. Pero comparar una cultura con su precedente no puede ser para imitarla, sino para recrearla; porque las formas culturales precedentes que nos valen como modelo, como «clásicas», lo son en cuanto que se constituyen en problema para nosotros; por eso es por lo que las recreamos. No creo que la condición de «clásica» que se da a una cultura sea otra cosa muy distinta de tal referencia nor-

mativa. Precisamente la norma lo es porque se instituye como problema. Históricamente, esto da a las culturas un carácter de radicalismo extremo o de extremo intelectualismo.

Por lo mismo, el estudio sobre toda cultura dejada a las espaldas del presente, todo viaje a sus fuentes amazónicas suele ser un viaje casi siempre fracasado, aunque fértil. Porque se toma toda cultura como ἀρχή, como simplemente lo distante, como principio absoluto, y no como lo originario que esto también quiere decir, lo que lleva a tomar toda cultura pretérita para «arqueolizarla», para hacer de ella arqueología. Y arqueologizar una cultura suele ser inventariarla. Interpretar el pasado con exclusiva mentalidad arqueológica no es dar su sentido histórico; es más bien vaciarlo de ese sentido. Cosa bien distinta es que un arqueólogo con talento de historiador dé a su investigación sentido histórico; pero entonces resulta que en realidad se trata de un historiador que usa de la arqueología para hacer historia. Porque lo que el arqueólogo hace —y no es poco hacer— es filiar, situar, asociar piezas arqueológicas con la mayor precisión determinando su influjo y evolución.

Lo que hay de norma en una cultura es lo que subsiste en ella de verdad. Y lo que hay de verdad en la cultura vigente es parte de la verdad que hay en la anterior; pero a su vez la que reside en ésta es, al mismo tiempo, la que se da en la precedente, lo que lleva a tener que advertir en esta serie un término o comienzo donde se encuentra todo el carácter de verdad o de norma. Diríase, pues, en este sentido que en el *corpus* de una cultura se anuncia ya una continuidad: algo que le sucede y algo que le va a suceder. Esto nos informa a su vez de que la cultura que admite ser calificada de clásica es lo que hay en ella de verdad permanente —si cabe hablar de la permanencia de la verdad— y no lo es por su condición de «inmanente», de «egoísta», sino por su condición de transitiva, de «altruista». De transitar a otras, si bien recreándose.

Con la amarga gracia que caracteriza a todo hombre malhumorado e hipocondríaco, Schopenhauer decía agudamente

que «las cosas han sido siempre las mismas, sólo que en cada momento de otra manera». Esto es lo que llamaríamos la verdad transitiva de toda cultura que se califica de clásica.

La evidencia de ese transitar la tenemos, por ejemplo, en la latina, que, injertada en la civilización helenística, se propagó por el habla de Roma, la más universal de las lenguas, e hizo posible que hasta el siglo xvii las universidades fueran latinas y el latín lengua de disciplinas morales y científicas que origina y sustenta el espíritu europeo. Y mientras el alma de los pueblos del medievo se nutrió de la romanía, se originaron los dialectos nacionales.

Hay, pues, que defender con brío el hecho de que la cultura grecorromana es verdad primera y normativa, aunque no en el sentido que hasta ahora se venía teniendo. Porque la forma peculiar de nuestro modo de ser es, de una u otra forma, la «clasicidad», aun no estando bajo el influjo directo de los clásicos. Nuestra manera de hacer y decir es siempre un hacer y decir envuelto en una atmósfera de historia. Y la historia, la nuestra europea, que es recreación, más que el espíritu es el alma de la Hélade y de Roma; es decir, es la helenía y la romanía. La idea de *urbs* los romanos la ampliaron a la de *orbis*: lo que hay de helenidad en Alejandro se da en Julio César de romanidad, y así, de esta manera, «de Grecia, en la persona del Imperio Romano, nació Europa», según anunciaba René Grousset en las «Rencontres Internationales» de Ginebra de 1948.

Las antiguas humanidades, la de Grecia y la de Roma, se funden con el pensamiento europeo visiblemente hasta el siglo xviii; y así, desde Salamanca a Cracovia y de Upsala a Salerno, durante el medievo se unifica Europa en una vasta sociedad de naciones que viven y respiran bajo los estudios latinos revaluándose estas humanidades. En el Renacimiento los eruditos, aun obstaculizando el auténtico conocimiento del mundo antiguo, como hemos dicho antes, persisten en su contacto con los estudios clásicos. En el siglo xviii la admiración por las repúblicas antiguas da a esta época más que



vocabulario para la revolución francesa: da «las luces», es decir, el libre examen. La historia, pues, de Europa está cavada por el pensamiento grecolatino; a él nos debemos y a él tenemos que volver una y otra vez. Porque nosotros no nos salvamos, histórica y culturalmente, si no lo salvamos a él.

### *Actualización del mundo griego*

Todo movimiento imitativo es ya un falseamiento. En este sentido los estudios clásicos fueron falseados en mayor o menor medida en el Renacimiento; y como consecuencia de ello la cultura de Occidente estuvo fuertemente traumatizada, porque se vino podando, en el campo de la política, del derecho, del arte, de la poesía, todo aquello que no se adaptaba al molde clásico, tomando como tal una época concreta de la historia de la Hélade. Se veía al mundo grecorromano como un bloque compacto y uniforme y con un solo punto de referencia para establecer los aspectos normativos y modulares de los estudios de las viejas humanidades. Este punto de referencia se situaba en los siglos v y iv antes de Cristo, es decir, el tiempo que va de Sócrates a la muerte de Aristóteles en Eubea.

Pero hay en la historia de Grecia, como en todo bloque de historia, unos estratos como geológicos en los que poco a poco la investigación penetró. Cuando Mayer anunció que había existido una Edad Media en Grecia parecida a la nuestra, produjo una gran sorpresa en los medios históricos y empezó a verse que la Hélade era una gran línea histórica discontinua. Que el mundo griego constituía una corteza visible bajo la cual pululaban las innumerables πόλεις. Que al hombre ateniense, al espartano, al corintio, al cretense, les unía, aunque en forma vaga, la idea de lo heleno. Que la helenidad era una vasta comunidad tras la cual palpitaba el alma de estos pueblos, la helenía.

Entonces se entró en esta comprensión: que cualquier eta-

pa histórica de Grecia es para nosotros clásica, pero no para cualquier tiempo histórico nuestro. Es decir, para el siglo XVIII pudieron valer, incluso estuvo justificado que valieran Platón y Aristóteles y la escuela de Fidias como normativos; para hoy diríamos que más bien valen los presocráticos, los físicos jónicos, los Apolos dóricos, los pintores y escultores argivos y, por supuesto, las pinturas etruscas del VIII a. de J. C., la estatua femenina de Creta, etc., etc. Es decir la literatura y el arte primitivos que van desde el siglo VIII al VI antes de Cristo.

Hay, pues, que retomar el hecho «mundo clásico» y precisar qué es lo que de él está en nuestras cercanías. Porque no se trata de alargar nuestra mano, nuestras pinzas intelectuales y, en sondeos arqueológicos, filológicos e históricos sobre el cosmos abisal de la Hélade y de la antigua Roma, extraer a la superficie del nuestro el torso, el canto o texto mítico que estimamos como normativo y seguirlo de cerca al paso, a la línea y convertirlos en clásicos. Más bien hay que hacer lo opuesto: llevar nuestro mundo al griego y ver qué es lo que coincide con él; qué etapa nos es afín, cuál nos excita y estimula. Esto es, actualizándolo, contemporanizándolo e inyectándole, al mismo tiempo, nuestros problemas y entusiasmos intelectuales, haciendo de ellos que sean clásicos. No partir del hecho de que son ya clásicos, sino hacerlos clásicos.

En este sentido cabe decir que todo presente tiene que ver algo con el pasado o que de una u otra forma el pasado se refleja en el presente. Por supuesto que el horizonte histórico que constituye el sistema de ideas de un período pretérito no puede actualizarse vitalmente, esto es, vivir actualmente en ellas, pero sí cabe que esa estructura de ideas sea objeto de estudio y preocupación. Para ello no hay más que penetrar con ánimo decidido y bravo en el mundo de la Hélade, pertrechados del mejor instrumental, para regresar de él con un gran botín y con no pocos misterios descifrados. No es asombroso que se vuelva con nuevas ideas sobre un estilo de cerámica, con una forma literaria desconocida o con un nuevo

concepto sobre el fenómeno ético. Sólo así se comprende el inagotable poder germinal que aún divisamos entre las ruinas de Grecia ; lo que hay que andar y desandar ese camino continuamente.

Llevamos en nosotros el fenómeno griego como el fruto lleva en su seno la semilla. El hecho de que nos sea inagotable el conocimiento del mundo clásico, de que no se haya paralizado la prodigiosa curiosidad del hombre occidental por la Hélade, es consecuencia de lo que hay de variable norma en el gran mito griego ; del gran fermento que es, pues en su regazo se han ido amamantando y creciendo las culturas occidentales. El que hoy veamos algunos de los saberes griegos en un sentido inverso a como los veía, por ejemplo, el hombre jónico no hace sino confirmar el valor de permanencia y paradójico que hay en el alma griega. Desde el siglo XI, el mundo intelectual de Occidente viene engullendo todo lo que puede de las humanidades grecolatinas sin que hasta la fecha dé síntomas de cansancio ni de hartura, sino que, por el contrario, cada vez muestra más avidez por ellas.

LUCIANO DEL RÍO

## PINDARO Y GALDOS: ¿INFLUENCIA O COINCIDENCIA?

En el cuarto de los Episodios Nacionales, *Bailén* (pág. I 312 de la ed. de Aguilar), leemos:

«... a todos, especialmente a los inexpertos, nos parecía la guerra una ocupación dulcísima».

Es extraordinario el parecido de esta frase con el principio del fr. 110 Sn. de Píndaro, γλυκὸ δὲ πόλεμος ἀπείροισιν. Naturalmente, podría pensarse en una influencia directa, cosa que *a priori* juzgamos improbable. Galdós no sabía griego, ni parece que fuera muy aficionado a leer a los autores helénicos en traducción; pero es que, además, la de Montes de Oca, única corriente en su tiempo, no contiene los fragmentos. Las citas de los clásicos en la obra galdosiana son bastantes: Horacio, por ejemplo, recibe multitud de menciones, y aun figuran aquí y allá trozos en latín de su obra. De los autores griegos encontramos, por ejemplo, a Anacreonte, Demóstenes, Heródoto, Hipócrates, Homero, Platón, Plutarco en el *Ensayo de un censo de los personajes galdosianos comprendidos en novelas, cuentos y teatro* de Sainz de Robles (págs. VI 1699-2078 de la citada edición); pero Píndaro no aparece jamás. Ni siquiera en un pasaje que debió de ser escrito poco después del que nos ocupa: en el donoso escrutinio bibliográfico que llevan a cabo Amaranta y el P. Castillo (*Napoleón en Chamartín*, pág. I 380) venía como anillo al dedo la alusión más o menos formularia o banal al gran lírico tebano cuando se habla de las odas del muy pindárico Quintana. Y, sin embargo, el paralelo no se le ocurre a Galdós, lo cual demuestra que Píndaro le era autor muy ajeno; que, por tanto, la resonancia apuntada es incidental y casual; y, finalmente, que hay que andarse con pies de plomo en todo lo referente a «Quellenforschung».

M. F. GALIANO

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

## REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

La Junta Directiva de la Sociedad se reunió el día 19 de mayo en nuestro domicilio social, bajo la presidencia de don Martín Sánchez Ruipérez.

El secretario informó sobre las actividades generales de la Sociedad desde la última reunión de la Junta, y los presidentes de las Secciones de Barcelona y Salamanca, de las desarrolladas en sus respectivas delegaciones.

La Junta examinó las propuestas de los Jurados designados para calificar los trabajos presentados a los dos Concursos convocados por la Sociedad. De los respectivos fallos informamos más adelante.

Se acordó acelerar, en todo lo posible, los trabajos de edición de las *Actas* del II Congreso Español de Estudios Clásicos, cuya publicación se ha demorado más de lo previsto en un principio. Asimismo, se decidió editar también para el curso próximo el texto que el Ministerio de Educación Nacional señale en su momento para los alumnos de Griego del Preuniversitario. Este volumen será el tercero de la serie de textos escolares de la Sociedad.

De los proyectos de preparación de medios audiovisuales para su utilización en las clases de Humanidades, ha sido desechado el de editar sendos mapas de Grecia y del Imperio romano, dado que, en condiciones económicas muy aceptables, ambos mapas pueden ser adquiridos fácilmente. En cambio, es ya un hecho la edición por la Sociedad de unas series de diapositivas que, a precio francamente asequible, podrán ser adquiridas por los interesados. Nuestros

socios se beneficiarán de un descuento. En fecha inmediata estarán listas cinco series de 25 diapositivas cada una: dos iconográficas (filósofos y poetas y personajes históricos) y otras tres dedicadas a Delfos, Olimpia y Eleusis, Homero y Virgilio, respectivamente. La selección y preparación de las series corre a cargo del arqueólogo doctor Vigil.

Un proyecto que mereció la aprobación unánime de la Junta fue el de organizar, a ser posible ya para el curso próximo, reuniones de profesores de Lenguas clásicas y disciplinas afines en las que, además del desarrollo de ciertas cuestiones pedagógicas, algunos especialistas presenten los últimos adelantos científicos en las diversas ramas de la Ciencia de la Antigüedad. Estos cursillos serían probablemente bienquistos del público que, por vivir en pequeñas ciudades, por falta de bibliotecas, etc., no pueden estar al corriente del desarrollo de nuestros estudios. La Sociedad concedería becas para la asistencia a tales cursillos.

Finalmente, los miembros de la Junta cambiaron de nuevo impresiones sobre el proyecto, acariciado desde hace algún tiempo, de realizar un viaje colectivo a Grecia.

#### CICLO DE CONFERENCIAS EN MADRID

Durante el pasado mes de abril y mayo, la Sociedad Española de Estudios Clásicos ha organizado, en su sede de Madrid, un pequeño ciclo de tres conferencias. Tuvieron lugar en el gran Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con asistencia de mucho público.

El ciclo fue inaugurado el lunes 30 de abril por don Pedro Laín Entralgo, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid, quien, con su habitual maestría y elocuencia, desarrolló una interesante lección sobre *La asistencia médica en la Atenas de Platón y en las ciudades del siglo XX*.

Un examen atento de la obra de Platón —dijo el profesor Laín— permite descubrir en ella una descripción tan precisa como sugestiva de lo que fue la asistencia médica en la Atenas del siglo IV a. J. C. En el cuidado técnico del enfermo había tres niveles distintos, correspondientes a la ordenación de la polis en otras tantas clases sociales. Los esclavos eran atendidos por prácticos no «titulados», valga la expresión, y sin que entre el terapeuta y el enfermo se estableciese una relación verdaderamente personal. En el nivel más alto de la sociedad, los hombres libres y ricos recibían un tratamiento exquisitamente atendido a la individualidad del paciente y a las más leves perturbaciones de la salud. Platón habla irónicamente de un «tratamiento pedagógico», cuya invención atribuye a Heródico de Selimbria. Situados socialmente entre unos y otros, los enfermos libres y pobres eran objeto de una eficaz terapéutica «resolutiva», muy poco atenta a los melindres de las personas excesivamente preocupadas por el estado de su cuerpo. Esta habría sido la medicina que el dios Asclepio enseñó a los hombres, la que en el sitio de Troya practicaron Macaón y Podalirio, hijos de Asclepio, y, en definitiva, la que por razones éticas y políticas conviene, según el filósofo, al buen orden de la ciudad. La medicina «pedagógica», en cambio, procede de una invención de los hombres y se convierte, cuando se la exagera, en recurso de hombres que por su inutilidad para la polis no merecerían vivir.

El utopismo político de Platón llega así a matar el inicial buen sentido de sus juicios. El Sr. Laín Entralgo terminó su conferencia exponiendo las analogías y las diferencias entre la realidad descrita por Platón y la asistencia médica en las grandes ciudades del actual mundo civilizado.

El viernes 4 de mayo disertó don Francisco Rodríguez Adrados, catedrático de Filología griega de la Universidad de Madrid, quien dio lectura a un trabajo meditado y profundo sobre el tema *Historia griega e historia universal*.

El Sr. Rodríguez Adrados comenzó hablando de la tendencia de los modernos filósofos de la historia a considerar equivalentes los distintos ciclos culturales en que dividen la historia de la humanidad. Esto es rigurosamente cierto para Spengler y cierto todavía en una determinada medida para Toynbee, aunque éste admite el papel esencial del influjo de unas culturas sobre otras y, de otra parte, considera que la historia tiene siempre una abertura que posibilita evoluciones independientes y originales. Por su parte, Jaspers habla de un tiempo-eje que significaría un nuevo giro en la historia y que se situaría entre los años 800 y 300 a. J. C., incluyendo, junto con los filósofos griegos, personajes esen-

cialmente distintos de ellos, a juicio del conferenciante: Zoroastro, los profetas hebreos, Lao-Tse y Confucio, Buda.

Frente a estas concepciones más o menos igualitarias, que responden a un cierto ambiente general muy en boga actualmente, el profesor Rodríguez Adrados consideró importante reexaminar la tesis tradicional que coloca en Grecia la verdadera cuna de la cultura humana. Y examinar también si es o no cierto que, como ha propuesto Ortega, nos encontramos actualmente fuera de toda la historia anterior de la humanidad, que habría perdido su calidad de modelo.

El punto de partida de la conferencia fue la idea de Schachermeyr de que la cultura griega presupone un movimiento dinámico a partir de un sistema cultural estático —el de la época arcaica— comparable a los de las culturas orientales. Así se producen una serie de acciones sucesivas para «desatar» los elementos normativos que envolvían y regían la vida del individuo en el período estático. En el nacimiento de la cultura occidental en la alta Edad Media se repite a otro nivel el mismo proceso, después del «nuevo estatismo» a que se llegó al fin de la Antigüedad. El conferenciante propuso la identificación del factor dinámico presente en Grecia y Occidente con el espíritu racional, no ausente de otras culturas, pero sí reducido a un despliegue histórico mucho menor que aquí. Con Grecia este espíritu se abrió paso irresistiblemente en la historia y el proceso volvió a repetirse en Roma y, luego, en Occidente; ello, naturalmente, con influjo griego directo o indirecto según los casos, que hizo que fructificaran gérmenes que no sabemos si de otro modo habrían llegado a cuajar o lo habrían hecho más lentamente. En la actualidad se produce irresistiblemente un proceso de occidentalización del mundo, traducido en una degradación de las formas de vida propias de las otras culturas, basadas en sistemas normativos y estáticos; ello a pesar de las resistencias de tipo afectivo que puedan surgir, comparables a las que encontró la helenización de Roma. El conferenciante calificó este proceso de helenización de tercer grado, mientras que sería una helenización de segundo grado la que está en la base de la historia occidental y una de primero la sufrida por Roma. En todos los casos puede decirse que nos hallamos ante un tipo nuevo de historia, imposible antes de los griegos, cuya originalidad queda así reconocida. Las culturas no influidas esencialmente por ellos —de tipo estático por tanto— deben ser calificadas de prehelénicas, aunque sean cronológicamente de fecha posterior.

Esta calificación no debe entenderse, por lo demás, en sentido despectivo. En cuanto a los elementos normativos que están en la base de toda cultura superior —y que se identifican fundamentalmente con ella en el caso de las prehelénicas— la cultura griega no puede pretender una superioridad: en otros pueblos se ha llegado, por ejemplo, a formulaciones de lo religioso o lo ético a que no llegaron los griegos; otras



veces se trata de elementos culturales más o menos comparables. Lo esencial del hecho griego consiste en ser un término positivo, es decir, en añadir algo a una base común: ese algo es el elemento racional de que hablamos, que erosiona los usos y normas prerracionales y posibilita una cultura superior. De otra parte, el papel del elemento racional tiene un segundo aspecto, el creador, que se manifiesta en la historia griega en fenómenos como la democracia política o la ciencia y que otras veces entra en diversas combinaciones o antagonismo —según los casos— con las fuerzas tradicionales. El conferenciante puso algunos ejemplos de estos fenómenos e hizo ver cómo, con frecuencia, Grecia puso las bases teóricas de realizaciones a las que no pudo llegar en la práctica: por ejemplo, de la emancipación del esclavo o la mujer o de los ideales de fraternidad internacional.

El proceso que se desarrolla en Occidente a partir del siglo XIV y que todavía no ha terminado tiene paralelos muy exactos en la Ilustración griega. Hay, desde luego, diferencias, debidas unas veces a las nuevas posibilidades que ofrece el cristianismo, base de la civilización occidental; otras, al mayor «volumen» y dinamismo de la misma, que ha llevado a una radicalización mayor del proceso disolutivo que la alcanzada por los griegos. De otra parte, la técnica actual hace posibles intentos que forzosamente hubieron de fracasar en Grecia, donde, por ejemplo, la elevación moral y material del ciudadano bajo Pericles hubo de basarse en la existencia de un imperio ateniense y, también, de la esclavitud. Todavía hay que añadir que surgen o pueden surgir nuevas soluciones no alcanzadas antes por la fantasía creadora; que se ha llegado a una escisión profunda entre tendencias contradictorias, presentes por lo demás (al menos en estado germinal) en Grecia; etc. Pero en todo caso —concluyó el profesor Rodríguez Adrados— lo que está claro es que el planteamiento de nuestra historia y las corrientes que actúan en ella son fundamentalmente los mismos de Grecia, cuya actualidad es, por tanto, mucho mayor que la de las culturas de tipo prehelénico. No sabemos si nuestra cultura se acercará a una meta satisfactoria para todos los individuos que la integran o si, escindida, terminará en catástrofe como la de Roma o, por el contrario, se inmovilizará perdiendo dinamismo como al final la de Grecia. Pero en las historias de estos dos pueblos, con todas las diferencias, hallamos algo todavía vigente, fuerzas, problemas y soluciones que se aproximan a los de nuestros días. Grecia es el comienzo de una fase nueva, esperanzadora y peligrosa a la vez, en la historia del mundo; de ella vivimos todavía.

Finalmente, el lunes 7 de mayo, don José Camón Aznar, catedrático de Historia del Arte y decano de la Facultad

de Filosofía y Letras de Madrid, clausuró el ciclo con una bella conferencia sobre *Grecia en Velázquez y en Picasso*.

Velázquez —dijo el profesor Camón— da una explicación racional de los mitos clásicos. Con ello los humaniza y los acerca a nosotros. Esa interpretación humanista de los dioses clásicos era peculiar a algunos otros artistas españoles, como Alonso Cano y Francisco Camilo. En literatura estos mitos son vistos, por algunos poetas, de una manera humorística.

Estudió después esta desmitificación en *Los Borrachos, La Fragua de Vulcano, Esopo, Menipo, Marte, La Venus del Espejo, Las Hilanderas y Mercurio y Argos*, cuadros todos ellos de los que fue haciendo un fino análisis artístico no exento, en algunos casos, de interesantes precisiones concretas. Todo signo olímpico desaparece de la pintura de Velázquez en cuanto a estos personajes se les coloca bajo la luz del sol. Frente al mitologismo italiano es la de Velázquez una actitud reactiva, colocando a hombres vivos ante su caballete, pero sin extremar las notas burlescas o degradantes.

Picasso se inspira en los temas griegos, aunque más en el espíritu que en la letra de los mitos. Ello ocurre a partir de 1917 cuando se ocupa en la decoración de los «ballets» rusos. Desde 1921 a 1924 se acentúa su clasicismo, que no se limita a figuras helénicas, sino a otros temas con formas amplias y nobles que parecen inspiradas en estatuas. Este helenismo se acentúa todavía más en los grabados y dibujos, singularmente en algunas series, como la del escultor y la del Minotauro. Como reacción contra este sentido de belleza, Picasso inaugura tras este período una etapa distorsiva, con formas funerales y estilizaciones crueles.

#### CONCURSO DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

El premio, dotado con 5.000 pesetas, al mejor artículo o serie de artículos aparecidos en la prensa española para exaltar los valores de las Humanidades clásicas, ha sido concedido a D. Luciano del Río Besada, de Pontevedra. Son tres artículos aparecidos en el diario *La Noche*, de Santiago de Compostela, los días 11, 16 y 25 de abril, bajo el título general de *Las viejas Humanidades y nosotros (La reacción anti-clasicista, Verdad transitiva de las culturas clásicas y Actualización del mundo griego)*. El texto de estos artículos se incluye en *Estudios Clásicos* VI 1961-1962, 541-549.

## CONCURSO DE PREUNIVERSITARIO

El premio del tema de Griego (*Pericles*) ha sido concedido al trabajo presentado por D. Carlos Martínez Shaw, del Instituto «San Isidoro» de Sevilla. El premio del tema de Latín (*La victoria de Roma sobre Cartago y su justificación en la concepción histórica de Tito Livio*) ha sido concedido al trabajo presentado por la señorita Milagros Cristóbal, del Instituto «Lope de Vega» de Madrid.

En atención a sus méritos relevantes, han sido otorgados cuatro accésits, dos a los trabajos presentados al tema de Griego por las señoritas Margarita Francisca Gratacós Alemany y Rosa María Calaf Solé, del Instituto «Maragall» de Barcelona, y otros dos a los trabajos presentados al tema de Latín por los señores D. Pedro Manuel Francisco de la Casa, del Instituto de Santa Cruz de la Palma, y por don Víctor Javier Núñez García y don Juan Manuel Gallardo Vitoria (en colaboración), del de Soria.

El tradicional acto público de entrega de los premios se celebrará en Madrid a comienzos del curso próximo.

## ALTAS

- D.<sup>a</sup> María del Pilar González Sedano, León.
- D. Cristóbal Borrás Reixac, Palma de Mallorca.
- D. Isidoro Muñoz Valle, Madrid.
- D. Javier de Hoz Bravo, Madrid.
- Sor María Isabel Espinosa, Barcelona.
- D. Vicente Ferrís García, Valencia.



# INFORMACION CIENTIFICA

## CON MOTIVO DE UNA BODA REAL

En este mes de mayo ha sido un gran acontecimiento para todos el enlace matrimonial de S. A. R. el Príncipe D. Juan Carlos de Borbón con S. A. R. la Princesa Sofía de Grecia. Pero para nosotros, además, la boda ha sido importante por representar un nuevo lazo de unión entre nuestros dos países mediterráneos y un toque de atención que ha despertado hasta en los más incultos e indiferentes el amor o, cuando menos, la curiosidad hacia la Hélade inmortal en lo que fue y en lo que es hoy día.

Nuestra revista, con la modestia habitual en ella, se ha sumado calladamente a las celebraciones presentando en el suplemento anejo a este número la primera antología bilingüe de poesía griega moderna que en España se publica, en textos elegidos, editados y traducidos por el catedrático de Barcelona D. José Alsina; y, como un homenaje a la gentil persona de la augusta contrayente, nos hemos permitido dedicar la breve publicación a S. A. R. la Princesa Sofía.

Los periódicos españoles han consagrado muchas de sus páginas a Grecia con motivo del feliz suceso: especialmente, *A B C* realizó un notable esfuerzo al ofrecer, el domingo 13 de mayo, un número extraordinario en que varios especialistas (cf. págs. 638-639) trataron aspectos diversos de la Grecia antigua y moderna.

También el mismo periódico respondió, en su número del 11 de mayo, a la observación de D. Alfredo Malo Zarco, catedrático del Instituto de Sevilla, sobre la necesidad de una gramática del griego moderno redactada en español, cosa que hoy no existe; y, en una nota de D. José Ruiz, de Calahorra, publicada el 15 siguiente, este señor nos comunica que «ten-

go casi terminados dos diccionarios griego-español y español-griego (éste, bastante completo) y que, posiblemente, la Princesa Sofia esté aprendiendo castellano en un pequeño Diccionario y Prontuario Gramatical mios».

## LOS CLASICOS EN EL TEATRO, EL CINE Y LA TELEVISION

### *Quelques considérations suggérées par une représentation des «Phéniciennes» d'Euripide*

Une très belle représentation des *Phéniciennes* d'Euripide a eu lieu l'été dernier à Athènes, dans l'Odeion d'Hérode Atticus, sous l'Acropole. Les acteurs jouissaient d'une mise en scène magnifique, et ils ont su profiter des facilités spectaculaires qu'offre la disposition de ce théâtre romain. Le bâtiment au fond de la scène montrait le palais d'Oedipe, et un escalier à droite a été utilisé par Antigone pour l'observation de l'armée ennemie. La richesse et la beauté des costumes, notamment ceux du choeur des Phéniciennes, relevaient les effets scéniques des mouvements des acteurs. Les rôles de la tendre et intelligente Jocaste et de la douce et fidèle Antigone étaient interprétés avec art par Katina Paxinou et par Anna Sinodinou.

Cette pièce remarquable, qui est assez peu connue, ressemble non seulement aux *Sept contre Thèbes*, mais aussi à des pièces de Sophocle: l'*Antigone*, l'*Oedipe à Colone* et même l'*Oedipe Roi*. Jocaste, le personnage central, est bien plus intelligente que la Jocaste de l'*Oedipe Roi*, et n'a de commun avec elle que la majesté d'une reine. C'est une mère très tendre, qui adore ses enfants. Elle reçoit Polynice, malgré son opposition armée à la ville, et elle a un sens aigu de la politique, qui apparaît dans son beau discours (528-585). Elle parle en faveur de l'égalité démocratique contre la tyrannie d'Étéocle, alors qu'elle supplie Polynice de ne pas attaquer sa patrie, car elle craint la mort et l'esclavage. A la nouvelle du duel, elle court rejoindre ses enfants, pendant qu'ils sont encore en vie, et se sacrifie à la mort auprès d'eux.

Antigone est l'autre personnage féminin, qui est beaucoup plus douce et compréhensive que l'héroïne hautaine et un peu présomptueuse de Sophocle. De même que chez Sophocle, elle promet d'enterrer Polynice sous peine de mort, et répond à Créon. Mais l'Antigone d'Euripide songe aussi à accompagner son père, et quoiqu'elle soit très déterminée, elle se montre modeste et discrète. C'est une fille aimante comme l'Antigone plus tardive de l'*Oedipe à Colone*, mais elle a plus de personnalité que ce personnage secondaire. Ses propos sont plus intéressants,

et elle agit énergiquement et même audacieusement. En effet, c'est son grand amour pour ses parents et pour ses frères qui la pousse à refuser le mariage que lui offre Créon pour se vouer à une vie de sacrifice auprès de son père.

Étéocle et Polynice sont les principaux personnages masculins. Étéocle est un tyran cruel et injuste envers son frère, qui rappelle le personnage des *Sept contre Thèbes*, lequel se montre dur envers le chœur des femmes. Comme lui, il souffre des malédictions de son père, et son attitude trop présomptueuse contient une certaine ὕβρις qui attire la colère des dieux. L'Étéocle d'Euripide est moins bon général que son homonyme eschyléen, de sorte qu'il s'en remet à Créon pour le plan de campagne. Ses traits originaux sont une grande ambition, de la mauvaise foi et de la méchanceté, qui apparaissent dans ses propos. S'il laisse son frère pénétrer dans la ville pour négocier selon le désir de sa mère, il ne lui permet même pas de revoir son père et ses soeurs.

Polynice est plus attirant qu'Étéocle, car il est plus humain. Très différent du personnage imité de Sophocle, qui se montre trop agressif dans l'*Oedipe à Colone*, le Polynice d'Euripide a un rôle majeur dans lequel il attire notre sympathie. Il nous montre qu'il a souffert en exil et témoigne de l'affection envers sa mère, son père et ses soeurs, et même de l'attachement envers son frère, comme ses dernières paroles l'indiquent (1444-1453). Ses qualités sont l'honnêteté et la bonne foi, car il est prêt à partager le royaume avec son frère.

Créon est un personnage très intéressant, qui figure dans les trois tragédies de Sophocle. Il ressemble surtout au Créon de l'*Oedipe Roi*. S'il est dur envers Oedipe qu'il expulse, il ne met cependant pas la main sur Antigone comme le Créon de l'*Oedipe à Colone*. Sa cruauté envers elle apparaît lorsqu'il lui ordonne d'épouser son fils Hémon, alors qu'elle est en grand deuil. Mais il ne la poursuit pas quand elle annonce son intention d'enterrer Polynice, et il la laisse partir avec Oedipe. De plus, le Créon des *Phéniciennes* est très tendre envers sa soeur et envers son enfant, à la différence du Créon de l'*Antigone*, et il voudrait conserver la vie de Ménécée au prix d'une défaite thébaine. C'est cependant un bon général qui obtient finalement la victoire.

Le personnage mineur Ménécée, qui ne nous est connu que par cette pièce, est aussi noble que charmant. Il sert de contraste à Étéocle et à Polynice, qui ne songent qu'à leur intérêt personnel, car le motif de son sacrifice est le patriotisme. Sa grande affection pour son père l'empêche de lui divulguer ses intentions homicides. Ce personnage innocent et vertueux nous distrait du sujet criminel de la tragédie.

Considérons maintenant Oedipe, la grande victime de la malédiction ancestrale. Très différent de l'*Oedipe Roi*, il ressemble un peu à l'*Oedipe*

à *Colone*, qui lui est postérieur. En effet, il prévoit sa mort à Athènes. De même que son homonyme sophocléen, l'Oedipe d'Euripide est affligé de son sort, et maudit ouvertement ses fils. Mais c'est avec douceur et sans emportement qu'il déplore leur mort ainsi que celle de sa femme. Envers Antigone il se montre affectueux et reconnaissant.

Enfin, le prophète Teiresias, qui figure aussi dans l'*Oedipe Roi* et dans l'*Antigone*, prévoit l'avenir immédiat et lointain. Il défend même le mariage d'Antigone avec Hémon. Euripide le dépeint de manière plus réaliste que Sophocle, et le fait parler en vieillard souffrant.

Ainsi donc, à la vue des *Phéniciennes*, nous avons établi un parallèle entre cette pièce et les quatre autres, dont l'une, l'*Oedipe à Colone*, est postérieure. On entrevoit combien la psychologie d'Euripide est plus fine et plus passionnée que celle d'Eschyle et même de Sophocle, alors que son traitement du sujet est plus réaliste et plus intéressant.

Les rôles très riches et très subtils de tous ces personnages sont relevés par le jeu harmonieux du chœur qui s'intègre heureusement dans le spectacle. Son commentaire et ses plaintes sont toujours à propos, et sa terrible insistance sur les exploits sanglants des héros thébains anime le mouvement de l'intrigue. Certains chants lyriques du chœur sont de toute beauté, et offrent un contraste plaisant avec l'élément épique qui apparaît dans la promenade d'Antigone et du pédagogue sur les murs et dans les discours du messager. La promenade rappelle celle d'Hélène et de Priam dans le troisième livre de l'*Iliade*, et les discours ressemblent à ceux du neuvième livre. Ils se rapportent certainement à des chansons de gestes thébaines, car des épisodes tels que l'attaque des sept héros contre les portes de Thèbes se retrouvent dans les *Sept contre Thèbes* et dans l'*Oedipe à Colone*. La description du duel est plus déchirante dans la tragédie d'Euripide que dans celle d'Eschyle.

La rhétorique des *Phéniciennes* est très intéressante, car tous les personnages s'expriment d'une manière originale. Elle peut être simple comme dans le discours de Polynice, variée comme dans celui d'Etéocle, ou raisonnée comme dans l'oraison de Jocaste. Le style d'Euripide est souvent abstrait, et dans cette pièce de teneur démocratique il personnifie l'Ambition, l'Egalité, et la Discrétion. Il célèbre aussi la liberté d'action et le rang social.

La mise en scène artistique de cette tragédie rare et originale dans un superbe décor antique a fait revivre avec succès le génie puissant d'Euripide. Notre ingénieux dramaturge attribue à ses personnages féminins des rôles d'une importance toute moderne, et compose des discours politiques d'un ton libéral. A la vue de ce spectacle, nous avons subi une catharsis aristotélicienne de pitié et de peur, et nous avons admiré le ton réaliste et saisissant d'un sujet aussi élevé de l'antiquité.—PÉNÉLOPE PHOTIADÈS.

*El mito griego es eterno*

En el teatro ateniense de Herodes Atico, insigne escenario, se ha estrenado la ópera *Nausicaa*, cuyo libreto procede de la pluma, original e inspirada, de Robert Graves; el célebre escritor inglés (cf. pág. V 211) a quien se deben, con los extravagantes *Greek Myths* y bien conocidas traducciones de Apuleyo y otros autores, novelas históricas como *Claudius the God*, *Count Belisarius* y *The Golden Fleece*. Graves supone que la hija de Alcínoo, después de provocar la muerte de un grupo de pretendientes suyos que aspiraban a derrocar a su padre, escribe la *Odisea* (según la teoría de Samuel Butler, a quien le parecía obra más femenina que la *Ilíada*) aplicando su propia historia al caso de Penélope.

Muy lejos del Atica, en el festival de Edimburgo, los atónitos espectadores han podido presenciar un drama de Lawrence Durrell titulado *Sappho*. Sus ingredientes son los de costumbre en la ya larga serie de engendros basados en la falsa leyenda de una Safo lúbrica y apasionada: la poetisa resulta ser la hija de su propio esposo, es amante de Faón y de su hermano gemelo el tirano Pítaco, etc.

Y, para completar el ciclo, la compositora australiana Peggy Glanville-Hicks, autora de la partitura de *Nausicaa*, fuertemente inspirada en aires del moderno «folklore» helénico, se propone ahora poner música a la *Sappho* de Durrell.

Decididamente, el mito griego es eterno. Sobrevive a todo.

*Sobre la Delfiada de Coimbra*

La profesora María Helena Rocha Pereira, de quien tanto y tan bien han oído hablar los lectores de nuestra revista, se había comprometido a describirnos en ella las actividades de la VIII Delfiada, celebrada el verano último en Coimbra; pero, desgraciadamente, ha tenido que ausentarse de dicha ciudad precisamente en los días de las representaciones, por lo cual la reseña que nos envía tuvo forzosamente que revestir un carácter algo más externo y superficial.

Aunque nuestra colega, demasiado modestamente, declina, movida por tal circunstancia, el encargo y sugiere que sustituyamos su reseña por una simple noticia, no hemos querido prescindir de su interesante texto, que reza así:

«Organizados pelo *Institutum Delphicum* de Mainz, têm-se realizado festivais de teatro universitário na Alemanha, Itália, Bélgica e Inglaterra, e embora as peças representadas possam ser de várias épocas, há um



franco predominio dos clássicos greco-latinos. Assim, por exemplo, *Os Persas* já foram apresentados por grupos de Mainz, da Sorbonne e de Génova; o *Prometeu*, pelo grupo de Mainz; o *Édipo em Colono*, pelo de Bradfield College; a *Medeia*, pelo Teatro de Coimbra e pelo grupo da Sorbonne; os *Sete contra Tebas*, pelo grupo da Sorbonne; o *Cíclope*, pelo Teatro de Estudantes de Göteborg; algumas comédias de Plauto têm sido apresentadas pelo grupo da Sorbonne e pelo de Parma.

Este ano, de 9 a 16 de Setembro, representou-se a *Antígona*, pelo nosso grupo (Teatro dos Estudantes da Universidade de Coimbra, dirigido pelo Prof. Paulo Quintela); o *Agamémnon*, pelo *Collegium Delphicum* de Mainz; as *Coéforas*, pelo 'Groupe de Théâtre Antique' de la Sorbonne; os *Menaechmi*, pelo 'Centro Universitario Teatrale di Parma'. Para a realização da VIII. Delfiada estreou-se o novo edifício do Teatro de Gil Vicente, que está incorporado no palácio da Associação Académica de Coimbra, acabado de construir. Ao que parece, estiveram presentes muitos críticos e professores universitários estrangeiros, que concordaram que esta fora a mais bem sucedida de todas as Delfiadas.

Acrescentarei ainda que o nosso grupo representou pela primeira vez —pelo menos em tempos modernos— teatro grego no nosso País em 1955, quando estreou a *Medeia* (em tradução minha); a segunda tragédia apresentada foi a *Antígona*, também em tradução minha, em 1959.

A esta información podemos añadir la nota de Fernand Robert en página 486 del número 137 (noviembre de 1961) de la *Revue de la Franco-Ancienne*; en ella se nos aclara que dicho profesor es uno de los dos codirectores de «une sorte d'internationale du théâtre universitaire, particulièrement orientée vers la représentation des chefs-d'oeuvre dramatiques de l'Antiquité et du Moyen-âge. La personne avec qui je partage cette présidence est une Allemande, veuve du professeur Leyhausen, de Mayence, qui fut un traducteur des tragiques grecs; et c'est lui qui avait imaginé pour ces réunions internationales le titre de 'Delphiades', et pour l'organisation elle même le titre de 'Delphisches Institut', qui vise à donner l'idée d'une émulation analogue à celle des Olympiades, mais dans le domaine dramatique, et en souvenir de représentations au théâtre de Delphes».

### *Aristófanes en Cambridge*

Durante los días 20 a 24 de febrero pasados, la compañía del «University in the Arts Theatre» de Cambridge ha representado en griego *Las nubes* de Aristófanes bajo la dirección de Mr. Donald Beves y con música, especialmente compuesta a tal fin, de Mr. P. F. Radcliffe. Se

anuncia para este otoño la aparición, en la editorial Heffer & Sons, del texto griego de la obra con una nueva traducción de H. J. y P. E. Easterling.

### *Los mitos clásicos en el teatro*

Así se llama el ciclo desarrollado con pleno éxito por el Colegio Mayor «Santa María de la Almudena», de Madrid. Su intención, por este año, consistía en comparar la *Antígona* de Sófocles con la de Anouilh y estudiar lo que en este parangón permanezca intacto o se modifique de acuerdo con el paso del tiempo y la evolución literaria del mito. A este respecto, la obra clásica, en versión del P. Errandonea, y la moderna fueron objeto de lecturas escenificadas el 20 de enero y 10 de febrero pasados; y el obligado complemento fue el brillante comentario de Luis Gil, desarrollado el 7 y 12 del último mes con el título *Antígona o la «areté» política. Dos enfoques: Sófocles y Anouilh* y en forma de sendas conferencias seguidas de animado coloquio.

Cf. también págs. 594 y 638.

### *Representaciones en Siracusa*

El «Istituto Nazionale del Dramma Antico», del que más de una vez hemos hablado (cf., p. ej., págs. IV 192-194), anuncia, para los días 23 de mayo a 10 de junio de 1962, seis representaciones de la *Hécuba* de Eurípides y otras tantas del *Ión* del mismo autor.

### *El «Díscolo» en la escena*

Hace ya algún tiempo (cf. págs. V 216-219 y 290-291) que no damos noticia alguna acerca del sensacional hallazgo menandro: bien es verdad que va remitiendo ya un tanto la fiebre de ediciones y artículos en torno a él. Ahora vendrán, como en otros casos, unos años de digestión y absorción de todo este material en los cauces normales de la bibliografía clásica. Sin embargo, lo que sigue en verdadero auge es la larga serie de representaciones en muchos países, fenómeno bien explicable, porque la comedia, con su movida acción, bien trazado personaje central y contenido ético irreprochable, se presta mucho a la escena actual. Tenemos anotadas, en lista incompletísima, una colección de presentaciones teatrales verificadas en Vicenza, Southampton, Londres, Liverpool, Shrewsbury, Stockton-on-Tees, Salisbury (Rodesia del Sur), Bourges, Epidauro, Atenas, etc. Ginebra, que tuvo las primicias escénicas de la comedia, ha

podido ahora recrearse con un espléndido libro (*Cnémon le Misanthrope*, editado por el *Journal de Genève* en 1960) en que se recogen el texto francés, bellas fotografías de la representación y la partitura de la música de acompañamiento, última que escribió el gran compositor Jean Binet, muerto el mismo año a los sesenta y siete de edad.

En cuanto a España, tenemos ya una traducción, hecha a partir de la versión francesa de Martin por D. Andrés María del Carpio, que, con un prólogo algo malhumorado en ciertos de sus párrafos, la ha reproducido en multicopista. Y la obra ha sido representada a primeros de julio último, en el teatro romano de Málaga, con base en una versión libre, suponemos que indirecta, de Alfredo Marquerie y bajo la dirección de Huberto Pérez de la Ossa, a la que se prestó entusiásticamente la Compañía A. R. A., patrocinada por la condesa de Berlanga de Duero. Parece, pues nuestros datos son muy inconcretos, que el estreno, organizado por el Ayuntamiento malagueño, resultó un éxito.

Como ya anunciábamos en el lugar citado, tenemos en prensa, únicamente demorada por la abundancia de originales, una traducción cuidadísima, obra de nuestra colaboradora Srta María Rico.

### *Triunfo griego en Cannes*

La película *Electra*, de excelentes calidades según quienes la han visto, acaba de obtener el premio a la mejor transposición cinematográfica en el Festival de Cannes. Se trata de una versión, al parecer bastante fiel, de la tragedia de Eurípides que ha tenido por director a Miguel Cacoyannis y por primera actriz a la famosa Irene Papas.

### *Esquilo en la televisión francesa*

Ha causado sensación el éxito artístico obtenido en el teatro de la Televisión francesa por Jean Prats, director de una afortunadísima versión de *Los persas* de Esquilo. En el artículo indicado en nuestra pág. 639 leemos que su director «ha pasado el coro al primer plano de la acción para formar, además de su función primera, una función rítmica de enorme belleza, bien acompañada por la música y consiguiendo, además, con sólo seis personajes constituyendo el coro, una impresión de masa, gracias a la gran habilidad de la cámara, a la disciplina de auténtico 'ballet' de los actores y, sobre todo, a la música, extraordinaria adición que habría hecho temblar de emoción al mismo Esquilo, cuyo disco casi ha agotado ya su primera edición en esta Francia cuya sensibilidad artística sabe despertarse ante la obra de arte hasta el punto de olvidar los problemas más acuciantes».

*Humanidades en T. V. E.*

Y, finalmente, apuntaremos también el gran interés con que Televisión Española está tratando últimamente los temas clásicos. Hemos visto una excelente representación de la *Antígona* de Anouilh; Pericles ha sido juzgado y absuelto, el 29 de enero último, por el «Tribunal de la Histeria» que actúa en Barcelona; y, en fin, además de las charlas arqueológicas que desde hace bastante tiempo viene dando García y Bellido, un pequeño ciclo de Literatura griega, a cargo de Rodríguez Adrados y Fernández-Galiano, dio vida a una serie de figuras de las Letras helénicas. El primero de ellos trató de Hesíodo el 18 de enero, y de Eurípides, el 22; y el segundo dedicó sus lecciones a Teofrasto el 29 y a Menandro el 5 de febrero.

## LOS CONGRESOS

*Divagaciones en torno a una reunión científica*

En los días 10 al 15 del pasado octubre he asistido en Innsbruck a la «II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft». Posteriormente y antes de regresar a España di en Viena el día 16 una conferencia, organizada por la «Spanisch-Oesterreichische Gesellschaft», sobre *Die Gestalt des tragischen Helden im griechischen Drama*. En dicha ciudad y luego en Ginebra estuve en contacto con los profesores universitarios de Filología clásica, y visité en Vandoeuvres la «Fundación Hardt» para el estudio de la Antigüedad. Finalmente, el día 22 di en Barcelona una lección sobre *La vocal temática*, en la Facultad de Filosofía y Letras, y por la tarde repetí, en la Sociedad Española de Estudios Clásicos (cf. pág. 310), la misma conferencia de Viena, ya conocida en La Laguna y Madrid. Quería dejar aquí algunas impresiones sobre este viaje que puedan interesar a nuestros lectores.

El Congreso de Innsbruck tuvo un temario muy variado, en el que alternaban los temas de Lingüística indoeuropea y general. Estuvo presidido por el Prof. Leumann, que al terminar el Congreso renunció, en favor del Prof. Scherer, a la presidencia de la «Indogermanische Gesellschaft», de cuya Tesorería se hizo cargo el Dr. Reichert. Asistieron unas cien personas, en su gran mayoría del espacio lingüístico alemán; españoles, el abajo firmante y el P. Altuna. Si quiere el lector tener idea del temario, vea los títulos de algunas de las comunicaciones en nuestra página 252. Por mi parte, leí un trabajo sobre *Hethitisch und Indogermanisch*, en el que, contra la opinión más difundida, argumenté en favor

del arcaísmo fundamental del hetita, no alcanzado con frecuencia por isoglosas de extensión general en las demás lenguas y coincidente a veces con los idiomas occidentales frente a las innovaciones del griego e indoiranio, lo que provocó una discusión con Kuryłowicz y Szemerényi.

Los títulos de las comunicaciones y aun los nombres de los comunicantes pueden dar una idea de la disparidad de criterios y métodos, lo cual refleja la situación de la Lingüística contemporánea. Sin embargo, como queda dicho, predominaban los lingüistas de habla alemana, fieles en su mayor parte a los métodos y concepciones tradicionales de la gramática histórica y comparada. Por supuesto, hay grados, porque mientras que Schlerath y otros y el mismo Scherer en la sesión de clausura se manifestaron en términos conciliadores frente al estructuralismo, el profesor Nehring, en la comunicación inaugural del Congreso, desencadenó un violento ataque contra dicha teoría, identificada por él con los nombres de Bloomfield y Hjelmslev, a los que cubrió de sarcasmos con regocijo de buena parte de la asamblea. Aunque no pensaba hacerlo, me creí en el caso de intervenir para hacer constar que, si bien el geometrismo de ciertos estructuralistas, así como su pérdida del sentido de la realidad de la lengua y su desinterés por el significado, resulta condenable, no es menos cierto que sólo la consideración del sistema de la lengua es susceptible de profundizar en el conocimiento de su historia —dependiente del sistema como éste depende de ella— y de hallar nuevos temas de estudio y nuevos métodos que remocen los estudios de historia lingüística y reconstruyan la unidad, hoy absurdamente rota, de la lingüística (un ejemplo de esta posibilidad lo di en mi conferencia de Barcelona sobre la vocal temática). Tras de mí hablaron otros varios congresistas rebatiendo la tesis de Nehring, alguno de ellos en términos violentos. Y hubo comunicación, como la de Leroy, planteada en términos estructurales.

En realidad puede decirse que la Lingüística alemana, bajo el peso de su gran tradición, se resiste a variar unos métodos que continúan dando buenos resultados en el pormenor, pero que no deberían rehuir, como con frecuencia ocurre, la colaboración con los nuevos puntos de vista y las nuevas ideas. Puede verse incluso que los representantes de la joven generación tienden a tener campos de trabajo más limitados que los de la antigua, con lo que el peligro de dejarse absorber por la minucia y prescindir de las ideas generales, únicas que pueden llevar a síntesis originales, es cada vez mayor. Se nota una resistencia instintiva a todo lo nuevo. Como anécdota podría citar el caso de uno de los más conocidos lingüistas alemanes, que se me acercó en el pasillo para decirme, sin venir a cuento, que él estaba «gegen die Laryngalen» ... como el que está contra los rusos o los americanos, que no por eso dejan de

existir. Después añadió, de una forma que quería ser conciliadora: «Es ist doch eine Sache des Charakters (!!)».

Este señor, evidentemente, no se había tomado la molestia de estudiar el tema antes de emitir tales juicios: siempre resulta más sencillo. Otro lingüista alemán creía encontrar un argumento contra el estructuralismo al decir que no era una garantía de éxito: ningún método puede darnos una garantía, pues lo más a que se puede llegar es a ofrecer nuevas posibilidades de avance científico al que esté capacitado para utilizarlo. Ante esta situación, nuestra falta de tradición lingüística, que nos permite estudiar sin pasión ni prejuicios las diversas posiciones, puede, impensadamente, dar a España y a otros países un papel destacado en la futura investigación lingüística. Porque no cabe negar que el *vade retro* a todo lo que no sea concebir el lenguaje como un conglomerado inorgánico de elementos de diverso origen, por anacrónico que pueda parecer, tiene una cierta justificación en el fanatismo de ciertas escuelas estructuralistas, que ven en la lengua una geometría ahistórica e inhumana. Y, sin embargo, no hay duda de que historia y sistema están en relación recíproca; de que la lengua es una y la separación de sincronía y diacronía es sólo cosa del observador; y de que, finalmente, no es cosa física ni figura geométrica o relación matemática, sino un producto cultural humano que admite una concepción unitaria, equiparable a la que podemos obtener en otros campos de las ciencias del espíritu.

Volviendo a otros aspectos de la reunión y pensando ahora en nuestros Congresos españoles de Estudios Clásicos, la comparación nos hace ver en el de Innsbruck una menor sobrecarga para los congresistas y una mayor posibilidad de discusión. Habría que arbitrar una fórmula para humanizar nuestros Congresos, en que el apremio del tiempo pesa constantemente. Claro que la cosa no sólo depende del Comité organizador, sino también de que únicamente presente comunicaciones el que realmente tenga algo que decir y de que nadie confunda una aportación sobre un punto concreto con una larga disertación. Por lo demás, la abundancia de comunicaciones es un buen signo para nuestros estudios. En otro aspecto, el de los actos sociales que acompañan a los Congresos, los nuestros son infinitamente más espléndidos que éste que comentamos y que casi todos los del extranjero. En qué medida es esto bueno o excesivo, es cosa que se presta tanto al juicio subjetivo, que prefiero no opinar aquí sobre ello.

Y para terminar, unas palabras sobre un hecho que nos hiere cada vez que salimos al extranjero. Hemos dicho arriba que nuestra falta de tradición es para nosotros hoy una ventaja en el campo de la Lingüística (y no dudo también de que, aunque en menor grado, en el de la Filología clásica). Pero, al lado de esta ventaja, ¡cuántas dificultades nos surgen

de ahí! Existe en Europa una tradición universitaria sustancialmente inalterada, que da al profesor unas posibilidades de trabajo de las que ha salido la ciencia europea, y que no está sujeta a continuos vaivenes imprevisibles. Un profesor universitario da normalmente unas seis horas semanales de clase (no todas teóricas), y ello durante un curso muy limitado: el resto del tiempo es para el trabajo científico. Si éste lo hace —a veces— en el Seminario, ello se debe simplemente a que allí encuentra elementos de trabajo adecuados. No existen rastros de reglamentaciones coercitivas que, basadas en una desconfianza inicial, vienen a ser tantas veces contraproducentes en definitiva; ni tampoco se ve el profesor obligado a ocupar su tiempo en mil cosas diferentes, a veces para lograr un medio de vida, y en otras ocasiones gratuitamente, porque se trata de cosas importantes que alguien ha de hacer. En España las tareas científicas en nuestro campo recaen sobre tan pocas personas, ocupadas además en cosas tan variadas —desde tareas de organización y administrativas a la defensa de unos estudios siempre amenazados, pasando por las ocupaciones pedagógicas y examinadoras más absorbentes—, que hay que reconocer que en este aspecto nuestra situación es de verdadera inferioridad. Lo es también en cuanto a los medios de trabajo, dado que apenas en tres ciudades españolas los tenemos en cierta medida adecuados, y ello a costa de esfuerzo y sacrificio. Y, finalmente, conviene aludir a la barrera lingüística, el hecho de que los estudiosos europeos —y aquí la culpa es suya— rehuyan por tradición, rutina o prejuicio el leer nuestras publicaciones españolas, que faltan tantas veces en sus bibliotecas. Hoy día hemos conseguido que los nombres de unos pocos estudiosos españoles de Filología y Lingüística clásicas sean bastante conocidos en Europa; pero, en términos generales, puede decirse que nos hallamos aún en ese estadio en que los trabajos son citados, pero con demasiada frecuencia sin haberlos leído. Al fin y al cabo, esto es un progreso respecto a la situación anterior y es de esperar que esa inercia procedente de nuestra falta de tradición vaya superándose; pero es evidente que nos movemos con unas dificultades para hacer ciencia y lograr su difusión que en otros países no se conocen.—FRANCISCO R. ADRADOS.

### *De varios congresos*

Algunas de las comunicaciones anunciadas para el IV Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, que se celebrará en Pau y Lourdes entre los días 11 y 15 de septiembre de 1962, pueden interesar a nuestros lectores; son las de los profesores R. Etienne (*Les passages transpyrénéens sous l'Empire romain*), M. Labrousse (*Les Hautes Pyrénées à l'époque gallo-romaine*), R. Lafon (*Sur quelques inscriptions ibères*) y L. Miche-

lena (*Alcance de la penetración indoeuropea en el Pirineo occidental antes de la conquista romana*).

La ciudad de Aix-en-Provence será escenario, en la Pascua de 1968, del VII Congreso (cf. pág. IV 373) de la «Association Guillaume Budé». Se prevén varios temas generales: la arqueología e historia de Provenza, el estoicismo (en su vertiente antigua y en la de la influencia en Francia hasta el siglo XVII), el teatro (con atención especial hacia la supervivencia de los mitos clásicos en la escena moderna) y los historiadores de segunda fila, como Apiano o los autores de la *Historia Augusta*.

En el IX Congreso Internacional de Lingüistas, patrocinado por la Universidad de Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts, cuyo presidente será finalmente el profesor Einar Haugen, de la Universidad de Wisconsin (cf. págs. 252-253), se prevén informes de los profesores Kuryłowicz (*On the Methods of Internal Reconstruction*), Benveniste (*Levels of Linguistic Analysis*), Martinet (*Structural Variation in Language*), Chomsky (*The Logical Basis of Linguistic Theory*) y un especialista no designado (*Linguistic Aspects of Translation*).

Tenemos noticias del X Congreso Internacional de Papirología, celebrado (cf. pág. 253) en Varsovia y Cracovia entre los días 3 y 9 de septiembre pasado. Desgraciadamente, las desfavorables condiciones políticas de aquellos días redujeron bastante la asistencia. Parece que, a pesar de todo, la organización perfecta resultó un franco éxito para el Comité polaco, compuesto por la señora I. Biezuńska Małowist, el señor Kupiszewski y la señorita Wipszycka; y, por otra parte, las comunicaciones presentadas fueron interesantísimas (sabemos, por ejemplo, que van Haelst prepara un catálogo de papiros cristianos y Mertens un centro de documentación fotográfica en relación con los papiros literarios) y el resumen final de Mlle. Préaux debió de ser ejemplar como resumen y enfoque de lo tratado. Se acordó también que, a petición propia, cese M. Hombert como secretario de la «Association Internationale de Papyrologues» para ser sustituido por J. Bingen; y se dijo que la reunión de 1964 no se celebrará en América, sino posiblemente en Milán, con idea de reservar para España la organización del Congreso de 1967.

El XXVI Congreso Luso español para el Progreso de las Ciencias (cf. pág. V 291) se celebrará en Oporto durante los días 22 a 26 del próximo junio. Se anuncia un coloquio sobre *La cultura de los castros y su herencia social en el área galaico-portuguesa*.

En el «General Meeting» de la «Classical Association», anunciado para los días 9 a 13 de abril de 1962 en Leeds (cf. pág. 253), se preveían



comunicaciones de los profesores Rowe (*Christian and Pagan on Late Roman Pottery*), Tierney (*The Map of Agrippa*), Collinge (*Pathology in Greek Tragedy*), Thompson (*The Two-Year Course in Latin*), Pinsent (*Illustrations to Homer in Printed Books up to 1850*) y Noach (*The Pantheon and the Survival of Antiquity*), con otras especialmente consagradas a la memoria de Richard Bentley, nacido hace trescientos años en Oulton, cerca de Leeds: así las de los profesores Maguinness (*Bentley as Man and Scholar*) y Shackleton Bailey (*Bentley and Horace*). La alocución presidencial corría a cargo del profesor William Beare.

El VIII Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas (cf. páginas V 438-439) se celebrará en Amsterdam durante los días 27 a 31 de agosto de 1963. Son presidentes del Comité organizador los profesores Fockema Andreae y Meertens; y secretario, el Dr. D. P. Blok (Naamkundebureau, Nieuwe Hoogstraat 17, Amsterdam-C.). Se prevén provisionalmente secciones de Onomástica general (Metodología, Sistemática, informes sobre las actividades onomásticas), indoeuropea, germánica, románica, baltoeslava, no indoeuropea, finoúgrica y turca, Onomástica social (nombre y derecho, nombre y moda, nombre y tabú, etc.) y Uniformación de los nombres geográficos.

El XII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (cf. páginas V 44-46) se celebró en Ochrida (Yugoslavia) durante los días 10 a 15 de septiembre de 1961. Asistió en nombre de España el profesor don Sebastián Cirac.

El mismo Catedrático de la Universidad de Barcelona tuvo ocasión de asistir, en los días 22 a 28 de dicho mes, al I Congreso Internacional de Estudios Cretenses, cuyas actividades se desarrollaron en Herakleion, ciudad de dicha isla.

El X Congreso Internacional de Historia de las Ciencias Naturales se celebrará en la «Cornell University», de Ithaca, N. Y., y en la «American Philosophical Society», de Philadelphia, Pa., entre los días 26 de agosto y 2 de septiembre próximos.

El VIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (cf. página IV 373) se celebrará en París durante los días 4 a 10 de septiembre de 1963.

Dos años después del Congreso de la «Franco-Ancienne» que se celebró (cf. pag. V 292) en Royaumont durante los días 4 y 5 de julio de 1960, se anuncia una nueva reunión general de dicha Sociedad en Aix-en-Provence para los días 18 a 20 de septiembre próximos.

El IV Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina (cf. página V 46) desarrollará sus actividades en Viena durante los días 17 a 22 de septiembre de 1962. La Secretaría tiene su sede en Dr.-Ignaz-Seipel-Platz 2, Wien 1 (Austria).

Roma será escenario, durante los días 29 de agosto a 3 de septiembre del año actual, del VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (cf. IV 311), organizado por la «Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques» y por su presidente, que lo será también del Congreso, profesor Massimo Pallottino. La Secretaría corre a cargo del profesor Luigi Cardini («Museo Preistorico-Etnografico L. Pigorini», via del Collegio Romano 26, Roma).

En los días 1 a 5 de febrero pasados se han celebrado en Nova Friburgo (Estado de Río de Janeiro) las sesiones del «II Congresso Brasileiro de Cultura Greco-Latina», patrocinado por la «União Nacional de Cultura Greco-Latina» y la «Sociedade Humanística Friburguense».

En los días 2 a 6 de septiembre de 1963 (cf. pág. IV 441) se celebrará en Milán el «IV Convegno Internazionale di Linguisti», organizado por el «Sodalizio Glottologico Milanese» de aquella Universidad. Actuarán como presidente y secretario del Congreso los profesores Vittore Pisani y Enzo Evangelisti. Como tema general serán tratadas «le cosiddette 'Ursprachen' o 'protolingue' considerate nella loro costituzione e nella loro formazione storica»; y se prevén ponencias sobre *Il latino volgare come esempio di protolingua, Origini e costituzione dell'unità linguistica germanica in rapporto alle altre lingue indoeuropee, I rapporti fra le lingue baltiche e le slave e la costituzione di un tipo baltico e uno slavo, Formazione dell'unità linguistica greca, L'anatolico comune, Configurazione dell'unità linguistica semitica y Concetto storico di protolingua e possibilità e limiti di applicazione ad esso dei principi strutturalistici*.

## SOCIEDADES, INSTITUTOS Y UNIVERSIDADES

La «Society for the Promotion of Roman Studies» ha celebrado su cincuentenario con un número extraordinario de su bien acreditada revista, *Journal of Roman Studies*, y con una exposición de arte de la Britania romana que se exhibió en Londres durante los días 26 de junio a 22 de julio pasado.

No hace mucho (cf. págs. 228-229) tuvimos ocasión de dar cuenta de las interesantes actividades del «Institute of Classical Studies» de la

Universidad de Londres. Hoy, las obras de Mitford y Webster anunciadas han aparecido ya (la última, como núm. 11 de los suplementos), y también el tomo VIII del *Bulletin*; se nos dice que hasta 1 de noviembre de 1962 puede solicitarse la beca micénica del «Michael Ventris Memorial Award»; y para este año académico se anunciaban cursos de textos micénicos y otros sobre el *De anima* de Aristóteles (Furley), métrica de los líricos griegos (Mrs. Webster), colonias helénicas del Ponto (Sulimirski), papiros documentales y Paleografía griega (Turner), Paleografía latina (Brown), documentos inéditos bizantinos (Browning), etc.

En los meses de enero a marzo de 1961 se desarrolló, organizado por el Colegio Mayor Universitario «San Clemente» de Santiago, el I Curso de Historiología, dedicado al estudio de diversos problemas filosóficos y epistemológicos relativos a la ciencia de la Historia. De entre las diez lecciones-coloquios entresacaremos, por su mayor afinidad con respecto a nuestros estudios, las pronunciadas por los profesores Alonso del Real (*El nacimiento de los grandes sistemas historiográficos*) y Enríquez González (*La historiografía del mundo clásico*).

En Barcelona, gracias a la colaboración del Museo de Historia de la Ciudad con la Asociación Numismática Española y el Gabinete Numismático de Cataluña, se organizó un ciclo de manifestaciones culturales consagradas a las relaciones entre Barcelona y el mundo romano. Los días 21 y 28 de abril y 5 de mayo de 1961 fueron dedicados a conferencias del Dr. Luigi Sabetta, Cónsul General de Italia (*Aspetti della politica romana attraverso le monete imperiali*), del Dr. Mateu Llopis (*Por la Tarraconense antes de Augusto*) y del Dr. Udina (*Los vestigios de la Barcelona romana y de su romanización*).

Como continuación a nuestra noticia de página I 391, recordamos ahora que bajo el patrocinio de la Región Siciliana ha sido constituido en Palermo, con domicilio provisional en via Noto 34, el «Istituto Siciliano di Studi Bizantini e Noellenici», destinado a promover y coordinar estudios e investigaciones sobre el helenismo postclásico en Sicilia y en la Italia meridional. La nueva institución publicará textos y estudios sobre temas de su especialidad; organizará congresos, ciclos de conferencias y cursos de cultura, exposiciones de arte y de reproducciones artísticas; y creará comisiones especiales con funciones consultivas. El Instituto ha empezado ya su actividad editorial y admite como socios corresponsales a los estudiosos extranjeros que deseen contribuir a la realización de sus fines.

El «Deutsches Archäologisches Institut» de Madrid sigue contrayendo méritos para unirlos a los ya acrisolados en larga y activa actuación.

En la página 633 podrá hallarse el índice del primer fascículo, recién publicado, de las nuevas *Madridrer Mitteilungen*, que, dedicadas en su totalidad a la arqueología española, vienen a ser un magnífico y prometedor medio de trabajo y de colaboración internacional de que por fuerza habremos de necesitar a cada momento cuantos tocamos estos estudios.

El 18 de diciembre pasado, el Dr. Wilhelm Grünhagen, que durante varios años ha sido director adjunto del Instituto, se despedía de Madrid. en el acostumbrado acto conmemorativo del aniversario del nacimiento de Winckelmann (cf. pág. V 442), con una conferencia sobre *Anquíroes: una nueva figura de ninfa procedente de Munigua*; y el 12 de marzo último, en la también tradicional conmemoración del VIII aniversario de la reapertura del Instituto (cf. pág. 225), el Dr. Karl Stroheker, profesor de la Universidad de Tubinga, disertó sobre *Das spanische Westgotenreich und Byzanz*. El Dr. Grünhagen ha sido nombrado primer director de la casa matriz del Instituto en Berlín.

El 21 de febrero de 1811, Benedictus Gotthelf Teubner fundó en Leipzig la modesta editorial que, andando el tiempo, iba a convertirse en colosal empresa dedicada especialísimamente a la edición de clásicos griegos y latinos. Se han cumplido, pues, los primeros ciento cincuenta años de la iniciación en germen de la famosísima *Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*. El 4 de diciembre de 1943, el bombardeo aliado de Leipzig produjo la casi completa destrucción de edificios y fondos bibliográficos; pero la Teubner no podía perecer, y así hoy, asesorada por el Instituto de Estudios Clásicos de la Academia de Berlín (cf. págs. 221-222), está ya reemprendiendo pujantemente la ruda tarea. La nueva colección tendrá un carácter más internacional, menos alemán que la anterior, pues son muchos los filólogos de todos los países que van a colaborar en ella; lo cual no repercutirá, estamos seguros, en mengua de la alta calidad que estos textos han tenido siempre.

Bajo la dirección del Prof. Frank Brommer, del «Archäologisches Institut» de la Universidad de Maguncia, se ha fundado en ella, bajo los auspicios de la «Deutsche Forschungsgemeinschaft», una interesantísima colección, compuesta ya de varios miles de números, en que se reúnen fotografías de vasos y otros monumentos antiguos en que aparezcan héroes o leyendas mitológicas griegas.

Nuestro compatriota Constantino Láscaris-Comneno sigue defendiendo briosamente el culto a las Humanidades en la lejana Costa Rica (cf. página V 438). Ahora nos envía el programa para 1962 de su cátedra de Fundamentos de Filosofía, en que figuran diez completísimos temas sobre el

idealismo platónico y el realismo aristotélico con lectura obligatoria de textos de los dos filósofos.

Como complemento de nuestras últimas noticias sobre el Instituto de la *Vetus Latina*, que eficazmente trabaja en Beuron (cf. págs. 244-245), podemos dar cuenta de la inauguración, en el pasado septiembre, del edificio construido *ad hoc* para albergar las labores del sabio organismo.

Según la ya tradicional costumbre (cf. pág. 235), la Universidad Pontificia de Salamanca anuncia, para los días 6 al 25 del próximo agosto, un XV Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española en que intervendrán, entre otros, los profesores Hernández Vista, Guillén, Mariner, Marín y Peña, López Santos, Liaño, P. Isidoro Rodríguez, Fontán, Morales Oliver, Costoya y Campos.

### PERSONALIA

El ilustre filólogo y especialista en Derecho romano profesor Vincenzo Arangio-Ruiz ha sido elegido para el cargo de vicepresidente de la antiquísima «Accademia dei Lincei». Además, el eminente romanista ha obtenido el premio «Cultori di Roma» de 1961 del «Istituto di Studi Romani» y la medalla de oro, codiciado galardón de la Institución citada.

Dos insignes honores acaban de recaer en la persona, tan querida para todos, de Mons. Anselmo M. Albareda. En primer lugar, la obtención del capelo cardenalicio, que viene a culminar una larga y fértil existencia dedicada al servicio de la Santa Sede; y, en otro plano, pero en forma no menos merecida ni halagüeña, la aparición del bellissimo volumen *Didascaliae. Studies in Honor of A. M. A., O. S. B.*, que, dirigido por Sesto Prete, acaba de aparecer en Nueva York como un homenaje dedicado por filólogos y humanistas a conmemorar los veinticinco años de su actuación como prefecto en la Biblioteca Vaticana.

Monseñor Teófilo Ayuso, mundialmente conocido por sus estudios filológicos y escriturísticos, ha sido nombrado profesor de «La Biblia latina en la Patrología española» por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

Se acumulan las noticias gratas sobre nuestro amigo y colaborador D. Alvaro d'Ors, que, obtenida (cf. pág. 643) la excedencia activa en su Cátedra de Santiago, ha aceptado un llamamiento como profesor ordinario de Derecho Romano en el Estudio General de Navarra (Universidad Ca-

tólica de Navarra). A este respecto, señalaremos que, contra lo que pudiera parecer por culpa de una redacción algo embarullada en nuestra página 249, su traslado a Pamplona no tiene, naturalmente, nada que ver con la dimisión de su cargo en el Seminario de Estudios Papirológicos del Patronato «Menéndez y Pelayo» del C. S. I. C. Agregaremos, para terminar, que el profesor d'Ors pronunció, el 14 de octubre pasado, la lección inaugural del Estudio General con el título *La era hispánica* y ha dado, durante el mes de marzo, una serie de conferencias sobre su especialidad en las Universidades de Glasgow y Cambridge y en el Instituto de España en Londres.

Con asistencia de las autoridades civiles y académicas se inauguró el 31 de marzo, en el Colegio de San Estanislao de la Compañía de Jesús de Salamanca, una Exposición de Filología Clásica, organizada por la revista *Perficat* para honrar a su fundador y director P. Enrique Basabe, S. I., en sus cincuenta años de vida religiosa y treinta y seis de profesorado. La exposición estuvo abierta al público durante la primera quincena de abril. Figuraban en ella unos cuatro mil volúmenes de las publicaciones de los últimos treinta años, enviados por las principales editoriales nacionales y extranjeras o escogidos entre las más recientes adquisiciones de la Biblioteca del Centro. La exposición ha sido visitada con interés por el público estudioso salmantino y elogiada por la abundancia y calidad de las colecciones de textos y monografías. Un segundo fin de la exposición era dar a conocer a Salamanca los fondos bibliográficos del Colegio para facilitar luego de una manera duradera el acceso a ellos. La Biblioteca Clásica del Colegio de San Estanislao figura entre las primeras de esta especialidad en España. Los periódicos locales (*La Gaceta Regional* del 1-IV-1962 y *El Adelanto* del 4-IV) dieron cumplida cuenta de tan simpático acto en el tono laudatorio que la empresa merecía; y la revista *Perficat* (cf. pág. 631) ha dedicado dos de sus números a presentar un cuidado catálogo de la exposición.

D. Julio Caro Baroja, nuestro gran investigador en el campo de la Etnología, Antropología, Sociología e Historia de la península Ibérica, acaba de ser elegido miembro de número de la Real Academia de la Historia para cubrir en ella la vacante del marqués de Aledo.

La Real Academia Española ha acordado conceder el premio de 20.000 pesetas del concurso de la Fundación Rivadeneyra, abierto el 13 de noviembre de 1958, al trabajo titulado *Lucano en España*, original de D. Víctor José Herrero Llorente.

D. Juan Gil Fernández, después de terminar con premio extraordinario de Licenciatura sus estudios de Filología Clásica en Madrid, ha

obtenido también una beca para cubrir plaza vacante en el Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles de Bolonia durante el curso 1962-1963.

D.<sup>a</sup> Ana Macías Hidalgo-Saavedra, Licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Madrid, ha conseguido uno de los premios que, en colaboración con la Asociación de Amigos de Valera, concede anualmente el Ayuntamiento de Cabra. El título del trabajo es *La ciencia filológica de D. Juan Valera*.

D. Alfredo Hermenegildo Fernández ha obtenido el premio «Antonio de Nebrija» del C. S. I. C., correspondiente al año 1961, con un trabajo sobre *La tragedia en España en el siglo XVI*.

### VIAJES DE ESTUDIOS

Ha sido una verdadera satisfacción para todos el poder contar entre nosotros, en estancia por desgracia demasiado breve, con el profesor Apostolos Dascalakis, titular de Historia en la Universidad de Atenas y consejero cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores de su país, que nos era ya bien conocido por vía indirecta, a través de su intervención en las tareas político-culturales de la U.N.E.S.C.O. y otros organismos internacionales y de sus libros, entre los que descuella el muy reciente sobre *Ὁ Ἑλληνισμὸς τῆς ἀρχαίας Μακεδονίας* (Atenas, 1960); pero es ahora cuando hemos aprendido a estimar en lo que valen su recia personalidad y la simpatía y cordialidad demostrada a lo largo de su viaje. Bajo los auspicios del Consejo de Europa, el profesor Dascalakis nos obsequió con tres conferencias: la dada en la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos, a que en pág. 579 hacemos referencia, y otras dos pronunciadas el 2 de noviembre en el Instituto «Antonio de Nebrija» (*Les derniers événements à Athènes avant Salamine et l'historicité du dit «décret de Thémistocle» gravé sur la stèle de Trezène*) y el 4 del mismo mes en la Facultad de Filosofía y Letras (*Les raisons réelles du sacrifice de Léonidas et l'importance historique de la bataille des Thermopyles*). Nos interesó particularmente la primera de estas dos excelentes disertaciones, porque vino a confirmar plenamente cuanto apuntábamos (cf. páginas 229 y 592) sobre la verdadera importancia que hay que atribuir al tan discutido decreto de Trecén. Desde Madrid, el profesor Dascalakis marchó a dar (cf. pág. 310) otra conferencia de tema clásico en la Universidad de Barcelona.

Con respecto al profesor Germain, cuya estancia entre nosotros (cf. página 579) ha dejado imborrable recuerdo, nos interesa corregir un desgra-

ciado error tipográfico de nuestra página 230, que en su líneas 3 a 6 debería haber dicho: «...la traducción al inglés (*Homer*, Nueva York y Londres, 1960) del *Homère* de Gabriel Germain (París, 1958), que está llamando la atención del mundo culto; *The Lyric Age of Greece...*».

Hemos tenido ocasión de saludar en la Universidad de Madrid, a primeros del pasado abril, al profesor A. J. Dunston, decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Sydney (Australia) y profesor de Latín de la misma.

Durante la última quincena de diciembre de 1961, D. Manuel Fernández-Galiano, catedrático de la Universidad de Madrid, ha realizado una visita a los centros de docencia e investigación filológica de Ginebra, Lausana, Berna, Zurich y Basilea.

Los alumnos de Filología clásica de la Universidad de Barcelona, bajo la dirección de D. José Alsina, catedrático de la misma, han llevado a cabo, en la última quincena de abril de 1962, un viaje de estudios por Grecia.

La Dirección General de Enseñanza Media ha organizado y realizado, con asistencia de muchos inspectores y profesores de Centros oficiales y no oficiales de dicho grado, un interesante viaje de estudios a Italia que, con etapas en San Sebastián, Lourdes, Carcasona, Narbona, Nîmes, Aviñón, Niza, Milán, Verona, Venecia, Florencia, Siena, Roma, Nápoles, Pompeya, Pisa y Génova, se ha desarrollado durante los días 11 a 26 de abril de 1962. El viaje dio ocasión, además, a coloquios y reuniones didácticas de confraternización con colegas italianos de Enseñanza Media.

D. Luis Gil, Catedrático de Universidad excedente y titular de Lengua Griega del Instituto «Beatriz Galindo» de Madrid, consiguió de la Comisaría de Protección Escolar del Ministerio de Educación Nacional una pensión de estudio para trabajar, durante los meses de julio y agosto de 1961, en Munich sobre crítica textual del orador Lisias.

D. Genadio Casado, Licenciado en Filología Clásica, obtuvo en el mismo verano una beca de dos meses de duración para estudiar temas de latín medieval y vulgar en la Biblioteca Vaticana de Roma con los profesores Vinay y Simonetti.

Nuestra colaboradora D.<sup>a</sup> Maria Rico, catedrática excedente de Instituto, se encuentra, durante el actual curso académico, dedicada a funciones docentes en el «Moravian Seminary» de Bethlehem, Pa. (U.S.A.).

Cf. también págs. 566-569, 576 y 589-590.



# CONFERENCIAS

## *En la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos»*

En el tradicional ciclo otoñal de conferencias de esta institución (cf. página 250) intervinieron los siguientes señores:

El 26 de octubre de 1961, el profesor Gabriel Germain (cf. págs. 577-578), de la Universidad de Rennes, sobre *Coordonnées poétiques de l'«Odyssée»*.

El 31, el profesor Sánchez Ruipérez, de Salamanca, sobre *Homero y las tablillas micénicas*.

El 3 de noviembre, el profesor Apostolos Dascalakis, de Atenas (cf. página 577), sobre *La fondation de la nouvelle Rome et l'hellénisation de l'empire romain d'Orient*.

El 7, Mr. Derek Traversi, Director del Instituto Británico de Madrid, sobre *Shakespeare's «Coriolanus»: a Study in Roman Politics*.

El 14, el profesor S. Lasso de la Vega, de Madrid, sobre *Thomas Mann y el mito clásico*.

El 21, D. Federico Sopena, sobre *El planteamiento de la música griega en el Renacimiento*.

## *En distintas ciudades de España*

El 10 de abril de 1961, en el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona, el Dr. Giovanni Getto, de la Universidad de Turín, sobre *Un poeta astrale: Giovanni Pascoli*.

El 7 de agosto, en el Curso de Problemas Militares de la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» de Santander, el teniente general López Valencia, sobre *El pensamiento militar helénico*.

En la apertura del curso académico actual del Instituto de Enseñanza Media «Aguilar y Eslava», de Cabra, celebrada el 4 de octubre pasado, el profesor del mismo D. Eleuterio Sánchez Alegría, sobre *La educación y cultura en Roma*.

El mismo día, en la del Instituto de Enseñanza Media de Soria, el catedrático de la Universidad de Madrid D. Manuel Fernández-Galiano, sobre *El fondo griego de la lengua castellana*.

El 18 de octubre, en la del Ateneo de Santander, el catedrático de Universidad Dr. Rodríguez Casado, Director general de Información, sobre *Los caminos de la libertad en Grecia*.

En la sesión inaugural de la «Fundación Balmesiana», celebrada el 20 de octubre, D. José Alsina, catedrático de la Universidad de Barcelona, sobre *Eurípides y la crisis de la conciencia helénica*.

El 26 de dicho mes, en la apertura de curso del Colegio Mayor «Padre Poveda» de Madrid, el catedrático de Filología griega D. José Sánchez Lasso de la Vega, sobre *El mito clásico en la literatura española contemporánea*.

El 20 de noviembre, en la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza, D. Antonio Beltrán Martínez, sobre *Aragón romano y visigótico*.

El 21, en la inauguración del curso académico del Comité «Dante Alighieri» de Valencia, el catedrático de aquella Universidad D. Julián San Valero, sobre *España e Italia durante los tiempos primitivos*.

El 25 de noviembre y 2, 9 y 16 de diciembre, dentro del III Curso de Historia de la Ciencia de la Cátedra «Miguel Servet» de Zaragoza, don Rafael Rodríguez Vidal, sobre *La Matemática en Egipto y Jonia, La Matemática clásica hasta Euclides, El final de la primera escuela de Alejandría y Segunda escuela de Alejandría*.

El 27, en el Ateneo de Gijón y en sesión académica destinada a honrar el CL aniversario de la muerte del insigne asturiano, D. José Caso, catedrático del Instituto de Enseñanza Media de aquella ciudad, sobre *Las Humanidades en el pensamiento pedagógico de Jovellanos*.

El 12 de diciembre, en el convitorio sacerdotal de San Miguel de Madrid, D. Francisco Iñiguez Almech, comisario general del Patrimonio Artístico Nacional, sobre *Arquitectura cristiana primitiva*.

El 9 de enero de 1962 (cf. págs. 636-637), en la apertura del curso académico 1962-63 en la Real Academia Nacional de Medicina, D. Pedro Laín Entralgo, sobre *La amistad entre el médico y el enfermo en la medicina hipocrática*.

En los días 16, 18 y 23 de enero, en el «British Institute» de Madrid, el profesor D. A. Traversi, sobre *The Roman Tragedies of Shakespeare (Julius Caesar, Antony and Cleopatra, Coriolanus)*.

El 30, en el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona, D. Luis Pericot, catedrático de aquella Universidad, sobre *La colaboración hispano italiana en el campo de la arqueología*.

En los días 3, 10 y 17 de febrero, en Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid, D. Antonio Gil Ulecia, sobre *Originalidad, actualidad y problemas del Evangelio de S. Juan (contextura literaria, estructuración interna, fuentes ideológicas y literarias)*.

Dentro del ciclo informativo sobre Arqueología y Arte medieval organizado en Sevilla por la Facultad de Filosofía y Letras, la Asociación «Dante Alighieri» y el Museo Arqueológico, en los días 4 y 18 de febrero y 4 de marzo, D.<sup>a</sup> Concepción Fernández-Chicarro, Directora del último, sobre *Información arqueológica sobre las antigüedades de Volterra*.

y Ostia, *Excavaciones de Pompeya y La arqueología de Paestum*; el 18 del mismo mes, el profesor Gaetano Foresta, sobre *Itinerarios romanos. Epoca republicana e imperial*; y el 25, D. Antonio Blanco Freijeiro, sobre *Itinerarios romanos. Monumentos cristianos*.

En la inauguración de curso de la «Cátedra Mediterráneo» de la Universidad de Valencia, patrocinada por la Diputación Provincial de Alicante, en aquel Centro docente, el 20 de febrero, D. José Todolí, catedrático del mismo, sobre *Concepto griego y cristiano del hombre*.

Dentro del ciclo *Panorama actual de las Ciencias, las Letras y las Artes*, en el Ateneo de Madrid, el 28 de marzo, D. Antonio Fontán, sobre *La tradición clásica en la cultura actual*.

En la Escuela Oficial de Periodismo, el 31 de marzo, D. Manuel Fernández-Galiano, sobre *Humanidades clásicas y periodismo*.

En el mismo Centro, el 5 de mayo, D. Martín Almagro, sobre *España en la empresa internacional de la salvación de los tesoros de Nubia*.

En el Instituto de Estudios Islámicos, el 16, D. Antonio Almagro, sobre *Raíces protohistóricas de lo andaluz*.

En el Instituto «Jorge Juan» del C. S. I. C., el 23, el P. Roberto Busa, S. I., sobre *Lingüística y su relación con los ordenadores electrónicos*.

En el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, el 24, el profesor Piero Gazzola, sobre *Le più recenti realizzazioni della museografia in Italia*.

Cf. también págs. 552-556, 564, 566, 574, 575-576, 577, 587 y 589-590.

## EL MUNDO DE LOS MUERTOS

† Aquilino Iglesia Alvariño

Fresca aún la tinta de la última colaboración con que nos honró (el *Pernigilium Veneris* bellamente traducido a un gallego lleno de evocaciones), recibimos una sentida carta de Santiago Montero Díaz con recortes de un periódico santiagués (*La Noche* del 31 de julio de 1961); y en el texto del amigo y en dos páginas casi completas del diario, la triste noticia del fallecimiento, el 29 del mismo mes, de Aquilino Iglesia Alvariño, Catedrático de latín de Instituto, fino humanista, magnífico traductor de los clásicos y uno de los más grandes poetas de la lengua gallega actual. Con la expresión de nuestro más dolorido sentimiento (cf. también una hermosa semblanza de Alfredo Llecha en *Ens. Media*, números 89-91, noviembre 1961, págs. 1566-1567) dejamos la pluma a un querido colega, escritor y titular de Literatura del Instituto, masculino de Lugo.

*Aquilino Iglesia Alvariño, traductor al gallego de textos latinos y griegos*

Con sólo cincuenta y dos años, Aquilino Iglesia Alvariño era uno de los hombres de Letras más importantes de Galicia. En una semblanza completa habría que estudiar al lexicógrafo, al traductor, al poeta en gallego, al poeta en castellano, al ensayista y al conferenciante. En esta ocasión nos ocuparemos solamente del traductor gallego de textos latinos y griegos.

En 1930, Iglesia Alvariño publica *Señardá*, su primer libro de versos gallegos. En estos últimos meses, de espléndida fecundidad, vieron la luz tres libros suyos: *De día a día*, *Lanza de Soledá* y *Nenias*. Su lengua, con ligeras excepciones al comienzo, es un gallego popular, un sabroso gallego por él aprendido —y vivido— en las mejores comarcas de nuestra geografía. Este gallego, más perfilado si cabe, es el que utilizó una y otra vez en sus tareas de traductor, otra de sus vocaciones. Quiso huir en ellas de todo lo que no fuese intensamente vivo, como el medievalismo, el falso popularismo y algunos otros rasgos que tanto insinceran el gallego literario del siglo xx. No forjó por ello una lengua del todo asequible al lector, pero esto se debe a algo no sospechoso de artificio, como el comarcalismo, realmente abundante en su léxico. Tales comarcalismos son, en parte, fruto de las correrías que por Galicia adelante hizo en su afán de escribir un diccionario gallego para el que dejó un caudalossísimo material. Sin duda la modalidad comarcal que predomina es la natal, la de Terra Chá, en el interior de la provincia de Lugo. Consciente el traductor de sus muchos localismos, adjuntaba vocabularios a sus traducciones, y también a algunos de sus libros originales.

Los *Carmina* horacianos (cf. las reseñas de L. J. Quintela Ferreiro en páginas 80-82 del número 4 de *Grial*; F. A. Ricardo Silva en *Euphrosyne* I 1957, 327-330; R. Carballo Calero en el número de julio de 1952 de *Galicia* de Buenos Aires) vieron la luz en 1951 (*Q. Horatii Flacci Carmina*, C. S. I. C., Santiago). Las traducciones al gallego, prácticamente inexistentes desde hacía unos quince años, viven por esas fechas un momento halagüeño. Traducen a Horacio, además de Iglesia Alvariño, Ramón Cabanillas y Rey Soto; Cabanillas vierte también a otros autores latinos; Avelino Gómez Ledo anuncia las *Geórgicas* de Virgilio. Fuera de lo clásico, Ramón Piñeiro y Celestino Fernández de la Vega ponen en gallego una antología de poesía céltica y un librito de Heidegger. También aparecen en gallego dos antologías de poesía moderna: alemana, una; francesa e inglesa, la otra. El gallego vive, en una medida nada desdeñable, la magnífica aventura intelectual en que consiste toda traducción. Lo que se intentaba era inyectar en el cuerpo fundamentalmente rural y poético de nuestro idioma la savia de otros contenidos. Horacio, concretamente,

ya tenía tradición en nuestras Letras, sin duda el que más. La versión del *Beatus ille*, hecha por otro Catedrático de Instituto, García Mosquera, hacia 1865, es el primer hito. También tradujo del latín Iglesia Alvaríño a Venancio Fortunato (*Galliciense Carmen*, en páginas 5-8 del número 1, abril de 1954, de *4 Ventos*), a Plauto (*Aulularia* inédita, leída a un grupo de amigos en los últimos meses de 1960) y el *Peruigilium Veneris* (*A vixilia de Venus*, supl. número 15 de la serie de traducciones de *Estudios Clásicos*, 1960).

Sus versiones del griego, de que apenas hay antecedentes en gallego, poseen menos importancia y volumen: se trata tan sólo de un fragmento de la *Ilíada* (versos 268-334 del libro VIII, publicados en *La Noche* del 10-II-1948 y reproducidos por Julio Pallí en páginas 92-93 de *Homero en España*, Barcelona, 1953; cf. también *Arquexaba coma un boi*, Rabanal en el mismo periódico del día 12); de otro, muy breve, del *Ayax* sofocleo (versos 845-865, en pág. 67 de *Lanza de Soledá*, Orense, 1961) y de un idilio de Teócrito (*As meigas*), publicado en *Euphrosyne* III 1961, 569-574.

La lengua gallega acaba de perder a uno de sus más inteligentes cultivadores y forjadores. Sus versiones son el ejemplo más patente.—  
JESÚS ALONSO MONTERO.

### Otros fallecimientos en el extranjero...

Quizá no sea demasiado tarde para señalar la muerte, el 13 de enero de 1961, de Albert Carnoy, nacido, el 7 de noviembre de 1878, en la misma Lovaina en que falleció. Patriarca y gran maestro de la Lingüística belga, titular de Lingüística general y comparada indoeuropea en aquella Universidad católica, buen conocedor de las lenguas sánscrita y avéstica, investigador eminente, político y publicista, su larga vida descolló por igual en cada una de estas variadas facetas. Sus obras son muchísimas: señalemos, por ejemplo, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions* (Bruselas, 1906<sup>2</sup>), que sigue siendo básica aun hoy día; el *Manuel de linguistique grecque* (Lovaina, 1946<sup>3</sup>); su *Dictionnaire étymologique du proto-indo-européen* (Lovaina, 1955), construido sobre la tesis pelásgica de Georgiev y van Windekens; el fundamental *Dictionnaire étymologique des noms grecs de plantes* (Lovaina, 1959); y tantas y tantas citas.

El 3 de marzo de 1961 murió en Viena el profesor jubilado de Lingüística general e indoeuropea de aquella Universidad Dr. Wilhelm Havers, nacido el 5 de enero de 1879. Havers, cuyas *Untersuchungen zur Kasussyntax der indogermanischen Sprachen* (Estrasburgo, 1911) se movían dentro de la más estricta ortodoxia de la «indogermanische Grammatik», derivó más tarde hacia el enjuiciamiento de los factores psicoló-

gico y estilístico, como indica el simple enunciado de su importante *Handbuch der erklärenden Syntax. Ein Versuch zur Erforschung der Bedingungen und Triebkräfte in Syntax und Stilistik* (Heidelberg, 1931). En sus últimos años, su siempre vivo espíritu le llevó al estudio de tema tan sugestivo como el tabú lingüístico, sobre el que publicó, a edad avanzada, su *Neuere Literatur zum Sprachtabu* (Viena, 1946).

El 10 de abril del mismo año falleció en Bonn el profesor Ernst Bickel, nacido el 26 de noviembre de 1876, titular que fue de Filología clásica de Greifswald, Kiel, Königsberg y, desde 1928, Bonn, donde sucedió a Bücheler. Dedicó su actividad intensa e indistintamente a las Literaturas griega (Eurípides, Estobeo y, sobre todo, Homero, con su *Die Lösung der homerischen Frage*, Bonn, 1949) y latina (Catulo, Manilio, Séneca y, de modo general y magistral, su *Geschichte der römischen Literatur*, Heidelberg, 1961<sup>2</sup>); desplegó eficaz interés hacia lo postclásico y aun hacia el «Nachleben» medieval y moderno de los autores antiguos; fue, en fin, promotor durante muchos años del *Rheinisches Museum*, la gloriosa revista que tanto y tan bueno ha aportado a nuestros estudios.

El 21 de agosto fue Augusto Rostagni quien, no mucho después de los setenta años, dejó sumida en lastimoso luto a la Filología italiana. Su figura es en cierto modo comparable a la de Bickel: otra revista insigne entusiásticamente dirigida y mantenida en el más alto nivel, la *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica*; dos utilizadísimos manuales de *Storia della letteratura greca* (Milán, 1934) y *Storia della letteratura latina* (Milán, 1936); ediciones de la *Poética* de Aristóteles (Turín, 1927), *Arte poética* de Horacio (Turín, 1930), *Sobre la sublimidad* (Milán, 1947); libros tan conocidos como *Poeti alessandrini* (Turín, 1916), *Giuliano l'Apostata* (Turín, 1920), *Il verbo di Pitagora* (Turín, 1924), *Virgilio minore* (Turín, 1933); estudios sobre Literatura, Retórica y Filosofía antiguas recogidos en sus *Scritti minori* (*Aesthetica, Hellenica-Hellenistica, Romana*, tres tomos publicados en Turín, 1955-1956); y, en fin, una larga y fecunda docencia en la Universidad turinesa. Y todo ello, inspirado por la figura genial de Gaetano de Sanctis, de quien Rostagni fue discípulo y seguidor.

Dos días antes, en Zurich, había fallecido, a los cincuenta y nueve años de edad, el profesor rumano N. I. Herescu. No hacía mucho tiempo (cf. pág. IV 375) tuvimos oportunidad de saludarle y tratarle en Madrid; era, en su persona como en su obra, modelo de agilidad mental y de elegancia espiritual. Sobrellevaba su largo exilio con discreta y melancólica dignidad; y debió de ser gran consuelo para el competente latinista el dedicar parte de sus últimos desvelos (cf. pág. IV 373) a honrar la

memoria de aquel otro gran desterrado que fue Ovidio. Pero, afortunadamente para Herescu, París, Lisboa y el Occidente en general le fueron más gratos que al de Sulmona la dura tierra de Tomis, *'atus ubi aequoreis additur Hister aquis*.

Catástrofe inaudita en el campo de nuestra Filología fue la del 23 de septiembre, en que un accidente de aviación, ocurrido cerca de Ankara, produjo la muerte de diez profesores, auxiliares y estudiantes de Historia antigua de la Universidad de Heidelberg que visitaban Chipre y Asia Menor en excursión colectiva. Los dos titulares de la cátedra, Dres. Hans Schaefer y Jacques Moreau, eran figuras consagradas en su especialidad; y particularmente el último, a quien pude conocer y querer en Grenoble en 1948 (siendo muy jóvenes ambos, pues tenía casi exactamente mi edad), era generalmente reconocido como una futura lumbrera de la Historia antigua.

El 14 de octubre falleció, a los sesenta y siete años de edad, el profesor Walter Porzig, titular de Lingüística indoeuropea comparada en la Universidad de Maguncia. No hace mucho publicaba un excelente libro sobre *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiets* (Heidelberg, 1954).

El 5 de enero pasado, la Filología clásica ha experimentado otra irreparable pérdida con la muerte, a los noventa años, del profesor Max Pohlenz, que ocupó durante mucho tiempo la cátedra así llamada de Gotinga. No nos queda aquí espacio sino para mencionar los más conocidos de sus magistrales libros: *Antikes Führertum. Cicero «De officiis» und das Lebensideal des Panaitios* (Leipzig, 1934); *Herodot, der erste Geschichtsschreiber des Abendlandes* (Leipzig, 1937); *Hippokratesstudien* (Berlín, 1938); *Die Stoa* (Gotinga, 1948-1949) y *Die griechische Tragödie* (Gotinga, 1954<sup>2</sup>).

A los noventa y dos años ha fallecido en Bogotá (cf. necrología en el volumen de *Helmantica* citado en pág. 629) el P. Daniel Restrepo, S. I., investigador, humanista y poeta, perfecto conocedor de la Lengua latina que, en las remotas tierras colombianas, cultivó incansable nuestros estudios contrayendo méritos incalculables.

Pero resta la más dolorosa, con serlo todas mucho, de esta serie de noticias necrológicas: ha muerto, el 19 de octubre de 1961, Werner Jaeger, nacido en Lobberich el 30 de julio de 1888, indiscutible sucesor del gran Wilamowitz como maestro y guía de toda la Filología mundial. Esperamos poder tratar su figura como merece en el próximo número de nuestra revista.

*... y en España*

También nosotros hemos tenido que lamentar pérdidas como el fallecimiento, sobrevenido el 15 de noviembre de 1961, de D. Miguel Herro García, catedrático jubilado de Lengua Latina de Instituto y personalidad literaria bien conocida por sus trabajos de investigación y divulgación.

En los primeros días del pasado diciembre nos dejó, recién cumplidos los noventa y un años (había nacido el 15 de diciembre de 1870), el P. Andrés Fernández Truyols, S. I., que últimamente ejercía su magisterio en la Facultad de Teología regentada por su Orden en San Cugat del Vallés. El P. Fernández, figura de primer orden en el mundo teológico y escriturístico, había sido, sucesivamente, profesor y director del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y director también del mismo organismo en Jerusalén. Sus trabajos sobre la Biblia y sus problemas históricos, exegéticos y críticos eran muchos y ejemplares. Hacia muy poco que la revista *Estudios Eclesiásticos* dedicó un tomo extraordinario (vol. XXXIV, núms. 134-135, julio-diciembre 1960), titulado *Miscelánea Bíblica Andrés Fernández*, a las aportaciones que como homenaje le dedicaban sus amigos y discípulos.

El 14 de abril de 1962 falleció el profesor D. Cayetano de Mergelina, catedrático que fue de Arqueología y rector de la Universidad de Valladolid. Su entusiasmo hacia estos estudios le llevó a proyectar y fomentar las actividades de un Seminario que, con su correspondiente revista, fue modelo en su género.

El 27 del mismo día moría en Caléruega (Burgos) el P. Alberto Colunga, O. F., gran especialista en estudios bíblicos y coautor, con D. Eloíno Nacar, de la perfecta traducción bíblica de la B. A. C., que ha sido reproducida, a lo largo de once sucesivas ediciones, en medio millón de ejemplares.

En plena juventud, y cuando se disponía a dar lectura a una excelente tesis doctoral sobre *El culto a los santos en la España visigoda*, ha muerto la señorita María del Carmen García Rodríguez, que había cursado brillantemente estudios de Filología Clásica en Madrid.

Descansen en paz todos ellos.

*Homenajes póstumos*

Nos ha llegado, con gran retraso, un bello folleto (*Homenaje a Platón*) publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad



Nacional de Cuyo (Mendoza, 1960). En él se describe el acto de inauguración oficial, celebrado el 28 de marzo de dicho año, en que, con interesantes discursos de los profesores Carlos Massini Correas y Arturo André Roig se conmemoró la erección, en dicha Facultad, de un hermoso busto de Platón, obra del escultor Lorenzo Domínguez.

El Instituto de Estudios Segovianos ha reunido en un tomo de la revista por él publicada los textos del interesante ciclo de conferencias que, para conmemorar el cuarto centenario de la muerte del médico y humanista Andrés de Laguna, fueron allí pronunciadas en noviembre de 1960. De ellas nos interesa de modo especial la de D. Julio Calonge que señalamos en pág. 635.

Por otra parte, la Excm. Diputación Provincial de Segovia ha publicado, en bellísima edición de bibliófilo, el *Discurso sobre Europa* de Andrés Laguna (Madrid, 1962), al que precede, entre otras cosas, un prólogo sobre *El humanismo de Andrés Laguna y su «Discurso sobre Europa»*, obra de D. José López de Toro (cf. el artículo que citamos en pág. 639).

Ha pasado bastante inadvertido el cincuentenario de la muerte de don Marcelino Menéndez Pelayo, que se cumplía el 19 de mayo pasado, pero no tanto que no hayamos podido leer una serie de artículos conmemorativos de entre los que atañe más directamente a nuestros temas el citado en pág. 639).

La revista *Papeles de Son Armadans* ha dedicado su núm. 68 (noviembre de 1961) al poeta y filólogo catalán Carlos Riba (cf. págs. V 222-225) como merecido homenaje mortuario. En pág. 637 pueden verse los títulos de dos artículos que enfocan su personalidad desde el punto de vista clásico.—M. F. G.

### LAS REVISTAS

A partir de 1962 empezará a publicarse nuevamente *Gymnasium*, órgano filológico, redactado en latín, del Seminario Claretiano de Bosa, Bogotá, D. E. (Colombia), con su suplemento en lenguas vulgares *Paladion*. Saldrán tres fascículos anuales con un volumen de más de 200 páginas.

Hemos conocido con algún retraso la aparición del fascículo I (1960) de *Balkan Studies*; publicación semestral del «Institute for Balkan Studies» editada en Grecia por los profesores Kyriakides, Andriotes, Delvanis, Fragistas y Laurdas.

La veterana revista americana *Classical Weekly* ha cambiado ahora su nombre por el de *Classical Word*.

Los estudios micénicos van a contar en adelante con una nueva revista, *Kadmos*, dedicada a Epigrafía pregreigia y protogreigia. La publicación correrá a cargo de la editorial Walter de Gruyter, de Berlín, bajo la dirección de Ernst Grumach y con un Comité de redacción del que formarán parte los profesores Bennett, Brice, Dikaios, Ktistopoulos, Masson, Meriggi, Schachermeyr y Sundwall. Los dos fascículos anuales comprenderán unas 190 páginas.

Ya llegó a nuestro poder (cf. pág. 258), por grata deferencia de sus editores, el fascículo 1 de los *Travaux de l'Institut de Papyrologie de Paris*, tomo I de las *Recherches de Papyrologie*. Además de los dos artículos que allí indicábamos, el volumen contiene colaboraciones de Henne, Papathomopoulos (un fragmento de Demóstenes), Rémondon, van Groningen y van Haelst (dos fragmentos de Jeremías). Todo ello irreprochable en cuanto a forma y contenido.

*Lucerna* es el título de una nueva revista arqueológica que ha empezado a publicar el «Centro de Estudios Humanísticos» de la Universidad de Porto bajo la dirección de los Dres. Luis de Pina, de Pinho Brandão y Vasco Rodrigues.

Como anunciábamos en pág. 252, ya ha aparecido el fascículo 1 de *Eirene. Studia graeca et latina*, que se publicó en Praga (1960) bajo los auspicios de la Academia checoslovaca, con artículos de eruditos de varios países y bajo la dirección del viejo profesor de aquella Universidad Anton Salač, que poco después había de fallecer.

Ha salido a la luz el volumen I (Roma, Bretschneider, 1961) de *Studi Miscellanei*, nueva publicación del Seminario de Arqueología e Historia del Arte griego y romano de la Universidad de Roma.

En 1960 comenzó a publicarse *Latina lingua, commentariolus trimestris Latine exaratus*, dirigida por el P. Nicola Lusito, de la Basílica de S. Francisco de Cosenza (Italia).

Un nuevo esfuerzo de la meritoria *Citius Altius Fortius* (cf. págs. 258-259) ha dado como resultado la aparición de un número monográfico dedicado a la antigua Olimpia y a Pausanias. En la pág. 637 puede hallarse el pormenor de su interesante contenido.

La llegada del catedrático de Lengua Griega D. Julio Pallí al Instituto femenino de Valencia ha producido ya importantes frutos a juzgar por el núm. 3 (diciembre de 1961) del año I de la revista *Albor* órgano estudiantil que dicho señor dirige. Allí vemos que dos de los premios concedidos en el concurso literario del Instituto tocan tema clásico; y uno de ellos, de la señorita Mercedes Fletcher, relativo al uso proverbial de la frase *Dum Romae consulitur Saguntum expugnatur*, es un pequeño trabajo de investigación digno de todo encomio.

La gran difusión que, con fines de propaganda, se dio al número 1 de nuestra revista, ha sido causa de que hoy día esté totalmente agotado. Es imposible, por tanto, complacer a quienes solicitan colecciones enteras. Como, por otra parte, sospechamos que figura duplicado en muchas bibliotecas, ¿cabría esperar de la generosidad de quienes lo conservan sin necesitarlo que nos envíen graciosamente su ejemplar a la redacción? Muy reconocidos les quedaríamos.

Año tras año, la Centaur Books Ltd., de Slough, Bucks., editora, bajo los auspicios de la «Orbilian Society», del gracioso periódico *Acta Diurna*, viene editando unos artísticos calendarios de acuerdo con el sistema cronológico romano. Las ilustraciones de cada mes suelen ser bellísimas; en 1961, los trabajos de Hércules; en 1962, los signos del Zodíaco.

Hemos recibido los cuatro primeros fascículos (volumen I) de *Greek Bibliography*, completísimo boletín, publicado en inglés por la División de Investigaciones y Relaciones Culturales de la Dirección General de Prensa griega, en que aparece, bien recogida y clasificada, la producción bibliográfica helénica en cuanto atañe a libros, artículos de revistas y folletos. Los fascículos de referencia están impresos entre 1960 y 1962 y abarcan todo el material bibliográfico desde marzo de 1959 hasta diciembre de 1960.

Cf. también pág. 597.

## NOVEDADES DEL MUNDO CIENTIFICO

### *Hallazgo de una obra inédita del Poliziano*

Después de varios siglos de vana búsqueda del manuscrito de la *Seconda Centuria* de las *Miscellanea*, con la que quedaba completa la gran obra filológico-literaria realizada por el insigne Angelo Poliziano en su *Prima Centuria*, publicada en 1489, sabemos ahora que el profesor Vittore

Branca ha encontrado, en casa de un anticuario florentino, un códice de pergamino, autógrafo, en cuyos cincuenta y nueve capítulos se explaya el humanista sobre temas literarios, arqueológicos, jurídicos, filológicos y relativos, en fin, a las más varias facetas del mundo y las Letras antiguas. La preciosa obra, que va a ser publicada críticamente por su descubridor, ha sido adquirida para la benemérita «Fondazione Cini».

De todo esto ha podido hablarnos personalmente el propio profesor Branca en la conferencia que, con el título *Filologia e poesia nella ritrovata «Seconda Centuria» dei «Miscellanea» del Poliziano*, pronunció el 14 de febrero pasado bajo los auspicios del Instituto «Antonio de Nebrija» y el Instituto Italiano de Cultura. Cf. también los dos artículos de Mario Puppo anotados en nuestra pág. 636.

### *Nuevos fragmentos del estoico Zenón*

Es muy interesante el artículo de Altheim y la señorita Stiehl (*Neue Fragmente Zenons von Kiton aus dem Arabischen*, en *Forsch. und Fortschr.* XXXVI 1962, 12-14) en que se nos traduce una serie de máximas estoicas de Zenón, hasta ahora desconocidas, que transmite en versión árabe el tratado de aš-Šahrastānī (filósofo fallecido en 1153) cuyo título es *Kitāb al-mīlāl wa-n-nihāl* y al que debíamos ya otros fragmentos de Porfirio, Demócrito y Teofrasto.

### *Las excavaciones de Cesarea*

Hay buenas noticias de estas excavaciones, patrocinadas por el Gobierno de Israel y llevadas a cabo por el Real Instituto Lombardo y la Academia de Ciencias y Letras de Milán. Según comunica el profesor Luigi Crema, director de la misión, en los trabajos del teatro romano ha sido hallado por el profesor Antonio Trova, director de aquella sección, un fragmento de lápida que contiene el nombre de Tiberio y, lo que es más importante, por primera vez en la historia de la Epigrafía el de Poncio Pilato, gobernador de Judea. Se esperan nuevos e importantes resultados en relación con la biblioteca, templo cristiano y fortificaciones medievales.

### *Una moneda cirenaica en Bretaña*

Es curiosísimo el hallazgo de que tenemos noticia por una comunicación de J. Bousquet a la *Rev. Et. Gr.* LXXIV 1961, IX-X: en la playa de Lampaul-Ploudalmézeau, de la costa norte del Finisterre bretón, se ha encontrado un estater de oro acuñado en Cirene poco después de la muerte

de Alejandro. Se sospecha que la moneda puede proceder del naufragio de uno de los barcos de Píteas de Marsella, que, a fines del siglo IV a. J. C., llegó hasta la isla de Ouessant y el propio Finisterre.

### De la Hélade arcaica

El arqueólogo americano G. F. Bass (*The Cape Gelidonya Wreck: Preliminary Report*, en *Am. Journ. Arch.* LXV 1961, 267-276) da cuenta de que se ha localizado, junto al cabo Chelidonia, en Licia (Asia Menor meridional), los restos, a 30 m. de profundidad, de un barco que naufragó hacia el 1200 a. J. C. Se supone que navegaba de E. a O., llevando cobre de las minas de Chipre. Es difícil decir todavía si se trataba de una embarcación siria, chipriota o pregreiga. Se van extrayendo lingotes de cobre y bronce, herramientas, restos de cordaje, lámparas de barro, otras piezas de cerámica, un sello, pesos, escarabeos egipcios, huesos de aceituna y otros restos de comida, etc.

En una de las tumbas excavadas por N. Verdelis y P. Aström en el cementerio micénico de Dendra ha sido encontrada una interesante serie de objetos de bronce: el asa de una copa del tipo de la de Vaphio, restos de un peine con incrustaciones de oro, vasos y otros recipientes y, de modo especial, un coselete que responde perfectamente a las descripciones de Homero y al dibujo de los ideogramas de Pilos en tablillas que contienen la palabra *to-ra-ke* = *θώρακες*. Ello demuestra que este objeto se usaba antes del fin del siglo XV a. J. C.

Puede ser importante lo que anuncia, en espera de próxima publicación, una carta circular del profesor Cyrus H. Gordon, de la Brandeis University, de Waltham, Mass. El profesor Gordon, apoyándose en indicios como los textos de Heródoto sobre influencia fenicia en el mundo minoico y los versos de Homero (Ξ 321-322) en que dice que la madre de Minos y Radamantis era fenicia, se ha puesto a interpretar las tablillas cretenses de la escritura lineal A para llegar a la conclusión de que están redactadas en lenguaje fenicio (no sólo *ki-re-ya-tu* = sem. *kiryat* «ciudad», prep. *le*, *ya-ne* = sem. *yain* «vino», *da-we-da* = «David», sino también *bi-ti sa* = fen. «esta casa», uso de los verbos fenicios *yatan* «dar» y *tana'* «ofrendar», etc.). Pero, lo que es más, también pueden interpretarse como redactadas en un dialecto fenicio, según Gordon, cuatro inscripciones funerarias eteocretense (esto es, escritas durante los siglos VI a III a. J. C. en alfabeto griego) de Praisos, que llega a traducir por entero con vocabulario, morfología y sintaxis semíticas irreprochables. No se olvide, añade Gordon, que Noé desea (*Gén.* IX 27) que «dilata Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem».

«Leemos en la Prensa que, según una carta del profesor Wakefield, en una nueva tumba de pozo de Micenas se han hallado dos esqueletos, uno masculino y otro femenino. El primero «lleva una máscara real de placas de oro y un brazalete del mismo metal, en el interior del cual estaba primorosamente cincelado el nombre de Orestes».

## DUDAS Y FALSIFICACIONES

Son varias las polémicas que últimamente vienen dando luz poco agradable sobre supuestos hallazgos sensacionales. Hay que evitar, ciertamente, el nerviosismo con que los periódicos corrientes suelen acoger tales noticias; pero también conviene que el lector quede al corriente de los escrúpulos surgidos. Tarde o temprano los problemas quedarán zanjados, para bien o para mal.

### *La inscripción de Trecén*

Ya en más de una ocasión (cf. pág. 229) hemos hablado del famoso edicto de Temístocles encontrado en Trecén, y más arriba contábamos (cf. pág. 577) cómo también Dascalakis hubo de tratar tan interesante tema en su conferencia de Madrid. A esto podríamos añadir, para terminar ya con el debatido asunto, la última bibliografía a él pertinente: los libros y artículos de Lewis (*Notes on the Decree of Themistocles*, en *Class. Quart.* XI 1961, 61-66), Raubitschek (*Herodotus and the Inscriptions*, en *Bull. Inst. Cl. St.* VIII 1961, 59-62), Jameson (*Waiting for the Barbarian*, en *Gr. and Rome* VIII 1961, 5-18), la Srta. Guarducci (*Nuove osservazioni sul «decreto di Temistocle»*, en *Riv. Fil. Istr. Cl.* XXXIX 1961, 48-76), Berve (*Zur Themistokles-Inschrift von Troizen*, Munich, 1961), Drögemüller (*Bemerkungen zur Stele von Troizen*, en *Gymnasium* LXVIII 1961, 230-233), Wüst (*«A Decree of Themistokles from Troizen»*, *ibid.* 233-239) y Sumner (*Notes on Chronological Problems in the Aristotelian Ἀθηναίων Πολιτεία. Postscript*, en *Class. Quart.* XI 1961, 129). La impresión general es negativa, y, por ello, hay que observar cierta cautela ante la inscripción: lo cual no hace el artículo *El genio de Temístocles*, publicado con el seudónimo de «Diomedes» en el núm. 1 (enero de 1962) de *Candil*, revista del Instituto «Ramiro de Maeztu», que se atiene a la primera tesis de Jameson sobre un plan de retirada a Salamina preconcebido desde hacía mucho tiempo por parte del general ateniense.

*Menandro y los rayos infrarrojos*

Hace doce años, J. M. Edmonds, «fellow» del «Jesus College» de Cambridge y bien conocido editor de textos griegos clásicos, a veces demasiado arbitrariamente completados en sus lagunas (cf. la n. 307 de mi *Safo*, Madrid, 1958), publicó *The Samia of Menander. The Augmented Text with Notes and a Verse Translation* (Cambridge, 1950). En su breve introducción se nos remitía a un artículo entregado a la revista canadiense *The Phoenix* en que se describía el descubrimiento de una extensa paráfrasis interlinear y escolios marginales a lo largo de las varias comedias menandreas del famoso códice cairenses; y, en efecto, el texto de Edmonds rellenaba prácticamente la totalidad de *La samia* con extractos abreviados de las partes perdidas que, por providencial azar, se habrían conservado entre las líneas de pasajes posteriores conservados; es decir, que la paráfrasis corría retrasada con respecto al texto principal, única manera de que no se hubieran perdido a la vez lo comentado y el comentario. Esto era realmente sensacional.

Al poco tiempo, el artículo en cuestión (*The Cairensis of Menander by Infra-Red*, en *Studies in Honor of G. Norwood*, Toronto, 1952, 127-132) exhibía otra muestra del sorprendente hallazgo (la primera página del *Hérode* con el final hasta entonces desconocido de *Los litigantes*) y explicaba que todo ello se debía a unas fotografías hechas en El Cairo con rayos infrarrojos. Prometía, pues, continuar su labor rastreando la nueva escritura a través de todo el códice.

La acogida del mundo científico fue, en general, recelosa. Aquí mismo, en Madrid, cuando María Rico se disponía a publicar su traducción de *La samia* en el núm. 8 (1955) de nuestros suplementos, Rodríguez Adrados y yo coincidimos espontáneamente en aconsejarle el tono cauto y suspicaz que en efecto adoptó: el hecho, por ejemplo, de que Edmonds no aportara fotografía alguna era más bien desalentador.

En los últimos años, la casa Brill, de Leiden, ha venido lanzando, en espléndida presentación y a precios exorbitantes, los sucesivos volúmenes de *The Fragments of Attic Comedy* (I 1957; II 1959; III A 1961; III B 1961), colección ingente que venía a reemplazar a las tradicionales de Meineke y Kock. Pero, entre tanto, Edmonds había muerto en 1958, y sus ejecutores testamentarios en el aspecto científico, los señores Brittain y Sowels, expresaron claramente su propio escepticismo en discretas alusiones y con la relegación a un apéndice del enorme material relativo al códice de El Cairo.

Todo ello anunciaba un rápido desenlace; y ahora, en efecto, nos llegan a la vez dos artículos sinceros y enérgicos: los de Jean Martin (*Un faux*

*Ménandre*, en *Bull. Ass. Guill. Budé* 1962, 120-121) y B. Marzullo (*Il «Cairnese» di Menandro agli infrarossi*, en *Rh. Mus. CIV* 1961, 224-229), que vienen a demostrarnos, sobre todo el segundo, que en el papiro, examinado de verdad con rayos infrarrojos, no se lee, salvo lo ya conocido de antes, absolutamente nada.

Todo esto es tristísimo.

### *La polémica micénica*

Y éste sería el lugar para tratar de la famosa polémica micénica: la guerra de los filólogos y arqueólogos iniciada por L. R. Palmer en la reunión del «London Mycenaean Seminary» del 1 de junio de 1960. Pero preferimos, aun a riesgo de demorar más la información que ya hace tiempo deberíamos haber ofrecido a nuestros lectores, aplazar la correspondiente noticia para el próximo número. La cuestión dista mucho de estar clara aún; se espera la publicación de libros y documentos decisivos; y si este problema tiene solución humana, tal vez nos sea factible darlo ya enunciado y resuelto a un tiempo.—M. F. G.

### BREVES NOTAS ARQUEOLOGICAS

Como saben ya nuestros lectores (cf. pág. 305), las gestiones de la S. E. E. C. en pro de la reapertura del Museo de Reproducciones Científicas han obtenido un franco éxito. El pasado 1 de febrero los directivos de la misma, amablemente invitados por el Ministerio, pudieron asistir a la inauguración de la nueva instalación provisional en el Museo de América de la Ciudad Universitaria. Allí se exhibe solamente una pequeña parte de lo antaño expuesto en el Casón, pero sabemos que está estudiándose seriamente la posibilidad de albergar el total de la colección en un edificio de nueva planta vecino a la Escuela de Arquitectura.

En los primeros días del pasado mes de julio se inauguró en Ampurias, con asistencia de autoridades ministeriales y provinciales, el Museo Monográfico Arqueológico de aquella ciudad, en el que se exhibirán los objetos procedentes de las excavaciones que, dirigidas por D. Martín Almagro, vienen realizándose allí con notoria eficacia.

Entre otros actos, merece señalarse la interpretación de la *Medea* que, en las mismas ruinas emporitanas, puso en escena la compañía de Nuria Espert.



Quien desee seguir los evidentes progresos de las excavaciones españolas en Nubia (cf. págs. 244 y 581); puede consultar la entrevista de Santiago Córdoba con el propio D. Martín Almagro, cuyo texto apareció en *A B C* del pasado 1 de julio, y la noticia publicada por el mismo diario el 22 de abril de 1962.

El colaborador del Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», D. Marcelo Vigil, ha sido invitado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Gobierno austriaco para tomar parte en los trabajos de excavación que se realizan en los yacimientos romanos de Magdalensberg y Carnuntum.

La Diputación Provincial de Palencia ha confiado a dicho Instituto la exploración y excavación de los yacimientos romanos de Velilla de Carrión y Herrera de Pisuerga.

España participará en la exposición «El arte bizantino y Europa», que, organizada por el Gobierno griego y bajo los auspicios del Consejo de Europa, se inaugurará en Atenas durante el año 1963.

Ha sido objeto de gran interés en Madrid la exposición, en el Casón del Buen Retiro, del tesoro de «El Carambolo» de Sevilla, traído a la capital gracias a una inteligente iniciativa del Director general de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto Gallo. Entre los muchos artículos que con tal motivo se escribieron en la Prensa nacional, merece especial mención el de D. José Camón Aznar, cuyo título reseñamos en pág. 637.

En vista (cf. pág. 246) de que la campaña griega pro devolución de los mármoles Elgin continúa en tonos vivos (el Ayuntamiento ateniense, la Universidad y Academia de Ciencias y otros organismos culturales se han expresado enérgicamente en tal sentido) y como réplica a las amenazas soviéticas de destruir Atenas con cohetes, la Comunidad Atlántica, a instancias del delegado inglés Mr. John Paget, sugirió, como medida compensatoria de la tenaz negativa británica, la idea de reconstruir la acrópolis «como símbolo de la cultura occidental y cima de la alianza atlántica». La idea es bonita, pero debe inspirar pavor a todo arqueólogo consciente que se haya horrorizado ya ante el «pastiche» del pórtico de Atalo. Felizmente, no parece que haya dinero para tan costosa empresa.

También en Rodas ha anunciado el gobernador del Dodecaneso que va a ser reconstruido el famosísimo Coloso por medio de «una armadura interior de acero forrada de moldeado aluminio recubierto de una pátina dorada». A nosotros (que, por cierto, ya tuvimos una reproducción en

Laredo, con motivo del rodaje de una película) sólo se nos ocurre sugerir que, por lo menos, no piensen en construirlo según la manoseada leyenda, apoyando sus piernas en los dos extremos del puerto de modo que los barcos pasaran entre ellas. Es bien sabido, especialmente a partir del excelente artículo de Maryon (*The Colossus of Rhodes*, en *Journ. Hell. St.* LXXVI 1956, 68-86), que todo ello era un puro despropósito.

## PAPYROLOGICA

### Alemania

El profesor Friedrich Zucker, en nombre del «Arbeitsgruppe Papyruskunde» del «Institut für griechisch-römische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften» de Berlín (cf. pág. 219), anuncia que la gran colección de papiros que, al fin de la segunda guerra mundial, había sido «puesta a buen recaudo» por el ejército soviético, ha vuelto a Berlín para ser custodiada por la entidad propietaria, la Colección Egipcia de los Museos del Estado. Hará falta algún tiempo para la reclasificación y reinstalación del valioso material.

### España

Modestamente, nuestra Papirología comienza a dar muestras de vida bastante intensa.

En Barcelona continúan los trabajos de la «Fundación San Lucas Evangelista», de que es alma el Dr. Roca Puig (cf. pág. V 295). Ya van conociéndose algunos de sus importantísimos fondos:

1) Pap. Barc. 1 (S. Mat. III 9 y 15 y V 20-22 y 25-28). Fotografiado en el prospecto anunciador de la «Fundación» (cf. nuestra pág. IV 132). Estudiado en *Un papiro griego del Evangelio de San Mateo* (Caja de Ahorros de Sabadell, 1956); o. c. en pág. IV 312; art. de Bartina, *Another New Testament Papyrus* (P 67), en *Cath. Bibl. Quart.* XX 1958, 290-291; o. c. en pág. VI 208; y art. de Roberts citado *ibid.* (el papiro, de últimos del s. II, procede del mismo manuscrito que otro fragmento del «Magdalen College» de Oxford, y es el más antiguo testimonio conocido del primer Evangelio).

2) Pap. Barc. 8 (S. Luc. IX 29-32, 36-39, 42-45 y 48-50 en un pergamino en copto sahídico, posiblemente del s. VIII). Publicado (*Un pergamino copto en Barcelona*) en *Est. Ecles.* XXXIV 1960, 837-850 (cf. también nuestra pág. IV 132).

3) Pap. Barc. 6 (Habacuc VI 2-3 y 6-7, pergamino procedente de un códice, segunda mitad del iv). Cf. Bartina, o. c. en pág. 636, que remite a *Importantes documentos bíblicos en Barcelona (La Vanguardia Española, 7-IX-1960)*, con fotografía de VI 6-7.

4) Anáfora o canon de la Misa, en griego, de los años 370 a 380. Cinco páginas en perfecto estado de conservación. Importantísimo, pues su original se remonta por lo menos al s. III. El papiro más antiguo conocido hasta hoy que contenga una anáfora griega es del s. VII, y el canon de Serapión de Tmuis, aun siendo del IV, nos ha llegado en copia muy reciente. Hay en la anáfora muchas citas del Antiguo y Nuevo Testamento y una fórmula casi completa del Credo. Cf. Bartina, últ. o. c., que se refiere a una conferencia dada por el Sr. Roca el 12-XI-1960. También nos habló de este texto en la disertación que mencionábamos en pág. V 293.

5) Menandro, *Samia* 185-195 más otros once versos, hasta ahora desconocidos, en el reverso. Por estar pendiente de publicación en los papiros Bodmer una gran parte de la comedia (cf. págs. 249 y 564-565), resulta prematuro editar ahora este fragmento. Cf. Bartina, últ. o. c., y el número mencionado de *La Vanguardia Española*, que transmite también una fotografía.

6) Además, el Sr. Roca ha publicado artículos sobre papiros latinos en general (cf. pág. V 146) y sobre un pergamino de S. Mateo conservado en El Cairo (cf. pág. V 195).

En el Seminario de Estudios Papirológicos de Madrid (cf. págs. V 365 y VI 249 y 576) ha comenzado ya la edición de textos que corre, de momento, a cargo de la Srta. Penélope Photiadès. En pág. 628 puede hallarse nota de la edición del Pap. Matr. 16 (encargo de prendas de vestir, siglo II/III d. J. C.), y hay otros artículos preparados para impresión en la revista *Klio* y en la que a continuación va a citarse. La señorita Photiadès, generosa donante de papiros, ha ingresado en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio con la categoría de Lazo.

En Barcelona trabaja activamente el R. P. José O'Callaghan, S. I., de quien se han recogido publicaciones papirológicas en págs. V 475 y VI 211, 628 y 635. Pero, además, nuestro amigo y colaborador acaba de publicar el magnífico primer fascículo (cf. pág. 634) de una revista dedicada a esta clase de temas, *Studia Papyrologica*, a la cual esperan sin duda éxitos que muy sinceramente deseamos y auguramos.

Recogeremos, finalmente, la noticia de la conferencia dada el 29 de mayo pasado, con ocasión del décimo aniversario de la inauguración del Instituto Cultural de Santiago de Nápoles, por el director del mismo, don Félix Fernández Murga, que, dentro del tema sobre el que acaba

de doctorarse brillantemente en Madrid, disertó acerca de *Rogur Joaquin de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia*. Se trata de un simpático homenaje a nuestro compatriota, que en el siglo XVIII, bajo el reinado en Nápoles del que había de ser Carlos III de España, llevó a cabo los importantes trabajos a que íbamos a deber, con tantísimas otras cosas, la única colección de papiros hallados en Europa.

### SOBRE TRANSCRIPCIONES

Nuestros lectores podrán hallar en este mismo número (cf. págs. 609-615) una benévola reseña de Manuel Rabanal a mi libro recién aparecido. No se achaque a narcisismo, totalmente injustificado en este caso, mi vuelta a las andadas sobre el tema, sino a un deseo de tomar el pulso cuidadosamente a la opinión general en materia tan delicada como ésta.

Otras reseñas a mi obra dedicadas son las de *Pal. Lat XXXI 1961, 234*; *Ens. Med. 1961, 1684*; *Arbor XLIX 1961, 132-133* (González Laso); *Helmantica XII 1961, 404-405* (P. Rodríguez); *Blanco y Negro del 10-VI-1961* (Vázquez Dodero); *Perficit, núm. 155* (junio de 1961; Diez Escanciano); y *Humanidades XIII 1961, 127* (P. Mayor). En general, las recensiones son puramente informativas o aprobatorias; pero he de recoger algunas objeciones, que eran de esperar, pues en este terreno es muy difícil complacer a todos. Ahora bien, lo curioso es que la mayor de los críticos vienen a acusarme cariñosamente de demasiado tolerante con respecto al uso vulgar: frente a sólo dos votos más «vulgarizantes» que el mío en pro de *Radamanto* y *Nicodemus*, lo usual es que, sobre todo Rabanal, me consideren un poco «blando» al no atreverme a imponer *Esquilo*, *Telésforo*, *Ifigénia*, *Pátroclo*, *Titio*, *afrodisiaco*, *Erebo*, *Ilíada*, *Calíope*, *Arquímides*, *Heraclito* e *Iberos*.

En cuanto a mi defensa de *Demeter*, que tan chocante ha resultado, se basaba en los paralelos de *castor*, *mentor* y *Nicanor*, pero es posible que resulte forma efectivamente un tanto rara; y estoy, desde luego, decidido a modificar la próxima edición, si es que la hay, aconsejando *Eufra-tes* = lat. *Euphrātes* = ap. *Ufrātu*.

Como anécdota pintoresca anotaré que Rabanal, en loable deseo de divulgar mis normas, dedicó un artículo de *A B C* (cf. pág. 635) a anotar lo más saliente de cuanto de nuevo propongo. Y como el título resultaba algo llamativo, no es raro que hayan surgido comentarios jocosos, esta vez a cargo de F. Serrano Anguita, en *Madrid* del 28-IX y 23-X-1961. También en este caso resulto más pesimista en cuanto a posibilidades de implantación de las normas teóricas, y no sólo que el animoso colega santiagués, sino también, en esto y en otras cosas (cf. págs. 627-628), que el llorado Álvarez de Miranda o quien haya corregido las pruebas de su libro póstumo.

Pero en lo que sí seguimos estando todos de acuerdo es en la repulsa al *sicología* recién tolerado por la Academia. Se recordará que en páginas V 433-436 dedicamos a la cuestión una extensa nota. Posteriormente tuvimos ocasión de ver publicada (cf. pág. 635) la ponencia a que allí nos referíamos y a que en la página V 401 habíamos hecho alusión. Pues bien, en la revisión final tuvimos oportunidad para insertar en ella dos largas notas. La número 10 se relacionaba con una mala interpretación por mi parte, y ha servido para provocar una cariñosa réplica del P. Mayor (en *Humanidades* XIII 1961, 387) que será, espero, base y cimiento de una amistad más llena de afecto, si cabe, que la nuestra actual. Pero la más interesante era la 35, con otro puñado de defensores del grupo *ps*:- Marias, Castroviejo, Cirac, Font y Puig. Aun podríamos añadir otros testimonios, como el de Gamallo Fierros, que en el santanderino *Alerta* del 9-VIII-1961, en artículo titulado precisamente *Dámaso Alonso*, exhorta al linotipista a no hacer uso de la licencia académica. Podríamos citar con satisfacción el hecho de que nuestra nota de estas páginas haya sido reproducida íntegramente (III 1961, 121-122) por la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Pero, como digo, el número de sufragios en contra de la supresión de la *p*- va siendo ya abrumador. Y aquí, como era de esperar, tanto Manuel Rabanal como el P. Isidoro Rodríguez se muestran también adversos a ella. El problema, además, sigue estando en la falsa creencia, muy arraigada en la mayoría de la gente (cf., p. ej., el artículo de Luis Romero en *Madrid* de 4-V-1962), de que la Academia impone, no autoriza, la supresión de la inicial.—M. F. G.

## EL CURSO PREUNIVERSITARIO

En nuestra página 262 nos hacíamos eco de las resonancias despertadas en el mundo humanístico por la fijación de autores para el curso preuniversitario. Este año las repercusiones han sido menores.

En cuanto a ediciones, la S. E. E. C. (cf. págs. 303-304) ha vuelto a ofrecer los textos griegos presentando esta vez las *Vidas de Pericles y Nicias* de Plutarco. Los catedráticos de Instituto señores Segura y Perea han publicado también la primera de ellas y las dos, respectivamente; y *Perficiat* (cf. pág. 631) ha servido al público la traducción de la biografía periclea, obra del P. Rodríguez Brasa, que la ha editado también en texto original y en preparación escolar dentro de la serie publicada por el Colegio de San Estanislao de Salamanca. Nuevamente, como ya va siendo costumbre, nuestra revista ha consagrado un grueso fascículo, el 35, a estudios sobre Pericles y Plutarco; la televisión (cf. pág. 566) aportó también su homenaje al gran político ateniense; y el concurso anual de la S. E. E. C. (págs. 302-303 y 557) ha premiado el mejor tra-

bajo sobre tan insigne figura. Y, en fin, para que el panorama sea más parecido aún al del año pasado, hemos tenido hasta otro intercambio de opiniones entre Rabanal y García-Sabell. Nuestro colega, que tanto se inclina (cf. pág. 605) a relacionar las Humanidades con la Medicina, se pregunta si en *Pericl.* XV 1 (δηγμοὺς καὶ φάρμακα) hay una especie de hendiadís («remedios mordientes o dolorosos») o se trata de distinguir las simples drogas de los cauterios; y García-Sabell contesta traduciendo δηγμοὺς como «intervenciones quirúrgicas» (cf. φάρμακον frente a καὶσαί y τομή en Plat. *Rep.* 406 d) y aprovecha la ocasión para obsequiarnos con una magistral lección de Historia de la Medicina (cf. pág. 637).

Respecto a los textos de latín, nuestros datos son insuficientes. Sabemos que el Ministerio de Educación Nacional editó el texto latino de los pasajes elegidos de los libros XXI, XXII, XXVI, XXVII y XXX de Tito Livio; que *Perficit* (cf. pág. 631) ha publicado también la traducción correspondiente; que, bajo el seudónimo «Pedro de Sagunto», ha aparecido una edición escolar de una editorial privada; y que, finalmente, también nuestro concurso anual prevé un galardón para el mejor trabajo sobre la justificación de la victoria de Roma en la concepción histórica titoliviana.

En conversaciones con colegas de ambas materias se oye lo siguiente: que la elección de Plutarco no ha sido muy feliz, por la escasa calidad literaria de la biografía de Pericles (la de Nicías es algo mejor) y por su excesiva dificultad para principiantes; que en latín viene imponiéndose ya de modo urgente la adopción para algún curso de Virgilio, hermosísimo y no más difícil que otros; y, sobre todo, que es muy importante que se anuncien cada año con más tiempo los textos que van a fijarse. Con este sistema de no hacer saber hasta entrado el verano cuál va a ser el autor elegido, no se consigue el bello, pero utópico ideal de que en este grado didáctico se enseñe sin libros, pero sí, en la mayoría de los casos, que el libro no aparezca hasta noviembre o diciembre y que, preparada a lo largo de los meses estivales con inevitable precipitación, la edición surja llena de defectos que serían fácilmente subsanables en otras condiciones.

## EXPOSICION FOTOGRAFICA

En la Sala «Nebli», de Madrid, hemos podido contemplar una hermosa exposición de fotografías de monumentos, tipos y paisajes de Grecia captados con el objetivo, lleno de pureza y de intención a la vez, de Dimitri Harissiadis, bien conocido fotógrafo e ilustrador ateniense.

## SOBRE LOS SEGUNDOS APELLIDOS

Con la experiencia que nos confiere una larga tradición de consulta de anuarios y revistas filológicas, nos permitimos aconsejar a nuestros compatriotas que prescindan del segundo apellido en sus trabajos publicados en el extranjero o que hayan de ser reseñados fuera de España. El amor materno es respetabilísimo, pero, dada la general ignorancia ultrapirenaica sobre nuestros usos y costumbres, lo que ocurre en muchos casos es que se da origen a confusiones mayúsculas. Cuando el primer apellido de un español es patronímico en *-ez* o *García*, el problema es menor; no es grave que un extranjero incluya en sus índices los artículos o libros bajo los encabezamientos *Bellido*, *Ruipérez*, *Adrados*, *Calvo*. Lo peor es cuando no ocurre tal cosa: ¿quién identificará a nuestros paisanos *Clota*, *Fernández*, *Bigorra*, *Peña* o (peor aún) *Pena*, *Canals*, *Gómez*, *Nuño*? Todo esto se lee a cada momento en libros extranjeros. O, en último término, si no se quiere en modo alguno prescindir del apellido materno, sugerimos una útil solución: unir los dos apellidos con un guión, sistema infalible para que ninguno de ellos sea omitido.

## NOTAS HUMANÍSTICAS

*De una primera lección*

En la primera lección del catedrático de la Universidad de Madrid don Esteban Pujals, pronunciada el 25 de noviembre pasado y cuyo título era *Valor formativo de la literatura inglesa*, oímos con placer lo siguiente:

«No quisiera terminar esta lección sin hacer constar el interés que en Inglaterra se ha tenido en todo tiempo por los estudios clásicos y bíblicos, y cómo esta formación, adquirida en las universidades, ha penetrado ostensiblemente en su literatura. Un punto que conviene subrayar es la formación humanística y universitaria de la mayoría de los escritores ingleses, no sólo los escritores de los períodos clásicos, sino incluso los actuales. Las viejas universidades de Oxford y Cambridge ostentan una importancia preferente en la literatura inglesa desde los primeros tiempos hasta nuestros días. Y la aparición de las universidades modernas, alrededor de las de Londres y Edimburgo, ponen en manos del futuro escritor, sea cual sea su origen social, todas las posibilidades formativas de tradición y progreso que esta venerable institución lleva en su seno. Escasos son, pues, los escritores ingleses que no se han beneficiado de los frutos de una formación universitaria.

»No está en las posibilidades de la Universidad la facultad de crear genios; pero sí lo está la de poder despertarlos, informarlos, corregirlos y perfeccionarlos; y aunque la literatura, como todo arte, sea algo muy personal, el contacto de los escritores con la Universidad ha proporcionado a la literatura inglesa unos valores sazonados cuyos beneficios todo el mundo, y especialmente los estudiantes de esta Sección de Filología Moderna, podrá percibir y aprovechar».

### *La «Carta Magna» del latín en los Centros de la Iglesia*

Su Santidad Juan XXIII ha publicado recientemente un importante documento, cuyo objetivo es la intensificación del estudio y del uso del latín en los Seminarios y demás centros de formación eclesiástica. El citado documento (cuyo texto latino y comentarios a él pueden hallarse en el volumen de *Helmantica* indicado en pág. 629) aparece en latín e italiano en el diario vaticano *L'Osservatore Romano* del día 24 de febrero último, aunque fue firmado por el Papa el día 22, con motivo de la gran concentración de eclesiásticos llevada a efecto en dicha fecha, día de la Cátedra de San Pedro en Antioquía. El Santo Padre, en el discurso que dirigió en esta ocasión a la inmensa multitud de seminaristas, sacerdotes y prebendados congregados en San Pedro, después de tratar el tema propio del discurso, que versó sobre la piedad, el apostolado catequístico y la ejemplaridad de la vida de los sacerdotes, se refirió con especial cariño al nuevo y trascendental documento y, entre otras cosas, dijo: «Una palabra más, queridos hijos. El encuentro de hoy nos es ocasión feliz para brindaros una alegre primicia. La de la nueva Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*, dedicada al estudio y al uso de la lengua latina. La hemos querido firmar en esta solemne reunión preliminar del Concilio, a título de particular interés y honor». El Papa sigue hablando del papel preponderante que, a lo largo de los siglos, ha desempeñado el latín en la Iglesia, cuando, en el desarrollo de las nuevas lenguas de las diferentes nacionalidades europeas, el latín quedó en uso dentro de la Iglesia romana, «en las sabrosas expresiones de la liturgia, en los documentos solemnes de la Santa Sede Apostólica, instrumento de comunicación de los diversos pueblos con el centro augusto de la Cristiandad».

Después de estas consideraciones de cara al pasado, el Santo Padre añade, como avizorando el porvenir: «Motivos históricos y afectivos inducen a la fidelidad y al cultivo de la lengua latina, como se dice en la Constitución *Veterum Sapientia*; pero sobre todo nos complace recordar aquí la importancia y el prestigio de esta lengua en el presente momento histórico en que, juntamente con una más sentida necesidad de unidad y de entendimiento entre todos los pueblos, no faltan, sin embargo, mani-



festaciones de individualismo. La lengua de Roma, usada en la Iglesia de rito latino, particularmente entre sus sacerdotes de diverso origen, puede rendir todavía hoy noble servicio a la obra de pacificación y de unificación. Lo puede rendir también a los nuevos pueblos que se asoman confiados a la vida internacional. Pues ella no está ligada a los intereses de nación alguna, es fuente de claridad y de seguridad doctrinal, es accesible a cuantos hayan realizado estudios medios y superiores y, sobre todo, es vehículo de recíproca comprensión, *magni pretii vinculum*, según las palabras de Pío XII (*Quam magis*, A. A. S., 1951, pág. 737).

Después de estas palabras de Su Santidad, huelga decir la repercusión que se prevé que ha de tener esta Constitución Apostólica. La postura y el pensamiento de la Iglesia quedan claramente definidos con el nuevo documento. Quizá algunos pudieron pensar que, con el cambio de los tiempos, la Iglesia había cambiado también su criterio y mitigado su disciplina con relación al latín. Ya no cabe lugar a dudas. Los términos de la *Veterum Sapientia* son decisivos. Sería inútil querer tergiversar el sentido de la misma o forzar su interpretación con un irenismo de mala ley. El Papa ha hablado, y en forma solemne y preceptiva.

A decir verdad, un documento pontificio sobre esta materia se veía venir hace ya algunos años. En 1957 fue ya muy sintomática la Carta Circular que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades dirigió a los obispos de todo el orbe, insistiendo, en tonos ciertamente severos, en un mayor cultivo del latín en los centros eclesiásticos. Posteriormente el Papa Juan XXIII manifestó su preocupación sobre este asunto en el discurso que, en abril de 1959, dirigió a los participantes del Primer Congreso Internacional Ciceroniano (cf. pág. V 110). En el cuerpo de la nueva Constitución Apostólica se repiten precisamente palabras textuales de aquel discurso pontificio. Más recientemente aún, llamó la atención un extenso editorial publicado en *L'Osservatore Romano* del 25 de abril del año pasado, con el título *El latín, lengua de la Iglesia*. Ya entonces hice resaltar en algunas revistas el valor altamente sintomático de dicho editorial. De hecho, el contenido doctrinal del mismo y aun muchas de sus expresiones están ahora incorporados a la nueva Constitución. Todavía en fecha más próxima, el 8 de diciembre de 1961, el Santo Padre, en una carta gratulatoria dirigida a Mons. Anglés, presidente del Instituto de Música Sacra de Roma, insistía en los elogios del latín, lengua de la Iglesia y de la liturgia. Y también a este último documento hace referencia la *Veterum Sapientia* en una de sus notas.

Todos estos datos vienen a confirmar la idea de que la presente Constitución Apostólica se ha ido incubando tras una gestación lenta y laboriosa, pero fecunda, o, como el Papa dice, «tras maduro examen, consciente de la responsabilidad de su cargo y de la importancia del asunto».

Y ¿qué es la Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*? Es un docu-

mento pontificio de enorme trascendencia. Su importancia salta a la vista. De todos los actos que tiene la Santa Sede para manifestar su pensamiento y dictar normas de conducta en asuntos de especial relieve, después de la definición *ex Cathedra*, el más solemne y autoritario es el que ahora ha utilizado Juan XXIII: la llamada Constitución Apostólica. Con anterioridad a él, casi todos los Romanos Pontífices, sobre todo desde Pío IX en 1854, nos han dejado algún documento escrito a favor del latín. Son, pues, muchos los documentos de los Papas sobre esta materia; pero ninguno llega a la categoría máxima de la *Veterum Sapientia*. Son nada más que Letras Apostólicas, *Motu Proprio*, Epístolas Encíclicas, Letras Exhortatorias y otros textos de categoría similar; pero un documento de esta naturaleza acerca del latín hasta la fecha no se había promulgado. De ahí la importancia excepcional que reviste.

Esta importancia resalta también por el tono de sus fórmulas y por la gravedad de sus prescripciones. El documento tiene dos partes bien distintas: la parte doctrinal, de carácter histórico-panegírico, encomiando los grandes valores culturales, pedagógicos y eclesiológicos encerrados en el latín, y una segunda parte puramente prescriptiva, acerca de los diferentes problemas que se refieren a la mejor formación de los seminaristas y al funcionamiento cada vez más eficaz, en este punto, de los Seminarios y demás Centros de la Iglesia, tanto mayores como menores. Se mantiene la disciplina referente a la explicación en latín de las asignaturas propiamente eclesiásticas. Se dedica una atención especial al caso hoy frecuente de las vocaciones tardías y al deseo, impulsado en principio por la Santa Sede, de la acomodación de los planes de estudio de los Seminarios Menores al Bachillerato oficial, siempre que en esta acomodación no salgan perjudicados ni el latín ni el griego.

Sobre el estudio del griego, su estrecha vinculación al latín y su necesidad para el manejo directo de las fuentes de los estudios propiamente eclesiásticos, tales como Sagrada Escritura, Patrología, Liturgia, etcétera, el documento en cuestión tiene párrafos muy expresivos que urgen su aprendizaje.

Se encarga a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades la elaboración de un nuevo plan de estudios que siga las directrices de la *Veterum Sapientia* y apunte al logro de un alto objetivo en los centros eclesiásticos: el conocimiento y el uso del latín.

Como novedad importante, se instituye en Roma un Instituto de Académicos de la Lengua Latina, con personal especialmente preparado tanto en el conocimiento del latín como del griego. El fin de este Instituto es doble. Por una parte, tutelar el latín en ese proceso evolutivo de acumulación de nuevas voces y en la acomodación a los usos de la vida moderna; y por otra, cuidar del funcionamiento de una Escuela o Facultad Superior de latín donde se vayan formando los llamados a ocupar

las cátedras de latín de los diferentes Seminarios y los que en los dicasterios romanos o en las curias diocesanas tienen a su cargo la redacción de los documentos latinos.

El Papa se propone grandes frutos de la implantación de la presente Constitución Apostólica. Por eso termina la alocución del día 22 de febrero al clero romano diciendo: «Queremos pensar que la publicación del documento sea persuasiva invitación a cultivar el estudio de la lengua latina, a penetrar a fondo en la sobriedad sustanciosa de los sagrados textos de la liturgia, del divino oficio y de las obras de los padres de la Iglesia, a fin de que nuestros sacerdotes, también en esto, puedan ser lámparas ardientes y luminosas que den luz y calor a las mentes y al corazón de los hombres». Es de esperar que los deseos del Papa no salgan fallidos.—J. JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

### *Las Humanidades en el mundo*

Sobre los estudios clásicos en dos lejanos países, pueden verse los artículos de Jean Malys (*Les humanités en Australie*) y A. Dain (*L'humanisme en Turquie*), en págs. 112-113 y 114-115, respectivamente, del *Bull. Assoc. Guill. Budé* de 1961.

En *Acta Classica* II 1959, 117-125 (cf. pág. V 120) puede leerse, con el título *Bibliographia Classica Africana 1950-1959*, una larga relación de trabajos conexos con el mundo clásico y publicados por cuarenta y nueve filólogos del África meridional.

### *El griego y la medicina*

Este es el título (cf. págs. 600 y 635) de un artículo en que Manuel Rabanal interroga al Dr. D. Domingo García-Sabell sobre la conclusión del II Congreso Español de Estudios Clásicos (cf. pág. 181) en que se solicita que el preuniversitario de Letras sirva para ingresar en las Facultades de Medicina. El Dr. García-Sabell expone, con argumentos muy válidos, su opinión afirmativa al respecto.

### *Las inscripciones del arco de la Victoria*

Hace ya mucho tiempo que venimos oyendo hablar de importantes objeciones lingüísticas y estilísticas con respecto a las dos inscripciones del monumental arco de la Victoria erigido a la entrada de la Ciudad Universitaria madrileña. Ahora ya tenemos una formulación escrita de estos reparos en el artículo del P. Zorita reseñado en nuestra pág. 639: es de esperar que el asunto no quede en ello, sino que puedan leerse otras manifestaciones autorizadas en pro o en contra de tales afirmaciones.

## NUEVOS ESTUDIOS DEL PROFESOR GOMEZ-MORENO

Don Manuel Gómez-Moreno, que a los noventa años bien cumplidos (cf. págs. V 295-296 y VI 640) continúa trabajando con el celo y la competencia de sus años mozos, acaba de publicar en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (cf. pág. 641 y el artículo de Fernández Almagro allí citado) un interesantísimo trabajo en que se recogen, leen y comentan las enigmáticas inscripciones del Algarve, Alentejo, zona del Guadalquivir y Levante que llama él bástulo-turdetanas. Esta publicación alcanzará, no dudamos, la amplia resonancia que merece.

## FILOLOGIA Y ELECTRONICA

Hace ya bastante tiempo (cf. págs. II 44 y III 443-444) llamamos la atención de nuestros lectores sobre las posibilidades todavía no bien explotadas de las máquinas electrónicas en relación con nuestros estudios. Allí explicábamos, por ejemplo, cómo se había aplicado el sistema de fichas perforadas a la catalogación del material ingente de las concordancias de Santo Tomás (cf. ahora la conferencia del P. Busa citada en pág. 581) a la clasificación de las variantes de la tradición textual de San Lucas. Ahora, la revista americana *Time* nos presenta, en su número del 18-VIII-1961, el anticipo de los trabajos que se están realizando en la Universidad de Columbia con idea de aplicar tales métodos a problemas homéricos. En definitiva, se trata de dos campos concretos en que los nuevos sistemas pueden dar bastante juego, pero, naturalmente, una vez «alimentada» la máquina, según el pintoresco término técnico, con los datos necesarios. Esto, por desgracia, hace más difícil el manejo. Puede ser que el aparato electrónico no necesite más que unos segundos para clasificar de mil maneras los trece millones de palabras de Santo Tomás, pero a este breve instante de actuación mecánica no hay manera, por hoy, de evitar que precedan meses o años de preparación del material. Este es el problema capital de las calculadoras mientras no lleguen a mayor perfección: la desproporción entre la rapidez vertiginosa con que actúan y el ritmo forzosamente más lento, por humano, a que tienen que trabajar sus «alimentadores». Lo cual hace, naturalmente, que la utilidad de estas máquinas resulte tanto mayor cuanto más colosal sea el material que hayan de manejar. Esos trece millones de fichas necesitarían no ya gran cantidad de laborantes, sino también locales inmensos para barajarlas y clasificarlas en montones de manera cómoda; mientras que, en cambio, para las treinta o cuarenta mil palabras, pongamos por caso, de un léxico de Píndaro la necesidad no se hace abrumadora.

La ventaja inmensa de la máquina reside, evidentemente, en el número indefinido de combinaciones que permite establecer con toda rapidez. Esto, que en estadística es precioso porque podemos saber, en fracciones de segundo, cuántos bomberos de veintinueve años, cuántos carteros de Ribadesella o cuántos tuberculosos con dentadura cariada hay en Madrid, también tiene su aplicación, por ejemplo, en el citado caso de un estudio de variantes textuales. Si la perforación previa está bien hecha, las «costumbres» o tendencias de cada manuscrito se nos revelarán al dedillo; y la afiliación en familias será coser y cantar.

En el caso de Homero se trata, evidentemente, de acopiar los suficientes datos para deducir, de acuerdo con un gran número de características o «costumbres», si la *Ilíada* ha sido escrita por un solo autor o por varios; y, en último término, si la *Ilíada* y la *Odisea* proceden del mismo cálamo. El procedimiento puede ser muy fértil aplicado a problemas de autenticidad: descubriremos, por ejemplo, que tales discursos de Demóstenes jamás ofrecen un subjuntivo en tal tipo de oraciones, mientras que otros sí; o que las cesuras del *Reso* difieren concretamente en tales o cuales puntos de las del resto de la obra de Eurípides; o que, entre dos cuasisinónimos, unas cartas de Platón eligen siempre el primero y otras siempre el segundo.

Esto, claro es, no resulta ninguna novedad. Ante un artículo de Juan José López Ibor (*La revolución científica*, de A B C del 29-VIII-1961) dedicado a comentar estos avances de la Cibernética, Manuel Criado del Val (*Viejas revoluciones*, en el número del 23-IX-1961 del mismo periódico) ha hecho notar un poco acremente que ya hace más de ocho años que los españoles nos hemos anticipado a la Columbia University. Me figuro que se referirá a sus propios estupendos estudios sobre *La tía fingida* (*Análisis verbal del estilo*, Madrid, 1953) y la gran obra de Rojas (*Índice verbal de «La Celestina»*, Madrid, 1955), a los que, por otra parte, habían ya precedido largamente los helenistas: recuérdense los estudios de estilometría platónica de Lutoslowski, que ya Giner de los Ríos comentó y que, en otra dirección, prosigue ahora (cf. pág. 628) Díaz Tejera; o el librito (cf. págs. V 390-391) de Gaya Nuño sobre Demóstenes; o los estudios sobre el léxico del *Prometeo encadenado*, o sobre el dialecto de los distintos bucólicos. En todo ello se pretende, y con frecuencia se logra, llegar a conclusiones tajantes o acerca de la sucesión cronológica entre varias obras de un autor —pues el estilo y el léxico envejecen con el hombre— o, en ciertos casos, acerca de la no autenticidad de obras perfectamente discrepantes con respecto al módulo general del resto de la tradición. La novedad no está, pues, en el principio de que, según dice muy bien Criado, «cada escritor utiliza una fórmula lingüística propia, imposible de imitar y tan personal e inconfundible como puedan serlo sus huellas dactilares»; no, sino en la más rápida y ágil aplicación de este

principio gracias a los medios mecánicos. Añade nuestro amigo que no habrá máquina tan perfecta que no deje escapar misteriosamente la decisiva esencia del lenguaje, «esa escurridiza conciencia que forma nuestro elemento esencial». Y ello es enteramente cierto: porque al *quid divinum* inaprehensible del idioma no podrían llegar más que unas fabulosas, inconcebibles máquinas con alma que harían sus esclavos de quienes ahora las producimos con orgullo. Pero también es evidente que, sin alcanzar este ideal irrealizable e indeseable, el uso ingenioso y sistemático de estas formidables herramientas puede llevarnos muy lejos en muchos sentidos.—M. F. G.

# INFORMACION BIBLIOGRAFICA

## RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.

MANUEL F. GALIANO: *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, IV. Madrid, 1961. Un volumen en 4.º de 144 págs.

En calidad de primera etapa —«prolegómeno», dice el autor con rigurosa modestia— del largo camino que queda hasta la total ordenación formal del vasto caudal de los helenismos del español, el libro de M. F. Galiano, circunscrito, por razones obvias, al tema de los nombres propios, viene a restar una preciosa parcela al caos reinante en tan delicada materia.

Como frente a toda tarea esencialmente normativa, podrán surgir ante esta *Transcripción castellana de los nombres propios griegos* descontentos o discrepancias de pormenor. De lo que nadie podrá dudar es de la conveniencia de un primer conato así, tan sabio como prudente, lo mismo que de la urgencia de su prosecución.

Con absoluta objetividad a la hora de resumir y de subrayar los innumerables aciertos sistemáticos y doctrinales de la bella obra; y con inevitable arbitrariedad y subjetivismo cuando de exponer dubitaciones o sugerencias propias se trate —cosa a la que no habrá más remedio que acceder por ansiarlo así vivamente el autor del libro reseñado—, exposición y crítica correrán paralelas a lo largo de estas notas sin sufrir el desglose que tan habitual, casi de rigor, se ha hecho.

En los ágiles apartados (I-XV) de la jugosa introducción que precede a su obra, Galiano expone los proyectos de la S. E. E. C. respecto a la labor normativa de la que su libro representa un primer estadio. Seguidamente, con rigurosa autocrítica, el autor señala la serie de más

graves reparos de conjunto —exceso de subjetivismo o arbitrariedad, de dogmatismo; desorden, apelación a nombres extrahelénicos y no propios— a que se presume acreedor. Ciertamente, la confidencia parecería facilitar la labor del futuro reseñador, como noblemente se pretende, pero lo que en realidad se consigue es arrancarle términos de reconciliación: Galiano llega al exceso, nada común, de ser hipercrítico cuando se autocritica, porque, si bien es cierto que en punto a soluciones entre ortodoxia y vulgo puede alguien, por momentos, tildar sus acuerdos de excesivamente condescendientes, eclécticos o vacilantes —primer punto de la autodefensa—, también lo es que los demás defectos autoseñalados, el dogmatismo, el desorden, el acopio de materiales superfluos o extraños, etc., no se ven, ni con lupa, por parte alguna. Antes al contrario. lo que esplende son las opuestas virtudes. Me atrevo, especialmente y con ahinco, a negar que sobren en una obra como la que leo las palabras españolas emparentadas con onomásticos griegos. Muy lejos de ello, creo que la frecuencia con que tales palabras son aducidas acrecienta notablemente los méritos de la publicación que tal hace.

Finalmente, la curiosa bibliografía que la introducción acaba mencionando revela que el tema ahora abordado estaba esencialmente virgen y que su planteamiento frontal venía preocupando a Galiano desde tiempo atrás. Hasta tal punto recoge títulos oscuros y opiniones sólo ocasionalmente emitidas.

Una duda nos queda sobre cuanto se dice en los mencionados preámbulos: ¿no se presta a confusiones el empleo, por muy corriente que sea, del tecnicismo «onomásticos» exclusivamente para los antropónimos o nombres de persona, cuando en puridad abarca todos los nombres propios, lo mismo teónimos que topónimos, que etnónimos, que hidrónimos, etc.?

En varios párrafos (1-18) de generalidades, el autor precisa muy cabalmente las diferencias, sustanciales, entre los diversos procedimientos de posible trato de los nombres griegos en su reproducción española: transliteración, transcripción, traducción, etc.

A tales respectos parécenos que merece muy especiales plácemes cuanto se señala sobre la «pérdida de valores sentimentales» y sobre el «nuevo aspecto extraño» que trae consigo el procedimiento de la transliteración. ¿Quién no ha probado, en efecto, la triste metamorfosis del griego transliterado, y la cantidad de traición que el forzado abandono de su ilustre alfabeto indefectiblemente acarrea?

Otro tanto cabría decir sobre el acertado sistema de transliteración que, habida cuenta de su tan frecuente necesidad, Galiano expone y apadrina, sistema, por cierto, meticoloso hasta el escrúpulo (¿por qué no decidirse, sin embargo, entre *u*, y como transliteraciones de *v*, y entre *ch*, *kh* con respecto a *χ*?; ¿no resultarán raros, violentos y difícilmente viables en la práctica, los cortes o silencios que implican transliteraciones



tan ajustadas como *Hē'bē* para Ἡβή, *E·lis* para Ἑλīs, etc.); sobre la defensa de una verdadera transcripción adaptadora (9-11); sobre la hábil y justa censura del sistema «hirsuto y exótico» (muy bien) que confunde (estaba *Teúkros en Salamis de Kýpros*) transliteración y transcripción; sobre la decidida condena de las abundantes soluciones híbridas basadas en valores fonéticos españoles (tipo *Arjilojos*) o neogriegos (tipo *Vio-ti* = Βιωτοί), etc.

Casi huelga, pues, decir que lo que el autor preconiza para el uso español de los nombres griegos es el sistema de transcripción tradicional en España, a través del latín y precisamente de su «pronunciación también tradicional» entre nosotros, precisión especialmente necesaria en momentos en que aquella tradición parece periclitarse a manos de ciertas tendencias unificadoras sobre base italiana.

Como última de sus manifestaciones preliminares Galiano previene al lector sobre el justo medio en que aspira a levantar todo el edificio de su preceptiva transcripcional: ni una simple colección de normas legislativas, *more academico*, ni tampoco un simple registro de usos lingüísticos, *more philologico*, sino, más bien, una prudente, dubitante oscilación entre la ortodoxia y las libertades prestigiadas por largos años de uso. Una postura, pues, a menudo propensa a las medidas subjetivas y, por ende, propensa a la embestida de la controversia y la discusión.

Las páginas dedicadas a la teoría y la casuística de la transcripción de vocales (párr. 19-33), diptongos (34-38) e hiatos de unas y otros (39-81), abren el paso seguro que no abandonará ya ni un solo instante el cuidadoso trabajo que es objeto de nuestro comentario. Como único punto más expuesto a convertirse en blanco de reparos cabría a lo sumo señalar aquí ciertos excesos de condescendencia con los usos tradicionales, como los que se patentizan en 56 (*Yamo* = Ἰαμος, etc., pero *Ja-són* = Ἰάσων, etc.), en 62 o en 74.

La parte dedicada a la transcripción de consonantes (párr. 82-104) y grupos consonánticos (105-136), ordenada alfabéticamente y tan segura y consecuente como convenía, parécenos —y téngase muy presente que tanto esta sugestión como las que le seguirán son fruto de preferencias subjetivas mucho menos autorizadas y respetables que las decisiones propias del autor— que puede ser objeto de litigios únicamente en punto a ciertas muestras de indecisión en la transcripción de ζ + ε, η, ι, de que se da prueba en 86, y de eclecticismo en la transcripción (x o j) de ξ (92). Finalmente, no se comprende bien el por qué de la excepción *Ticio* = Τιτωός con *ci* en vez del *ti* esperado y preconizado para los demás casos de *rv* ante vocal.

Excusado es decir, en cambio, que merecerá el aplauso de todos los helenistas cuanto el autor propone respecto al no uso de las flamantes

licencias académicas para prescindir de las iniciales de los tipos *Psique* (párr. 101), *gnomo* (110) o *Mnemósine* (115).

Creemos saber que el tema de los acentos en la transcripción de los propios griegos es el llamado a tener unas más amplias resonancias públicas y por lo tanto el más predispuesto, justa o injustamente, a desacatos. Tenemos llenos los oídos de protestas y de ironías —también de plácemes— frente a la corrección *Heródoto*, que el pasado curso preuniversitario se encargó de sacar por doquier a la luz. Sin embargo, nuestra opinión es que se debe insistir en semejantes mejoraciones ortotónicas y que, pocas y juiciosas como son, acabarán imponiéndose.

Tras denunciar los palmarios errores a tan grave respecto vigentes, y tras sentar como única norma científica posible en este punto la fidelidad al sistema prosódico latino (ausencia de voces agudas; sólo graves, si la penúltima sílaba era larga, o esdrújulas, si dicha penúltima era breve), fidelidad no traicionada, pese a las apariencias, ni siquiera en los agudos secundarios, tipo *Acteón*, procedentes de acusativos; pero dando a la vez, y quizá prematuramente, por vano el empeño de desarraigar algunas acentuaciones viciosas pero muy frecuentes, la obra que comentamos pasa minuciosa revista a los nombres con penúltima breve (α, ε, ι, ο, υ) aduciendo ejemplarios (140-154) verdaderamente definitivos y completos (en especial para los en -ιος, en -ιας y en -ια, párr. 150), entre los que apenas sería posible percibir algo de falta de firmeza normativa (como al final de 140); preferencias no fáciles de compartir por todos los oídos (*afrodisiaco*, y no *afrodisíaco*, etc., párr. 144); riesgo al admitir determinadas soluciones coexistentes, tipo *Erebo/Erebo* (145), *Ihada/Iliada* (144), *Caliope/Caliope*, etc., siempre propicias al jaleo; y, finalmente, de aceptación global de lo anormal tradicional, tipo *Nemea* = *Νεμέα* (párr. 147).

Parecida calidad, siempre óptima, acredita el capítulo en que se ordenan (párr. 155-168) las acentuaciones de nombres con penúltima larga (α, η, ι, ω, υ; diptongos y largas por posición), en el que, de tener que señalar algo especialmente reconsiderable, casi sólo cabría hacerlo, para mi gusto, respecto a la tolerancia de los esdrújulos vulgares *Arquímedes* (Ἀρχιμήδης, 157) y *Heráclito* (Ἡράκλειτος, 163), por otra parte del máximo prestigio. Por el contrario, abundan los dictámenes renovadores o depuradores a los que propugnamos una ferviente adhesión: así las restauraciones tipo *Ciclope*, no *Cíclope* (159); *Propileos*, vulg. *Propíleos*; *Cleopatra*, y no *Cleópatra* (168), etc.

Los nombres griegos, propios o no, son algo más que piezas o conjuntos fonéticos aislados. Son también entidades morfológicas caracterizadas por unos sufijos y unas desinencias cambiantes. Es indudable que se requiere una ordenación de la manera de transcribir tales nombres según sus temas y declinaciones. A ello dedica el autor ocho nuevos capítulos siguiendo la distribución habitual de la gramática griega ca-

pítulos en los que, entre otras virtudes, se ponen muy de manifiesto los buenos resultados que es capaz de alcanzar un bien probado instrumental filológico cuando se queda al servicio de una materia compleja como la onomástica, en cuyo caos inicial se introducen así los principios de una luminosa y cabal ordenación. Sobraría, pues, decir que todo ello hace del libro que comentamos un verdadero paradigma de la mejor sistematización y de la más luminosa didáctica.

A propósito de la transcripción de los nombres de la primera declinación, femeninos (169-180) y masculinos (181-188), ya hemos escrito con destino a otro lugar (cf. págs. 598 y 635), sobre nuestra preferencia por *Cíbele* = Κυβέλη (176), corrección que Galiano considera incapaz de subsistir ante el prestigio de la madrileña *Cibeles*. También podríamos hacerlo para apoyar la preferencia del eufónico *Leteo* frente al más correcto *Lete* = Λήθη (*ibid.*), o de *sicofanta* frente a *sicofante* = συκοφάντης (181), y para aplaudir otras no pocas precisiones acertadamente propuestas.

De entre los de la segunda declinación, masculinos y femeninos (189-198), neutros (199-205), contractos y áticos (206-208), la reseña, incapaz para extraer sugerencias, tiene que limitarse a ponderar la buena calidad del conjunto y la especial importancia de algunas distinciones concretas, como la que se hace a propósito de *Dionisio* y *Dioniso* (197), y de algunas preferencias notoriamente acertadas, como la de *Ilio* sobre *Ilíon* (200), etc.

En la transcripción de nombres de tema consonántico, atendida con la pasmosa profusión de ejemplos que constituye uno de los mayores méritos de obra tan cargada de ellos, llaman la atención del lector, dentro de los en oclusiva y en -vr- de nominativo sigmático (209-222), acertadísimas novedades por el estilo de la que afecta al título de una tragedia de Eurípides: *Ifigenia entre los Tauros* (ἐν Ταύροις) o en la *Táurica* (ἡ Ταυρικὴ) en vez de en *Táuride*; o de *Orestia* = Ὀρέστεια en vez del incorrecto usual *Orestíada*; o de *Artemis/Artémide* —preferible el primer esdrújulo— sobre *Artemisa*.

Sin nada que mencionar, como no fuesen sus totales aciertos, sobre el capítulo de los temas en nasal (223-235), pasamos al dedicado a los en -p- y en -vr- asigmáticos (236-240), en el que no se puede menos de aplaudir la preferencia dada a acentuaciones anómalas tipo *Nicanor*, etcétera (236), ni tampoco cabe silenciar la sorpresa de un «admisible *Demeter*», o de unos tolerados *Iberos* —a estas alturas— por consonar con la Academia.

Los dos capítulos postreros de esta bien estructurada parte, dedicados a la transcripción de temas en -σ- y femeninos en -ω- (241-244) y en -τ- y en -ν- (245-250), respectivamente, ofrecen no pocas novedades muy acertadas, entre las que place encontrar la propuesta de *Radamantis* = Ραδάμανθος en vez del corriente *Radamanto*.

Un puñado de bien pensadas normas especiales sobre transcripción

de étnicos (251-260), compuestos (263-270), topónimos (271-273), teónimos (278-285) y onomásticos personales (286-291) establecen puntos de referencia segura en campo donde toda arbitrariedad tenía, hasta ahora, su asiento. Nos place comprobar aquí un menor respeto por parte del autor para con los criterios generales, concretamente en estos puntos: aborrecimiento de no pocos étnicos españolizados en *-ense* y en *-ano* (aunque en casos los tolere en atención a un precedente latino); señalamiento de la prioridad de *Estige* sobre *Estigia* (262); propuesta a favor de *Cirupedia* = *Κόρου παιδεία* contra *Ciropedia*, y de *Hipucrene* = *Ἰππου κρήνη* contra *Hipocrene* (265); preferencia de las transcripciones a las modernizaciones —ya lo creo— de topónimos antiguos: *Peloponeso* mejor que *Morea*, *Hélade* mejor que *Grecia*, etc.; exclusión de los teónimos latinos a favor de los helénicos, justicia en la que ya contamos con el precedente del modernismo literario hispánico y a tenor de la cual sorprende muy gratamente topar con la victoria de *Perséfone* sobre *Prosérpina* y mucho más aún sobre *Proserpina*; o la de *campos Elisios* sobre *Eliseos* y el inefable *Eliseos* que difunden ciertas emisoras.

Completamente de acuerdo, en fin, con la prohibición de tratar anacrónicamente los antropónimos antiguos tipo *Filipo*, *Estéfano*, *Georgio*, etc. (no *Felipe*, *Jorge*, *Esteban*, etc.), nos gustaría hallar un poco más explicada, para lectores menos informados, la sustitución de *Suidas* por *Suda*, que se propone en 287.

Y sólo elogios merecen, por su comodidad y por la guía segura que deparan al consultante momentáneo, los índices «de palabras griegas» (págs. 81-111) y «de palabras españolas, etc.» (113-144), que aseguran a la obrita un largo, progresivo y eficiente magisterio en materia en que, unos más y otros menos, todos tendremos tanto que aprender y que confrontar.

Con destino a otra publicación más popular hemos confeccionado una relación de los más usuales de los nombres propios griegos que, como consecuencia de las nuevas normas propuestas en el libro de Galiano, sufrirán cambios en sus acentos, etc., cambios que, si hasta al gran público deben interesar, mucho más tienen que importar a quienes, por pequeña que sea, mantengan alguna relación de estudio o docencia con las Humanidades Clásicas. No la reiteraré aquí porque implicaría una vana repetición y parecería tender a ahorrar la lectura de un libro de consulta absolutamente imprescindible en lo sucesivo para cuantos nos movemos dentro de las distintas áreas del griego.

En cambio, no me resisto a reiterar epilogalmente mi creencia de que, lejos de necesitar de disculpas, constituye un mérito, no pretendido pero mérito, de la obrita de Galiano el haber ilustrado etimológicamente muchos de los propios aducidos con parientes comunes, de tipo naturalístico preferentemente —de casta le viene al galgo— aunque no exclusivamente. Parientes comunes por el estilo de *gas*, *calamina*, *cebro/-a*,

*atisbar, tantalio, telejio, barniz, andrómina, artemisia, acacia, abrótno, acánto, acelga, adelfa, amoníaco, aguileta, celidonia, faisán, greda, melocotón, púrpura, solecismo, zéfiro, etc.*

Felicitémonos de que la joven serie de las «Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos», bajo tan buenos auspicios iniciada, pueda contar con un número como el que ya posee y que tan decididamente viene a acrecentar el buen predicamento de que aquélla goza.—  
MANUEL RABANAL ALVAREZ.

JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO: *El latín de Tito Livio*. Publicaciones de la revista *Enseñanza Media* del Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1961. Un folleto en 4.º menor de 53 págs.

Una vez más el P. José Jiménez Delgado nos ofrece uno de esos enjundiosos trabajos de orientación didáctica, tan del gusto del autor y con los que tan interesante ayuda viene prestando a profesores y escolares de los estudios clásicos. Tratados completos y profundos, en la medida que precisa el público a que se dirigen, pero con tal claridad de exposición, sencillez y ordenada sistematización, que les convierten en imprescindibles medios de trabajo. Dotado de estas virtudes esenciales de una publicación eminentemente pedagógica está el estudio sobre *El latín de Tito Livio*, que, dentro de su brevedad, contiene un completo análisis de las características idiomáticas del autor.

Todas las más interesantes novedades que introduce el patavino en el uso de la lengua latina aparecen en las densas páginas del P. Jiménez Delgado, desde los neologismos lexicográficos y las particularidades semánticas de ciertos vocablos hasta las más sutiles peculiaridades sintácticas. La exposición doctrinal viene en cada caso ilustrada por múltiples ejemplos, generalmente acompañados de su traducción castellana. Ayudado, pues, por esta guía explicativa, el lector de Tito Livio puede no sólo iniciarse, sino aun penetrar a fondo en su estudio con paso fácil y seguro.

En la introducción y conclusión del libro se puntualiza la posición que Tito Livio ocupa dentro de las letras latinas y su carácter de autor clave en una época de transición. A caballo, precisamente, entre la triada de clásicos —Virgilio, Cicerón, Horacio— que llevan el latín a su máximo esplendor y la época de decadencia que comienza a acusarse ya en las propias páginas de Tito Livio.—A. MONTENEGRO.

ANTONIO TOVAR: *The Ancient Languages of Spain and Portugal*. S. F. Vanni, Publishers and Booksellers. Nueva York, 1961. Un vol. de 138 págs. con varios mapas, figuras y cuadros.

El autor de este libro, que viene trabajando en los últimos años incansablemente en todo lo referente a la lengua primitiva de España y Por-

tugal, ha trazado aquí una buena síntesis del estado actual de los conocimientos sobre esta apasionante materia que recientemente llama poderosamente la atención de los investigadores nacionales y extranjeros. El momento para una obra de conjunto como ésta es extraordinariamente propicio, ya que trabajos sobre estos temas se suceden continuamente y se echaba de menos una síntesis que al gran público y a los técnicos interesados ilustrara especialmente en lo conseguido sobre los puntos oscuros y en cuanto a la numerosa bibliografía, por lo cual consideramos que la importancia del libro que reseñamos es grande.

La obra se divide en siete capítulos apretados de contenido: introducción, la epigrafía más antigua del Sudoeste, las inscripciones ibéricas y su lenguaje, la lengua celtibérica, los restos lingüísticos del Oeste, la onomástica prerromana en la península Ibérica, la lengua vasca. En la introducción traza un breve, pero completo esquema de la historia de los estudios, de las progresivas conquistas en este tema y de los errores en la interpretación hasta llegar a la lectura, segura y aceptada por la investigación moderna, de Manuel Gómez Moreno, al mismo tiempo que señala ya algunas de las principales características de las distintas zonas de escritura en la Península y encuadra la hispánica dentro de la escritura mediterránea, a la que hace derivar de los silabarios del segundo milenio, todo ello acompañado de cuatro tablas de formas extraordinariamente útiles y de un mapa de distribución de las inscripciones peninsulares.

El segundo capítulo es uno de los más importantes, por tratarse de la escritura más arcaica del Occidente, por la misma dificultad del tema y por vincularse la escritura al problema de Tarteso. El estudio de Tovar no es un seco análisis de filólogo, sino que se encuentra salpicado de consideraciones históricas, sugerencias, hipótesis de trabajo y puntos de vista personales interesantes. Casi diríamos que la importancia mayor del libro reside en lo mucho que todas sus páginas sugieren y en el número elevado de problemas que ofrece a historiadores y arqueólogos, ya que es el fruto de muchas horas de trabajo sobre el tema y va precedido por un conjunto grande de estudios monográficos. Las páginas dedicadas a las inscripciones ibéricas y a su lenguaje pueden, por ahora, considerarse como definitivas; es éste uno de los capítulos donde más aparece la alta calidad filológica del autor, que en él aborda cuestiones siempre palpitantes, como las relaciones entre vasco e ibérico, cuya ecuación Tovar no cree cierta, y con las lenguas líbicas e indoeuropeas.

El cuarto capítulo estudia la lengua celtibérica, en la que Tovar ve el idioma de los celtas del Hallstatt que penetraron en la península alrededor de los siglos VII y VI a. J. C.; este capítulo, lo mismo que el siguiente, consagrado a los restos lingüísticos del Oeste peninsular, en los que descubre una capa no celta y muy antigua de indoeuropeos, es importante para los arqueólogos, ya que los restos de estas culturas son extraordinariamente abundantes, y el problema de las invasiones indoeuropeas en

Hispania queda planteado desde otros puntos de vista distintos de los meramente arqueológicos.

El séptimo capítulo lo consagra Tovar a la lengua celtibérica, y en él se traza una vigorosa síntesis del estado actual del problema después de los múltiples trabajos publicados.

El libro que reseñamos, en resumen, es fundamental por muchos conceptos: es un estado de estas importantes cuestiones con un manejo exhaustivo de la bibliografía y un conjunto numeroso de puntos de vista personales; se encuentra avalorado por buenos cuadros y mapas originales; contribuirá a deshacer en el extranjero una serie de errores que se repetían casi como conquistas definitivas de la ciencia; pone en manos de los investigadores no hispanos un buen medio de trabajo para estudiar nuestra historia y plantea gran número de problemas al arqueólogo e historiador. Al mismo tiempo es un estímulo para los filólogos y les indica las grandes posibilidades que su ciencia encierra para la reconstrucción del pasado de la Península.—J. M. BLÁZQUEZ.

EMILIO LLEDÓ IÑIGO: *El concepto de «poiesis» en la filosofía griega*. Madrid, Instituto «Luis Vives» del C. S. I. C., 1961. Un volumen de 158 páginas.

En el presente libro se estudia la concepción griega de la poesía en los presocráticos (sobre todo Heráclito y Demócrito), los sofistas y Platón, que es a quien, como es lógico, se dedica mayor espacio. En efecto, el intento inicial, que es analizar el sentido del vocablo ποιησις y el verbo ποιέω, ha sido desbordado, como resultado inevitable, para pasarse a estudiar las teorías sofísticas y platónicas sobre el fenómeno poético.

El capítulo I, dedicado a Heráclito, se ocupa aún del empleo del verbo ποιέω para llegar a la conclusión de que constituye, junto con λέγω, una caracterización del obrar del hombre; ambos elementos van subsumidos en la σοφία o sabiduría. Pero la poesía es considerada como carente del elemento racional o νόος καὶ φρήν. Es decir, encontramos ya una posición que va a ser continuada luego en lo esencial por Platón. Y en Jenófanes hallamos ya claramente una actitud educadora.

El capítulo II se dedica al estudio del nacimiento del concepto de ποιησις. Del análisis del sufijo y del mismo empleo de la palabra desde Heródoto se deduce que designa un proceso creador, no una capacidad. En un pasaje posterior (págs. 50 s.) el autor cree verosímil que la limitación al concepto específico de la creación poética puede proceder del arte de la escultura (cf. Gorgias, *Hel.* 18, ἡ δὲ τῶν ἀνδριάντων ποιησις) en cuanto era un verdadero ποιεῖν y en él se encuentra una significación ya enriquecida.

En los sofistas ve Lledó (cap. III) un paréntesis en la concepción

griega tradicional y luego platónica, según la cual el arte del poeta procede de «posesión divina». Ahora se habla del poder del λόγος, es decir, de sugestión psicológica que se puede despertar siguiendo ciertas reglas. Hablar de ἔνθεος es un modo metafórico de definir el efecto del λόγος. Pero este λόγος no tiene relación con la verdad y la moral, es el hombre mismo en cuanto pensamiento y palabra: surge así una estética independiente de la moral que Platón, más que negar, condenará.

Finalmente, vienen los capítulos que estudian la concepción platónica: uno sobre el *Ión* y otros sobre la relación entre la poesía y la idea del «hacer», la μίμησις, la σοφία y la ciudad. Lledó estudia muy detenidamente su tema y el libro abunda en finas interpretaciones que apenas podemos aquí recoger. A manera de ejemplos destacaremos algunos puntos. Es muy agudo el estudio de los puntos de partida de la viciosa argumentación del *Ión* y la comprobación de lo que tiene de vago o de indefinido la atribución del don poético a una fuerza divina: el acento está puesto en el *logos* humano, que es lo único que recibe una valoración positiva (de ahí la desvalorización de la poesía). En cambio, Demócrito intenta llenar esa zona tradicional de ignorancia con una interpretación psicológica basada en una φύσις o temperamento anormal del poeta. Aquí Demócrito, como en tantas cosas, se encuentra mucho más próximo a la sofística que a Platón.

En el *Ión* se ve ya claramente que es el tema de la educación el que ante todo interesa. Platón se opondrá a la poesía esencialmente —aparte de razones metafísicas— por esta falta de elemento racional de la poesía, que, privada de su contenido, queda reducida a la cosa etérea y alada de que habla el *Ión*. Sin embargo, no por esto niega Platón a la poesía el don de la creación, en conexión con el verbo ποιεῖν. En pasajes como *Cárm.* 163 b ss., *Banq.* 205 b ss., la poesía es creación, que tiene lugar en relación con fuerzas sobrehumanas, sólo que se atribuye carácter de creación a la μίμησις, incluso a la que hacen los οὐκ εἰδότες (cf. *Sof.* 265 b ss.). Por este rodeo se llega de nuevo a la crítica de la poesía como imitación de tercer grado en un conocido pasaje de *La república*. La «creación» es entendida como «representación», de acuerdo con la línea tradicional, pero ahora se acusa a los poetas de falta de conocimiento racional, lo que se trata de fundar en la teoría del conocimiento; en realidad, el mundo tradicional de los poetas se considera inferior a la nueva ciencia y el nuevo ideal de vida platónicos. Sólo en el *Fedro* intentó Platón dotar a la poesía de rasgos semejantes a la ἐπιστήμη al identificarla con la dialéctica, aunque no se le oculta que, si hay sólo τέχνη y no «locura», no hay poesía.

Este conflicto continúa en el *Critias* y *Las leyes*. En el primero se admite vagamente la posibilidad de una creación basada en el puro λόγος; en las segundas se va de la creación de una poesía, digamos, estatal, a la censura de la no conveniente: pero ni en uno ni en otro caso se



niega el elemento no racional, inspirado, y la inferioridad de la poesía cuando falta. De aquí que Lledó concluya muy bien que la esencia de la poesía se vio siempre en la creación y no en la realidad. Fueron los poetas los primeros que al expresar la realidad la hicieron inteligible, dotándola de una cualidad especial: esa interpretación es para los griegos, y sobre todo para Platón, una creación. Otra cosa es que se criticara esa creación como basada en una realidad sólo aparential y no guiada por el λόγος.

Hasta aquí un breve resumen que da idea del interés del libro. Si algo echamos en él de menos es que el planteamiento del problema en torno al término ποιησις hace que el concepto de poesía en la época presocrática —no en la teoría, que no existe, sino en la práctica— resulte menos estudiado. En realidad, hay amplia continuidad —lo que advierte bien Lledó— y Platón concibe la poesía según la tradición griega, es decir, como un conocimiento inspirado, forma de conocimiento que en los presocráticos tiene gran relieve (cf. Parménides y Empédocles) y que vuelve a surgir en ciertos momentos de Platón; pero que éste deja de lado normalmente ante el conocimiento racional de sus construcciones. Se trata, en suma, de un eco de una concepción primitiva. Pero es de aquí de donde se arranca para definir de una manera más o menos vaga toda la zona del objetivo irracional, que valora por primera vez la sofística y que Platón trata de conciliar en el *Fedro* con lo racional. Los términos de ἐνθουσιασμός y demás, que Lledó cree meramente metafóricos y tradicionales en Gorgias y Demócrito, pueden serlo también en cierta medida en Platón. Se trata para él de ideas no bien aclaradas que aparecen ya como peligrosas —como disolventes de la razón y la verdad—, ya como vía de acceso a una verdad superior. De la concepción griega en general toma la fe en la fuerza de este nuevo factor y también la creencia en que se crea por mimesis un mundo de realidades que hay que juzgar por su verdad o engaño y en ambos casos tiende a influir sobre el espectador e imponerse como modelo. La poesía como pura expresión de sentimientos apenas figura en la teoría griega, como señala Lledó. Sólo convendría añadir que este tipo de poesía existe también en Grecia y, si apenas se reconoció por los teóricos, ello se debe, sin duda, a un factor histórico: la decadencia de la lírica en la época clásica.— F. R. ADRADOS.

LAO-TSE: *La gnosis taoísta de Tao Te Ching*. Análisis y traducción del P. CARMELO ELORDUY, S. I., con un estudio preliminar del P. ELEUTERIO ELORDUY, S. I. Oña, 1961. Un volumen de 228 págs.

Sorprenderá que reseñemos aquí una edición y traducción de la obra de Lao-Tse, pero ello encuentra una clara justificación. En el estudio preliminar y la introducción, que ocupan en total más de la mitad del

libro, los PP. Eleuterio y Carmelo Elorduy exponen la filosofía de Lao-Tse desde el punto de vista de su relación con las Upaniṣads y, sobre todo, con diversas filosofías griegas: pitagorismo, estoicismo, hermetismo y gnosis.

Efectivamente, los contactos del pensamiento de Lao-Tse con diversas manifestaciones del pensamiento griego más o menos teñidas de panteísmo, a partir de Heráclito, son innegables; los paralelos que antes se habían notado son explorados ahora sistemáticamente. El *Tao* como dios trascendente informe, inactivo y sin nombre; el despliegue de su «virtud» o *Te* en los seres de la Creación; la concepción del mundo como equilibrio de elementos rivales; la virtud más alta concebida como conformidad al *Tao*; y tantos elementos más, se reencuentran en una u otra forma en los movimientos citados. A veces la coincidencia es muy próxima: por ejemplo, la definición del *Tao* por los opuestos nos recuerda a Heráclito; la idea de la armonía cósmica y la definición del *Tao* por el Uno, a los pitagóricos; el ideal del sabio taoísta, al del sabio estoico o los espirituales gnósticos; la diferencia entre *Tao* y *Te*, a la que hay entre el «abismo» (término que también encuentra paralelos en Lao-Tse) y la *δύναμις* de la gnosis, donde hay una procesión de los seres semejante; etc. Los paralelos con la doctrina del *Brahman* y el *Atman* de las Upaniṣads también son de interés.

¿Qué conclusiones pueden obtenerse de todo esto? El P. Carmelo Elorduy es muy prudente en obtener consecuencias; en general parece inclinarse a pensar que existe como fondo un patrimonio humano general. En algún momento, sin embargo (págs. 92, 122), parece considerar posibles contactos directos. El P. Eleuterio Elorduy establece una diferencia entre una filosofía sapiencial y otra científica: en la primera entraría con Lao-Tse el estoicismo de Séneca. La comparación de Lao-Tse con el pensamiento hispánico antiguo, del que dependería Séneca, me parece poco justificada; el dios «anónimo» de Estrabón III 4, 16 es un fenómeno demasiado general (cf. en Grecia Ζεὺς ὅστις ποτ' ἔστιν de Eurípides, así como el ἄγνωστος θεός de que habla S. Pablo; y también textos diversos del Antiguo Testamento).

El conocimiento de los paralelos extrahelénicos de la Filosofía griega es, creemos, del mayor interés. Igual que ésta, las de las Upaniṣads y Lao-Tse son la profundización de un pensamiento religioso y mítico primitivo. La religiosidad y los mitos que subyacen a las mismas son de un signo bastante próximo, por lo menos en lo negativo, en cuanto que en época primitiva aún no se ha llegado a una delimitación clara de la trascendencia de la divinidad y en cuanto que existe en todas partes la idea de un poder divino indefinido que todo lo penetra. Como se sabe, en Grecia estas ideas cobran fuerza especial en época helenística, pero en los mismos períodos arcaico y clásico, aun prescindiendo de Heráclito, Empédocles y Pitágoras, habría muchas cosas que comparar con el

taoísmo. En el mismo platonismo encontramos un ideal del sabio, imitador de Dios e iluminado por él, que es comparable y que arranca en definitiva de concepciones primitivas; y en todo el pensamiento griego arcaico hallamos huellas de la antigua creencia de que el mundo y el hombre estaban penetrados de Dios. En otros casos, las coincidencias entre Lao-Tse y las filosofías con él comparadas tienen, creemos menos relieve todavía, en cuanto que su difusión es mayor; rasgos de la idea de Dios de Lao-Tse se encuentran un poco en todas partes.

A mi ver, lo esencial de la cuestión consiste en que, a partir de una base relativamente uniforme, lograda por profundizaciones independientes de unas creencias primitivas muy difundidas, el pensamiento helénico ha introducido hechos diferenciales que, por lo demás, no afectan a toda la filosofía griega o escrita en griego. Ya el P. Eleuterio Elorduy habla de filosofía científica. Estos hechos diferenciales son fundamentalmente, en relación con Lao-Tse y las Upanishads, los siguientes: a) la aceptación de la acción, pese a que atrae consecuencias imprevisibles, y de ahí que el sabio platónico y estoico tengan una virtud positiva, que no se recomienda la inacción, que surja una literatura trágica, etc.; y b) la intervención de la razón, que lucha por hallar definiciones claras y aislar a los dios del hombre y del mundo, y que hace que la contrapartida del *Tao* en Heráclito, los estoicos y los gnósticos sea precisamente el *λόγος*.

Estas y otras muchas reflexiones pueden ser sugeridas por la lectura del presente libro, interesante para quienquiera que se ocupe de la historia del pensamiento y muy concretamente para los estudiosos de la Filosofía antigua occidental.—FRANCISCO R. ADRADOS.

BENEDETTO MARZULLO: *Studi di poesia eolica*. Firenze, Le Monnier, 1958.  
Un volumen de 214 págs.

De verdaderamente sugestivo y dotado de un interés mucho más grande que el de investigar la autenticidad de cuatro fragmentos de Safo, puede calificarse este libro. Pues al discutir las razones por las cuales se ha querido privar a la poetisa de dichos pasajes, Marzullo combate un estilo de crítica literaria y lingüística que, aunque en retroceso, no está superado completamente. Y al probar las razones de la autenticidad, nuestro conocimiento de Safo y de la lírica arcaica en general queda profundizado, como suele ocurrir en estos casos. Pues la razón más común de las atétesis injustificadas es el desconocimiento de los presupuestos literarios y lingüísticos de los autores afectados, a los que el crítico moderno querría ver seguir ideas que le son propias a él mismo o a su época.

Los fragmentos discutidos son cuatro: los núms. 94 D. y 105 (a) y (c) y 44 L.-P.: es decir, respectivamente, los conocidos fragmentos de la

soledad de la joven en la medianoche (sin atribución en Hefestión, aunque inmediato a citas sáficas; asignado a Safo por Arsenio); de la manzana roja (atribuido a Safo); del jacinto pisado (sin atribución); y de la boda de Héctor y Andrómaca (atribuido a Safo). Las objeciones arrancan de Wilamowitz en los núms. 94 y 44, declarados espurios por Lobel, y son más vacilantes en 105. Pueden dividirse en dos grupos, que trataremos aparte:

a) Objeciones literarias, especialmente en 94 y 44. Se trata, por ejemplo, del intento de Wilamowitz y otros de salvar el buen nombre de Safo; de la atribución a ésta de una vena popular, que sería contraria al carácter épico de 44; contrariamente, el 94 es declarado demasiado «popular» para Safo. Marzullo ve con razón en estos argumentos la pervivencia de prejuicios románticos, sobre todo en Alemania: lo popular se considera hoy como obra en el origen de un poeta individual (y así Marzullo señala interesantes paralelos a 94 en obras no precisamente «populares», como la *Celestina*: «la media noche es pasada/y no viene»); de otra parte, es inconcebible una separación absoluta de la lírica respecto a la épica, que en Grecia influye en toda la literatura y aun es recreada en la lírica con frecuencia. Esta falsa oposición de lo popular y lo culto, con la búsqueda a ultranza de lo primero, ha resultado funesta en varios campos: si se me permite un recuerdo personal, citaré la fábula griega, en torno a la cual se han construido sobre esta base hipótesis deleznales aún no retiradas de la circulación (cf. mis *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, 1948, 20-21).

b) Objeciones lingüísticas. Son en el origen subsidiarias de las anteriores, pero luego se han convertido en las esenciales. Marzullo las retrotrae a la idea de Ahrens de un dialecto eólico «puro», sin influjo épico; idea romántica en suma. Lobel es quien ha llevado más lejos esta corriente, atribuyendo a Safo (¡no a Alceo!) un dialecto eólico puro y unitario; cuando la desviación es pequeña, se recurre a viciosas «normalizaciones» y, cuando es mayor, se habla de dialectos «espurios» (94 y 44) o «dudosos» (105) y de fragmentos «anómalos». Habría que añadir a las críticas de Marzullo que este punto de vista está lejos de las corrientes de la moderna Lingüística y se da más bien en ciertos filólogos no lingüistas. Con verdadera intransigencia se niega a Safo la posibilidad de usar el artículo (¡que está ya en Homero!) o la *correptio* (recuerdo a este respecto el fanatismo de algún filólogo italiano sobre la supuesta falta de *correptio* en Arquíloco) o de prescindir del aumento, etc. Marzullo, cuidadosamente, estudia las objeciones una a una, argumentando con los casos en que la forma «anómala» se encuentra en la propia Safo o en Alceo o es admisible como epicismo. En hechos de lengua cuya evolución ha durado siglos (como los citados y otros) y, además, contando con la presión de la lengua épica, nada hay de extraño en la falta de esa regularidad absoluta que se busca. El eólico puro, unitario,

de Lesbos no existe o, en todo caso, no es el de Safo. En ocasiones, la autenticidad del fragmento discutido se testimonia por ecos posteriores, sobre todo en el caso de 94 y de su discutido *ópa*. En cambio, el fragmento 105 (c), si nada hay contra la atribución a Safo, que es la más verosímil, no cree Marzullo que continúe el 105 (a) como algunos han querido deducir de un pasaje de Catulo que Marzullo no cree que dependa de él.

Como se ve, ciertos criterios rígidos y abstractos, que bajo nuevas formas reaparecen de cuando en cuando, son aquí directamente combatidos. El resultado es una mejor comprensión histórica de lo que es la lírica lesbica arcaica. Marzullo hace interesantes aportaciones a este tema, sobre todo en relación con el procedimiento narrativo de 94 (acumulación de elementos yuxtapuestos, en vez de organización) y con la utilización de elementos épicos.—F. R. ADRADOS.

JAVIER ECHAVE-SUSTAETA: *Vocabulario básico*. 3.<sup>a</sup> edición. Barcelona, Ediciones Cefiso, 1961. Un volumen de 206 págs. con dos mapas e ilustraciones.

En 1956, los profesores Maurice Mathy, del Liceo de Annecy, y Javier Echave-Sustaeta, del Instituto «Verdaguer» de Barcelona, escribieron (cf. págs. IV 58-59) sendos artículos sobre el «vocabulario básico latino» de los que entresacamos estos tres hechos:

1. Dado el vocabulario básico de una lengua, catalogado en orden de frecuencia, las cien primeras palabras vienen a representar como el 50 por 100 de frecuencia del vocabulario total; las mil primeras, como el 80 por 100; las tres mil primeras, como el 90 por 100. En prueba de ello, el mismo Mathy cita la experiencia de haber tomado al azar un texto de Curcio de 500 vocablos y haber comprobado que los no registrados en su vocabulario básico (que consta de 2.210 términos) eran cuarenta. O sea, el 8 por 100. Por tanto, el vocabulario de Mathy registra, en ese texto, el 92 por 100 de voces.

2. En 1949, en unas jornadas pedagógicas de Lyon, se constituyó una «Comisión del Vocabulario Latino» cuya secretaria ocupó el profesor Mathy. Esta comisión despojó los vocablos de las obras latinas más usadas en la Enseñanza Media, con un total de 5.500 términos; retiró los de frecuencia menor de 4; y quedó hecho el *Vocabulaire de Base du Latin* con 2.210 términos.

3. También en 1949, y sin previo conocimiento de lo que estaba realizando el equipo de profesores franceses, otro equipo de profesores ingleses emprendió la misma tarea, dirigido por el profesor R. D. Wordmald, que durante quince años había venido trabajando en el cernido de todo el vocabulario de César y Virgilio y selección de Cicerón, Salustio, Tito Livio, Nepote y Ovidio.

Tales hechos señalan la importancia singular que tiene este librito (único en español) del profesor Echave-Sustaeta en la enseñanza del latín, pues, como el mismo autor dice, en la selección del vocabulario se ha beneficiado del trabajo realizado por los equipos de Wordmald y Mathy. Y añade: «Ha bastado una clasificación metódica de las palabras usadas por los autores latinos para echar de ver que un reducido número de voces —menos de una vigésima parte del léxico total— se repiten con sorprendente frecuencia. Este número básico de palabras es el que contiene el presente *Vocabulario*».

Consta de tres partes, a las que preceden unas observaciones sobre la formación de las palabras. La primera parte es la lista del vocabulario básico: unas 2.200 voces. La segunda comprende pronombres y partículas; sustantivos y adjetivos más frecuentes (distribuidos por declinaciones); verbos irregulares muy usados; régimen de algunos verbos. La tercera agrupa nombres y locuciones distribuidos según su sentido; y acaba con una distinción muy práctica de «sinónimos básicos».

Ante este tesoro, no podemos los profesores quedar simplemente satisfechos de que haya aumentado tan ricamente la bibliografía didáctica del latín con libro tan singular. Con él llega el momento de pedir a las autoridades que pongan a todos los estudiantes del Bachillerato en la necesidad de aprovecharse del «descubrimiento».

Dos son las causas que la «escuela activa» denuncia como rémora en la didáctica del latín, y que contribuyen al descrédito social que tal estudio padece: el gramaticalismo y el diccionario. No vamos ahora a explanar tan acertada acusación. Sólo vamos a apuntar una solución práctica y sencilla, que se discutió y adoptó en las sesiones didácticas del Segundo Congreso Español de Estudios Clásicos, en el pasado mes de abril. Nos referimos al modo de presentar el examen de grado elemental y superior. Es ley natural que el modo de ser del examen imponga esa misma pauta en la enseñanza. En general, la enseñanza mira al examen; de ahí la ventaja didáctica (y a la vez el peligro) de desconocer el modo de examinar. Por tanto, el único modo de extender un método de *poca gramática*, de *mucha lectura* y *sin diccionario* es establecer un examen así: de *poca gramática*, de *mucha lectura* y *sin diccionario*, como se hace la prueba de francés en el examen de grado elemental actualmente. La poca gramática y la mucha lectura dependen de las condiciones didácticas que se impongan a los textos de latín. El destierro del diccionario queda sustituido por uno de estos dos procedimientos:

a) Por un *vocabulario* breve, hecho sobre los autores corrientes, como éste que reseñamos del Sr. Echave-Sustaeta. Y con permiso de su uso en el examen.

b) Por el aprendizaje de un caudal de vocablos básicos (por ejemplo, doscientos en tercer curso y doscientos en cuarto), aparte de las «pala-

bras gramaticales» más usadas, cuyo catálogo también podría publicarse. Y sin permiso de vocabulario alguno en el examen

En ambos casos, en la papeleta del texto de examen habrían de constar los vocablos no incluidos ya en el vocabulario básico, ya en la selección de las cuatrocientas voces.

De este modo, el texto de examen podría ser como unas cinco veces más extenso de lo que es actualmente, y con mayor garantía de acierto. La narración podría ser completa, con sentido pleno, que admitiría justificadamente una breve introducción en español.

Para llegar a este examen con garantía de haber barajado el vocabulario básico, es necesario que el alumno disponga de un método de latín abundante en texto de «latín facilitado», que emplee esos términos y llene con lecturas sencillas y abundantes el vacío existente entre *Regina dat rosam puellae* y Eutropio, Nepote o César. Con un tal método de latín, no asustará el examen sin diccionario, antes se apetecerá. Suponemos tino y criterio pedagógico en la elección del tema de examen, cuya busca queda en extremo facilitada con la acertada disposición actual de tema único por día.—E. GANCEDO IBARRONDO.

MARTHE COLLINET-GUÉRIN: *Histoire du nimbe*. Préfates du Dr. GEORGES CONTENAU et du Professeur GABRIEL LE BRAS. Paris, Nouvelles Editions Latines, 1961. Un vol. en 8.º de 734 págs.

Madame Collinet, viuda del destacado romanista francés, es hoy una personalidad muy conocida en el ambiente de los historiadores del derecho. Presente en casi todos sus Congresos, sabe animar con su siempre juvenil conversación, típica flor del «esprit» francés, las más eruditas discusiones. Nos brinda ahora, en forma desarrollada, su tesis para el diploma en la «Ecole du Louvre». Fruto de muchos años de constante observación y de lecturas, resulta una historia completa del aura o halo con que solemos distinguir la cabeza de los santos, desde las formas más primitivas, lo que la autora llama el «pre-nimbo», al nimbo de las religiones paganas y a la forma recibida por el arte cristiano. Los distintos tipos y filiaciones aparecen minuciosamente estudiados.

La antigüedad de esta forma simbólica, así como su difusión, permite pensar en la posibilidad de que corresponda a una percepción directa—difícil o imposible ya para el hombre moderno corriente— de una especial luminosidad que rodea a determinados seres, pero que, con menor intensidad, tendrían todas las personas, según parece resultar de una observación espectral por procedimiento químico.

En todo caso, un nuevo tema de conversación que se podrá aprove-

char del material experimental que ofrecen los Congresos, a los que deseamos que Madame Collinet siga honrando con su grata presencia.—  
A. O.

*Viva Camena.* Latina huius aetatis carmina, collecta et edita ab IOSEPHO EBERLE. In aedibus Artemidos, Turici et Stuttgartiae, 1961. Un vol. de 231 págs.

El editor y colector, José Eberle, narra con gracejo, en elegante prosa latina, la historia de su intento. Publicó, en *Vita Latina* de Avión y en nuestra *Palaestra Latina* de Barcelona, un llamamiento a los poetas latinos del mundo para que enviasen material destinado a una antología, con gran libertad de asunto y forma, y en tal grado respondieron, que le depararon no sólo la antología pedida, sino una abundante colección de sellos de correos: tal era la variedad de los orígenes. Y ello sin contar los ingenios ocultos o desconocedores del caso, a los que se abren, no obstante, futuras ediciones.

Las obras recogidas, desde epigramas a fragmentos de poemas épicos, forman dos grupos: en el uno preside, con más o menos licencias, el metro cuantitativo, al modo clásico; el otro, imita las formas rítmicas y rimadas de la Edad Media. Ambos tienen dignidad artística y muchas veces auténtica elevación poética. El latín da en ellos, no sólo fe de presencia, sino fe de vida, y aun de vida exuberante.

Esta nota de optimismo preside la obra y se contagia al lector. José y Lina Ijsewijn-Jacobs lo proclaman vibrantemente en el *Commentariolum* final, que incluye una historia esquemática, pero documentada, de la poesía latina desde Petrarca hasta nuestros días. ¿Quién ha dicho que el latín es lengua muerta? Ahí está, deponiendo en contra, una pléyade de poetas actuales, entre los que Eberle, por sobra de material aportado, tuvo que seleccionar mucho.

Musa viva: asuntos vivos también, por perennes o por actuales. El amor, la patria, la muerte, el campo o la primavera aparecen cantados, con horaciano sabor, en brillante despliegue de formas métricas. Pero también hallamos, y por cierto en un metro tan poco frecuente como el faleucio, crueles invectivas contra un mal árbitro de fútbol, o una épica tirada de hexámetros sobre la pesca del atún, o la alabanza del polígrafo ruso Lomosonov, no exenta de acentos lucrecianos.

Aun cuando no falta, sobre todo en la segunda parte, la nota jocosa, el libro va más allá de un mero juego de humanistas para convertirse en un entrañable, aunque ingenuo, mensaje de paz. «¿No es de admirar —dice Eberle— que hayan podido colaborar en un mismo libro, rindiendo



culto a una misma idea, ciudadanos de la Ciudad Vaticana y de la Unión Soviética?» Y en apoyo de ese valor de universal aglutinante de espíritus cita las palabras del letón Ciesivlevicz:

*Semper es Europae dignissima laude corona  
nam populos omnes coniungis, lingua Latina!*

Aparte la colaboración de *Palaestra Latina* en la convocatoria, España está representada en la colección con dos poemas breves de Vicente López-Soto, sobre temas infantiles, cuyos títulos, traducidos, son *Día de Reyes* y *Niños vagabundos*.

La tipografía es de una irreproachable belleza.—M. MARÍN Y PEÑA.

ANGEL ALVAREZ DE MIRANDA: *Las religiones místicas*. Prólogo de PEDRO LAÍN ENTRALGO. Madrid, Revista de Occidente, 1961. Un vol. en cuarto menor de 244 págs.

La muerte de Angel Álvarez de Miranda, todavía recordado y llorado por tantos, dejó trunca una carrera científica que se presentaba llena de prometedores logros en el campo de la Historia de las Religiones. Aún ahora, transcurridos varios años desde tan desgraciada fecha, sus papeles póstumos vienen a ordenarse en un pequeño, pero importante libro cuya lectura es ya indispensable para quien quiera conocer a fondo las intrincadas doctrinas de los antiguos misterios: y tanto más cuanto que, por el mismo carácter secreto de la materia, los datos transmitidos por los clásicos son escasos y, con frecuencia, desorientadores o tantalizantes.

El primer capítulo, dedicado a temas metodológicos, discute el concepto y nombre de «religión mística» y las etapas y vicisitudes por que su estudio ha pasado desde fines del siglo pasado hasta nuestros días; el segundo analiza tipológicamente las religiones de ámbito nacional para rastrear con agudeza las razones de la decadencia de esta clase de cultos y su suplantación por formas de la religiosidad mística; y el tercero describe, con amorosa minucia, lo que se sabe —no siempre mucho— de las religiones místicas del mundo griego: Eleusis, cultos dionisiaco-órficos, misterios cabíricos de Samotracia, mesenios de Andania, Sabacio, Atis y Cibele, Adonis, Isis y Osiris, Mitra.

Las conclusiones son breves, pero jugosas: en las religiones místicas no predomina el concepto de comunidad sagrada basada en la memoria de los antepasados de una familia, tribu o clan, sino que la propia «iniciación», enfocada al futuro de la persona aislada, lleva consigo un matiz individualístico y afectivo: se trata, en definitiva, de algo así como la plotiniana «huida del uno al Uno». En el *ἐφυγον κατόν, εἶπον ἀμεινον* de los

secuaces de Sabacio hay angustia existencial, preocupación por el futuro, repudio del pasado y una esperanzadora relación y comunión con los dioses.

En obra póstuma, los errores o erratas, nacidos de imperfecta terminación del original, son inevitables. Decir que el texto griego está en general incorrectamente presentado resulta casi triste redundancia cuando se sabe que la imprenta es española: no vale, pues, la pena levantar listas de erratas en este aspecto, salvo quizá ante un raro *Διονύσιο* por *Διωνύσιο* (pág. 84, 8) que podría hacer pensar indebidamente en un nombre de la primera. Algunas palabras extranjeras ostentan también incorrecciones: el nombre del gran historiador de las religiones Chantepie de la Saussaye está escrito de tres maneras distintas en 11, 4-5; 12, 5 f.; 20, 4 f. Hay que leer *mystae* en 59, 1 f.; y «Kretschmer» en 86, 7 f. Aunque *Διόνυσος* (75, 7-12) debiera interpretarse como \**Διὸς νῦσος*, en teoría hoy bastante desacreditada, la traducción del nombre sería entonces «hijo de Zeus». La tesis *Δημήτηρ* = *Γῆ μήτηρ* (198 n. 5) es afirmada con excesiva seguridad. El fragmento de Píndaro citado en n. 17 de 200 es el 137, sin más. Y, en lo que toca a transcripción, el autor es más riguroso que nosotros (cf. nuestra pág. 598): «Ero» (54, 8), «Mnásea» (102, 3 f.), «Lemno, Imbro, Taso» (103, 11-12) son un poco excesivos; «Olimpia» en vez de «Olimpiade» (116, 7), inadecuado; el repetido «Cibele» se añadirá al pequeño escándalo que hemos provocado.—M. F. G.

## REVISTA DE REVISTAS

*Emerita*, vol. XXIX, fasc. 1.º (primer semestre de 1961):

M.ª del C. Bobes: *La toponimia romana de Asturias* (1-52).—F. Rodríguez Adrados: *Más sobre el culto real en Pilos y la distribución de la tierra en época micénica* (53-116).—P. Photiadès: *Un papyrus documentaire de la collection de Madrid* (117-119).—J. O'Callaghan: *Sobre la interpretación de PSI VII 835 [V/VI p]* (121-127).—A. d'Ors: *Corrección a «Emerita» 28, 1960, p. 328* (129).

*Emerita*, vol. XXIX, fasc. 2.º (segundo semestre de 1961):

H. Drexler: *Gedanken über den Sokrates der platonischen «Apologie»* (177-202).—A. d'Ors: *Miscelánea epigráfica. Los bronce de Mulva* (203-218).—E. Lledó: *La «anamnesis» dialéctica en Platón* (219-240).—A. Díaz Tejera: *Ensayo de un método lingüístico para la cronología de Platón* (241-286).—F. Rodríguez Adrados: *Sobre los ideogramas micénicos «da»*,

«pa», «ta», «ze» y \*171 (287-296).—L. Rubio: *El MS. P. III 24 de El Escorial. Los «Fastos» de Ovidio* (297-312).—S. Shepard: *Scaliger on Homer and Virgil. A Study of Literary Prejudice* (313-340).

*Helmantica*, vol. XII, núm. 38 (mayo-agosto de 1961):

A. Ortega: *Sancti Isidori Laus* (175-176).—I. Rodríguez: *Cántico de San Isidoro a España* (177-226).—J. Jiménez Delgado: *El «Laus Hispaniae» en dos importantes códices españoles* (227-260).—A. Ortega: *Los «Versus Isidori»* (261-300).—J. Sola: *San Isidoro y la ciencia diplomática* (301-342).—S. Abengochea: *Ideas pedagógicas de San Juan Crisóstomo* (343-360).—J. D. Atienza: *El latín, lengua de la Iglesia* (361-364).—T. de la A. Recio: *Sobre «lege Plautia interrogatus»* (364-365).—E. R. Panyagua: *Últimos grandes libros de arte clásico* (365-368).—J. Jiménez Delgado: *II Congreso Español de Estudios Clásicos* (369-378).

*Helmantica*, vol. XII, núm. 39 (septiembre-diciembre de 1961):

I. Roca Melia: *Una introducción inédita a la «Odisea»* (427-440).—J. Jiménez Delgado: *Clasificación de los prodigios titolivianos* (441-462).—T. de la A. Recio: *Roma y los Galos* (463-478).—J. Campos: *La partícula «asti»* (479-486).—P. L. Heller: *Traducciones rítmicas de poesía griega* (487-498).—J. Echave-Sustaeta: *Un humanista de pro* (499-504).

*Helmantica*, vol. XIII, núm. 40 (enero-abril de 1962):

*Sanctissimi Domini Nostri Ioannis divina providentia Papae XXIII Constitutio Apostolica de latinitatis studio provehendo* (3-10).—M. Cabreiros de Anta: *Aspecto jurídico de la Constitución Apostólica «Veterum Sapientia»* (11-16).—I. Rodríguez: *En torno a la «Veterum Sapientia»* (17-22).—J. S. Lasso de la Vega: *Ideales de la vida humana en la antigua Grecia* (23-72).—J. Alsina: *Lucianea* (73-82).—M. Balasch: *La poesía de Juvenal* (83-94).—J. Jiménez Delgado: *En defensa de las lenguas clásicas* (95-110).—A. Lambea: *Sentido de «impotentia» en Tácito* (111-114).—C. E. Mesa: *El P. Daniel Restrepo, S. I.* (115-117).—A. Ortega: *El «Edipo rey» de Sófocles, en un seminario de España* (118-119).

*Humanidades*, vol. XIII, núm. 29 (mayo-agosto de 1961):

L. Dagura: *El pensamiento escatológico de Lucio Anneo Séneca* (conclusión) (141-166).—D. Mayor: *Actualidad de los presocráticos* (193-210).—

J. M. Fernández: *Poetas latinos de la Compañía de Jesús. Santiago Vanière (1664-1739) (211-248).*

*Humanidades*, vol. XIII, núm. 30 (septiembre-diciembre de 1961):

L. Fernández: *Un poema latino medieval (275-322).*—J. Sola: *Códices cesarianos en España (347-364).*

*Humanidades*, vol. XIV, núm. 31 (enero-abril de 1962):

J. M. Fernández: *Poetas latinos de la Compañía de Jesús. Santiago Vanière (1664-1739) (7-38).*—D. Mayor: *Lección del «sólo sé que nada sé» (39-52).*

*Palaestra Latina*, vol. XXXI, fasc. 2 (núm. 174; junio de 1961):

Ae. Orth: *Ciceronis doctrina de scientia (77-86).*—N. Mangeot: *De Hannibale (87-92).*

*Palaestra Latina*, vol. XXXI, fascs. 3-4 (núms. 175-176; septiembre-diciembre de 1961):

J. Sidera: *Servus Dei Pater Emmanuel Jové, C. M. F. (135-142).*—S. B. Pereira: *Augustus (157-159).*—N. Mangeot: *De Augusto imperatore (160-166).*—Ae. Orth: *De Vitruvio (167-174).*—I. Ijsewijn-Jacobs: *Ad mortem Iosephi Favaro, anatomici Mutinensis (181-182).*

*Palaestra Latina*, vol. XXXII, fasc. 1 (núm. 177; marzo de 1962):

A. Guercio: *Vergilius, «Pius vates et Phoebus digna locutus» (249-257).*—Ae. Orth: *De Porphyrio (258-261).*—N. Mangeot: *De papyro, libris, bibliothecis actisque diurnis Romanorum (262-264).*—A. Avenarius: *Andreae Avenarii de studio linguae latinae adnotatiunculae (265-268).*

*Perficit*, núm. 156 (julio de 1961):

S. Rodríguez Brasa: *La «Apología de Sócrates» en castellano (1-15).*

*Perficit*, núm. 157 (octubre-noviembre de 1961):

A. Díez Escanciano y J. M. Fernández: *Explicación escolar de la «Eneida» de Virgilio en latín y castellano. Libro II (1-16).*

*Perficat*, núm. 158 (diciembre de 1961):

Tito Livio. *Guerra púnica. Pasajes señalados para el curso preuniversitario 1961-62. Traducción (1-11).*

*Perficat*, núm. 159 (enero de 1962):

S. R. Brasa: *Plutarco. Vida de Pericles en castellano (1-10).*

*Perficat*, núm. 160 (febrero de 1962):

M. M. P.: *La personalidad de Eurípides y su obra (1-4).*

*Perficat*, núm. 161 (marzo de 1962):

M. M. P.: *Herodoto (1-4).*

*Perficat*, núm. 162 (abril de 1962):

*Exposición Bibliográfica de Filología Clásica y Humanidades (1-20).*

*Perficat*, núm. 163 (mayo de 1962):

H. E., P.: *Semblanza del «De oratore» de Cicerón (1-6).*

*Perficat*, núm. 164 (junio de 1962):

F. D. de C., P.: *Los cánones estéticos de Homero (1-7).—Suplemento al catálogo de la Exposición Bibliográfica de Filología Clásica (8).*

*Minos*, vol. VII, fasc. 1 (1961):

E. L. Bennett: *Textual Notes: PY An607 (5-14).*—T. B. Mitford: *Unpublished Syllabic Inscriptions of the Cyprus Museum (15-48).*—F. R. Adrados: *Micénico «-o-i, -a-i» = -oi, -ai y la serie Fr de Pilos (49-62).*—H. D. Ephron: *Mycenaean Greek: A Lesson in Cryptanalysis (63-100).*—A. Tovar: *Talleres y oficios en el palacio de Pylos: «tejo doero -ra» «doméstico -a del rey» (101-122).*

*Oretania*, año III, núms. 8-9 (mayo-diciembre de 1961):

R. Contreras de la Paz: *La Oretania. Síntesis histórico-geográfica de la región ibero-romana* (66-71).—A. d'Ors Pérez-Peix: *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (V)* (89-92).—A. Blanco Freijeiro: *Un interesante fragmento cerámico en el Museo Arqueológico de Linares* (93-95).—A. Balil Illana: *Los Valerii Vegeti, una familia senatorial oriunda de la Bética* (96-98).—G. Tamain: *Los precintos o sellos de plomo del «Cerro del Plomo» de El Centenillo (Jaén)* (104-109).

*Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, tomo XXVI (1960):

G. Llompарт: *Mars Bañaricus* (101-128).

*Numario Hispánico*, tomo VII, núm. 13 (1.º semestre 1958):

M. Almagro Basch: *El tesorillo de Valera de Arriba (Cuenca)* (5-14).—M. López Serrano: *Tesorillo de denarios romanos del Cortijo del Alamo (Jaén)* (25-48).

*Numario Hispánico*, tomo VII, núm. 14 (2.º semestre 1958):

G. K. Jenkins: *A Celtiberian Hoard from Granada* (135-146).—A. M. de Guadan y C. Láscaris-Comneno: *Aspectos pitagóricos de la amonedaación de Delfos durante el imperio romano* (147-168).—J. de Navascués: *Hallazgo de dos áureos en término de Funes (Navarra)* (193-194).—J. de Navascués: *Hallazgos monetarios en la catedral de Santiago de Compostela* (195-198).

*Numario Hispánico*, tomo VIII, núms. 15-16 (1959):

J. Lluís y Navas: *Los estilos en las artes mayores y su repercusión en el arte monetario de España en la Edad Antigua* (81-118).—A. Ramos Folqués: *Hallazgos monetarios en Elche* (133-150).—J. Flaquer y Fábreges: *Un «triens» de la serie libral hallado en Menorca* (165-166).

*Numario Hispánico*, tomo IX, núm. 17 (1.º semestre 1960):

A. M. de Guadan: *Tipología de las contramarcas en la numismática ibero-romana* (7-122).

*Madri der Mitteilungen*, núm. 1 (1960):

R. Herbig: *Don Carlos von Bourbon als Ausgräber von Herculanum und Pompeji* (11-19).—E. Sangmeister: *Die Kelten in Spanien* (75-100).—A. Blanco Freijeiro: *Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst* (101-121).—P. P. Spranger: *Die Namengebung der römischen Provinz Hispania* (122-141).—H. Nesselhauf: *Zwei Bronzeurkunden aus Munigua* (142-154).—H. Sichtermann: *Zu einer Knabenstatue im Prado* (155-163).—E. Langlotz: *Die Repliken der Athena Medici in Sevilla* (164-173).—E. Kühnel: *Antike und Orient als Quellen der spanisch-islamischen Kunst* (174-181).

*Zephyrus*, vol. XI (1960):

M.<sup>a</sup> del D. N. Estefanía Alvarez: *Vías romanas de Galicia* (5-104).—J. M. Blázquez: *La colección inédita de «buccheri» etrusco del Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (141-150).—A. Blanco: *Notas de arqueología andaluza* (151-164).—E. Escandell y J. M. Blázquez: *Nuevos objetos arqueológicos ebusitanos* (165-178).—A. Balil: *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio* (179-198).—A. García y Bellido: *Júpiter «Dolichenus» y la lápida de Villadecanos* (199-204).—R. Pascual Guasch: *Dos ánforas del pecio Gandolfo (Almería)* (205-209).—A. Balil: *Sobre los miembros hispánicos del Senado romano durante el imperio de Nerva* (215-224).—A. Díaz Martos: *El león romano de Málaga* (225-228).—E. Cuadrado: *Un nuevo y original relieve ibérico* (229-231).—A. Balil: *Nuevo procedimiento para el establecimiento de la cronología del vidrio antiguo* (232).—A. Balil: *La «Urania» Loring* (238-240).—A. Balil: *Dos esculturas del Museo de Bellas Artes de Zaragoza* (241-244).—L. Michelena: *Los dialectos indoeuropeos hispánicos* (245-248).—A. Balil: *Iunius Bassus, problema prosopográfico* (249).—C. Callejo y A. Blanco: *Los torques de oro de Berzocana (Cáceres)* (250-255).—J. M. Blázquez: *Brazaletes de bronce del Valle de la Caridad (Salamanca)* (256-257).—J. M. Blázquez: *Molde de barro con el tema de la loba y los gemelos* (258-259).

*Archivo Español de Arqueología*, vol. XXXIII (primero y segundo semestres de 1960, núms. 101 y 102):

A. Blanco Freijeiro: *Orientalia II* (3-43).—A. García y Bellido: *Inventario de los jarros púnico-tartésicos* (44-63).—E. Cuadrado: *Fibulas anulares típicas del Norte de la meseta castellana* (64-97).—A. Balil: *Mosaico*

de Bellerofonte y la Quimera, de Torre de Bell-lloch (Gerona) (98-112).—M.<sup>a</sup> P. G. Serrano: Anforas romanas con la marca «Sestius» (113-122).—A. García y Bellido: Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania (123-144).—J. M. Blázquez: Espejos etruscos figurados del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (145-155).—A. G. y B.: La «Athena Promachos» de Menorca, en Boston (156-157).—W. Schüle: Reconstrucción del «thymiaterion» de Calaceite (157-160).—A. Balil: Máscaras funerarias del Egipto romano en el Museo Arqueológico de Barcelona (160-166).—A. García y Bellido: «Parerga» de arqueología y epigrafía hispano-romanas (167-193).—A. Blanco y G. Lachica: «De situ Iliturgis» (193-196).—J. M. Blázquez: Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (197-210).—M. A. Mezquíriz de Catalán: Aportaciones al estudio de la expansión de la «sigillata» hispánica en el Sur de Francia (210-214).—A. Balil: Hispania y Ostia (215-217).—El monumento sepulcral de Iulipa (Zalamea) (218-219).—A. B. I.: Spira y el Piceno en época prerromana (220).

*Studia Papyrologica*, tomo I, fasc. 1.<sup>o</sup> (enero-junio de 1962):

Presentación (7-8).—M. F. Galiano: Sobre los inventarios de papiros literarios griegos y latinos (9-38).—P. Photiadès: Lettre concernant la propriété d'une hétéaire (39-42).—J. O'Callaghan: Ocupaciones de los seglares según las cartas cristianas del siglo V (43-56).—J. O'Callaghan: La determinación personal en las cartas cristianas del siglo V (57-64).

#### OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

- A. Cunqueiro: *Va a reaparecer una ciudad* [Vida nueva, núm. 273 (1 de julio de 1961), pág. 5].
- I. Errandonea: *Las Humanidades y las profesiones técnicas. El Segundo Congreso Español de Estudios Clásicos* [Razón y Fe, tomo CLXIII, núm. 761 (junio de 1961), págs. 623-630].
- J. M. de Pereda: *El caso de las «dópolis»* (A B C, 26 de octubre de 1961).
- J. A. Pérez-Rioja: *Los clásicos grecolatinos en ediciones populares y en adaptaciones infantiles* [Bol. Dir. Gen. Arch. Bibl., núm. 58 (marzo-abril 1961), págs. 13-14].
- M.<sup>a</sup> Doñores de Asís: *El mito clásico en la poesía de Thomas S. Eliot* [Eidos, núm. 13 (julio-diciembre 1960), págs. 193-209].
- G. Armas: *Hacia una ética agustiniana del hogar* [Augustinus, núm. 21 (marzo 1961), págs. 31-64].
- M. Rabanal Alvarez: *Humanismo y cristianismo de San Jerónimo* (A B C, 30 de septiembre de 1961).



- M. Rabanal Alvarez: *El griego y la medicina* (A B C, 17 de junio de 1961).
- A. Quintana Prieto: *Una lápida griega en Astorga* (El Pensamiento Astorgano, 5 de agosto de 1961).
- R. Ramos Folqués: *El registro de la propiedad del antiguo Egipto según la literatura papirológica registral egipcia* (Madrid, 1961).
- J. Alvarez: *San Agustín, fuente del pensamiento actual* (Ya, 27 de agosto de 1961).
- J. M.<sup>a</sup> Cagigal: *El olimpismo moderno* [Cit. Alt. Fort., tomo III (1961), fasc. 2.º, págs. 145-212].
- 
- J. Assa: *El lugar del deporte en la obra de Horacio* (ibid. 213-226).
- J. M.<sup>a</sup> Díaz-Regañón: *Antecedentes literarios de la teoría platónica de la inspiración poética* [Saitabi, tomo X (1960), págs. 47-56].
- M. Dolç: *El tema del árbol en la casa romana* (ibid., págs. 57-63).
- J. Calonge: *Andrés Laguna, humanista* [Estudios Segovianos, tomo XII (1960), núms. 34-35, págs. 45-62].
- J. de M. Carriazo: *El mensaje de Tartesos* [An. Univ. Hisp., año XXI (1960), fasc. 1, págs. 21-40].
- T. García de la Santa: *La adquisición del vocabulario latino* [Ens. Med., núms. 84-87 (junio-septiembre 1961), págs. 1035-1037].
- W. Grünhagen: *Nuevos hallazgos de esculturas romanas en Munigua* [Arbor, tomo XLIX, núm. 186 (junio 1961), págs. 5-22].
- R. Pita Mercé: *La evolución del sistema de poblamiento antiguo alrededor de Lérida* [Ilerda, año XVII (1959), núm. 23, págs. 167-192].
- R. Pérez de Ayala: *La almendra horaciana* (A B C, 16 de julio de 1961).
- R. Pérez de Ayala: *Dos almas mellizas* (A B C, 23 de julio de 1961).
- R. Pérez de Ayala: *Horacio y el ratón rústico* (A B C, 30 de julio de 1961).
- M. Rabanal Alvarez: *Por qué debería ser «Cibeles» la Cibeles madrileña (hacia una nueva, y mejor, transcripción española de las voces griegas)* (A B C, 23 de septiembre de 1961).
- J. O'Callaghan: *Trato de los cristianos en su correspondencia privada. Papiros griegos del siglo V* [Estudios Eclesiásticos, vol. XXXIV (1960), págs. 391-402].
- M. Fernández-Galiano: *Los neologismos de base clásica en la lengua castellana* [Las Ciencias, año XXVI (1961), núm. 2, págs. 121-133].
- J. C. de Luna: *El Polybio* (A B C, 3 de noviembre de 1961).
- I.-J. Tello y Portillo: *La defensa «pro Milone» de M. T. Cicerón* (Bol. It. Col. Abog. Madr., mayo-junio 1961, págs. 125-131).
- J. Díaz del Río: *Kerne, base cartaginesa en el Africa occidental española* [Rev. Gen. Mar., núm. 161 (agosto 1961), págs. 235-250].
- L. Mateo: *Turissa, Tursia, Tossa, con el mar al fondo* [Liceo, núms. 183-184 (mayo-junio 1961)].

- E. del Campo: *Villegas es el padre de la anacreónica española* [Berceo, núm. 59 (abril-junio 1961), págs. 193-205].
- F. Cubells: *El acto energético en Aristóteles* [An. Semin. Valencia, año I, núm. 1 (primer semestre 1961), págs. 7-95].
- F. Cubells: *Método y ciencia en el poema de Parménides* [ibid., núm. 2 (segundo semestre 1961), págs. 265-321].
- J. M.<sup>a</sup> Alvarez Blázquez y F. Bouza Brey: *Inscripciones romanas de Vigo* [Cuad. Est. Gall., tomo XVI (1961), núm. 48, págs. 5-42].
- L. E. Palacios: *Saber latín (A B C, 15-XI-1961)*.
- S. Bartina: *Dos nuevos documentos bíblicos de Barcelona* [Cult. Bibl., año XVIII (1961), julio-agosto, núm. 179, págs. 236-238].
- M. Sotomayor: *Notas sobre la orante y sus acompañantes en el arte paleocristiano* [Anal. Sacra Tarrac., vol. XXXIV (1961), primer semestre, págs. 5-20].
- L. Michelena: *Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra)* [Pr. de Viana, año XXII (1961), núms. 82-83, págs. 65-74].
- C. Paleólogos: *El entrenamiento antiguo y el moderno* [Cit. Alt. Fort., tomo III (1961), fasc. 3.º, págs. 373-384].
- Ch. de Tolnay: *Las pinturas mitológicas de Velázquez* [Arch. Esp. Arte, tomo XXXIV, núm. 133 (enero-marzo 1961), págs. 31-45].
- A. García Gallo: «Ius» y Derecho [An. Hist. Der. Esp., tomo XXX (1960), págs. 5-48].
- J. A. Infantes Florido: *S. Agustín y la cuota de libre disposición* (ibid., págs. 89-112).
- J. de Goitia: *La noción neotestamentaria de la «sarx» en sus consecuencias cristológicas* [Estudios Franciscanos, núm. 312 (sept.-dic. 1961), págs. 321-330].
- J. M. Blázquez: *Relieves de los «Casquilletes de San Juan», Gallipienzo* [Pr. de Viana, año XXII (1961), núms. 84-85, págs. 121-126].
- P. Germán de Pamplona: *De nuevo sobre la lápida hispanorromana de Lerga (Navarra)* (ibid., págs. 213-216).
- P. J. Campos, Sch. P.: *El P. Felipe Scío, filólogo y humanista clásico* [Analecta Calasanciana, núm. extraord. (1961), págs. 325-364].
- M. Puppo: *Un acontecimiento en los estudios humanísticos. El hallazgo de la última obra de Poliziano* [Insula, año XVI, núm. 181 (diciembre 1961), pág. 21].
- M. Puppo: *Un'eccezionale scoperta filologica: l'autografo di un'opera inedita del Poliziano* [Filol. Mod., año I, núm. 4 (agosto 1961), págs. 59-60].
- M. Rabanal Alvarez: *Las dos mitades de las sirenas (A B C, 14-I-1962)*.
- P. Laín Entralgo: *La amistad entre el médico y el enfermo en la medicina hipocrática* (Discurso leído en la sesión inaugural del curso aca-

démico 1962-63 de la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid 1961).

- V. E. Hernández Vista: *Cótalo, el incomprendido*. (Madrid, 2-I-1962).
- A. Pérez Camarero: *Los palacios reales de España. Pretorios imperiales hispano-romanos* (A B C, 31-XII-1961).
- R. Pita Mercé: *Otros nombres antiguos en la toponimia de Lérida y Huesca* [Argensola, núm. 43 (julio-sept. 1960), págs. 185-212].
- A. Montoro: *El friso de las Panateneas* (A B C, 6-XII-1961).
- S. Klein: *La medicina hipocrática* [Cuadernos de Bionomía, núm. 54 (verano 1961), págs. 28-34].
- J. Petit: *Carles Riba, profesor universitario* [Pap. Son Arm., año VI, tomo XXIII, núm. LXVIII (noviembre de 1961), págs. 185-190].
- E. Valentí: *Carles Riba, humanista* (ibid., págs. 191-205).
- P. Laín Entralgo: *Ciencia helénica y ciencia moderna* (ibid., año VII, tomo XXIV, núm. LXXI (febrero de 1962), págs. 139-161].
- R. Pérez de Ayala: *La cultura hispano-romana* (A B C, 15-II-1962).
- Azorín: *Chénier y Grecia* (A B C, 17-II-1962).
- R. Pérez de Ayala: *Versiones y glosas. Exploración de los clásicos* (A B C, 10-II-1962).
- F. Quesada: *Una pieza arqueológica inestimable. Hallazgo de otro sarcófago romano-cristiano* (A B C, 20-II-1962).
- L. Michelena: *Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra)* [Pr. de Viano, año XXII (1961), núms. 82-83, páginas 65-74].
- J. L. Castillo-Puche: *Ese, sabe hasta latín* (Diario de Navarra, 26-I-1962).
- M. Rabanal: *Consulta a García Sabell. Sobre una receta antigua* (La Noche, 3-II-1962).
- D. García-Sabell: *Informe a Rabanal. Sobre los tratamientos médicos en la Grecia clásica* (La Noche, 10-II-1962).
- M. Pastor y Fernández de Checa: *Nearco, almirante de Alejandro* [Rev. Gen. Mar., núm. 162 (enero 1962), págs. 1-16].
- M. M. Campelo: *Hacia una teoría agustiniana del conocimiento* [Augustinus, núm. 24 (oct.-dic. 1961), págs. 465-489].
- J. Camón Aznar: *Tesoros andaluces* (A B C, 13-III-1962).
- M. Fernández-Galiano: *Introducción a Pausanias* [Cit. Alt. Fort., tomo III (1961), fasc. 4.º, págs. 409-432].
- A. Tovar: *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros V-VI* (ibid., páginas 433-548).
- A. Balil: *La Olimpia que vio Pausanias* (ibid., págs. 549-564).
- J. Jiménez Delgado: *Testimonios en favor de la educación clásica* [Rev. de Educ., año XI, vol. XLIX, núm. 142 (febrero de 1962), págs. 57-59].
- S. M. Stern: *A Letter of the Byzantine Emperor to the Court of the*

- Spanish Umayyad Caliph Al-Hakam* [Al-Andalus, vol. XXVI, fasc. 1 (1961), págs. 37-42].
- J. M.<sup>a</sup> Blázquez: *Cabezas inéditas del Castro de Yecia, Salamanca* [Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, tomo XVI (1962), págs. 87-96].
- B. Escandell Bonet: *El comercio turdetano, según Estrabón* (ibid., páginas 163-184).
- A. Llorente Maldonado: *Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos prerromanos* (ibid., págs. 309-332).
- J. Maluquer de Motes: «Cowroid» de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro» en Piñeras (Batea, Tarragona) (ibid., págs. 343-348).
- A. de Obregón: *Sibaritas* (Madrid, 13-IV-1962).
- R. Forns: *Alejandro Magno y Alejandría. La famosa Biblioteca de Alejandría. El triste fin de la Biblioteca Ptolomea* (A B C, 28-III y 5 y 11-IV-1962).
- F. Ros: *Peregrino en Grecia. Olympia. Atenas. La Argólida de Homero. Creta. Rodas. Por la Hélade abismada* (A B C, 13, 15, 19, 21, 23 y 26-XII-1961).
- M. de Riquer: *Los clásicos de la «Fundació Bernat Metge»* [Arbor, tomo XLIX, núm. 185 (mayo 1961), págs. 76-80].
- A. Fernández-Galiano: *El Cristianismo y la filosofía jurídica del mundo clásico* [Rev. Fac. Der. Univ. Madr., vol. V (1961), núm. 10, páginas 99-111].
- J. Vega: *El mito de Espartaco* (A B C, 24-IV-1962).
- A. Montoro: *El Nikepirgo y las victorias* (A B C, 24-IV-1962).
- E. Camps Cava: *La Plana de Guissona: una comarca «arqueológica»* [Ilerda, año XVIII (1960), núm. XXIV, págs. 41-52].
- F. Mateu Montagut: *La batalla del Pedrós, según la topografía descrita por Julio César (fase final de la campaña del Segre)* (ibid., págs. 55-66).
- J. M.<sup>a</sup> Pemán: *Del modo y manera de visitar Grecia* (A B C, 13-V-1962).
- F. Rodríguez Adrados: *Grecia como pequeña Europa* (ibid.).
- S. Cirac: *Atenas bizantina* (ibid.).
- J. M. Pabón: *Homero y Aristóteles en un cuadro de Rembrandt* (ibid.).
- J. S. Lasso de la Vega: *Ulises griego* (ibid.).
- J. Camón Aznar: *El genio griego crea la tristeza* (ibid.).
- A. García y Bellido: *La Grecia clásica en la España ibérica: historia y arte de un fecundo contacto espiritual* (ibid.).
- M. Rabanal Alvarez: *Cuando la Hélade pasa por Salamanca. Unamuno y algunos mitos griegos* (ibid.).
- M. Fernández-Galiano: *Del diario de un viajero por tierras de Grecia* (ibid.).

- F. Sánchez-Castañer: *El teatro griego en la España de hoy* (ibid.).
- J. Alsina: *En torno a la poesía griega moderna* (ibid.).
- J. Camón Aznar: *Heroísmo griego* (A B C, 15-V-1962).
- A. Montoro: *Acrópolis de Atenas. El Erecteo y las cariátides* (ibid.).
- J. Bardavío: *Tecnicismo y clasicismo* (El Alcázar, 28-III-1962).
- L. del Río: *Las viejas Humanidades y nosotros. La reacción anticlassicista. Verdad transitiva de las culturas clásicas. Actualización del mundo griego* (La Noche, 10, 16 y 25-IV-1962).
- Pausanias: *Política y Filología* (A B C, 28-IV-1962).
- A. Zorita: *Las inscripciones del arco de la Victoria* [Razón y Fe, año LXI, tomo CLXV, fasc. 4, núm. 771 (abril 1962), págs. 422-426].
- A. Balil: *Retratos romanos hallados en Barcelona* [Goya, núm. 46 (enero-febrero 1962), págs. 269-273].
- L. Michelena: *Otra vez sobre la inscripción de Lerga* [Bol. Real Soc. Vasc. Am. País, año XVIII (1962), cuad. 1.º, págs. 87-90].
- Ph. Metzidakis: *El poeta nacional griego Kóstis Palamás y Unamuno* [Cuad. Cát. Miguel de Unamuno, vol. XI (1961), págs. 67-77].
- C. Varo: *Evocación y elogio de un humanista ecuatoriano* [Razón y Fe, año LX, tomo CLXIV, fascs. 1-2, núms. 762-763 (julio-agosto 1961), págs. 117-124].
- R. Rey: *Auras escolares: Rica mina. Galería de personajes. Pequeño sondeo—Homero. Virgilio: La «Eneida»—Pequeño sondeo: Eneas nos dice su mensaje* (Hogar y Pueblo, 17 y 24-I, 2-III, 1-y 8-IV y 9-V-1962).
- Un poema de Constantino Cavafis [Insula, año XVII, núm. 185 (abril de 1962), pág. 6].
- M. M. A.: *«Los persas» de Esquilo, en la televisión francesa* [ibid., núm. 182 (enero de 1962), pág. 6].
- P. Laín Entralgo: *La asistencia médica en la obra de Platón* [Arch. Fac. Médic. Madr., vol. I, núm. 5 (mayo 1962), págs. 385-398].
- R. Pérez de Ayala: *Algo sobre Séneca* (A B C, 30-V-1962).
- R. Pérez de Ayala: *Más sobre Séneca* (A B C, 31-V-1962).
- J. Camón Aznar: *El dios desconocido* (A B C, 26-V-1962).
- V.-J. Herrero Llorente: *Laso de Oropesa y su traducción de la «Farsalia»* [Rev. Arch. Bibl. Mus., tomo LXIX (1961), fasc. 2 (julio-diciembre), págs. 751-773].
- J. Campos: *Grecia y Méjico en Alfonso Reyes* [Insula, año XVII, núm. 186 (mayo de 1962), pág. 11].
- Marqués de Lozoya: *El «Discurso sobre Europa» de Andrés Laguna* (Diario de Navarra, 25-IV-1962).
- E. Sánchez Reyes: *El humanismo y lo humano de Menéndez Pelayo* (ibid., 19-V-1962).
- J. M.ª Pemán: *El Partenón* (A B C, 13-VI-1962).

- J. Casares: *La Academia Española trabaja* (A B C, 14-VI-1962).
- A. García y Bellido: *Moericus, Belligenus y los mercenarios españoles en Siracusa* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CL, cuad. I (enero-marzo 1962), págs. 7-23].
- F. Bouza Brey: *El tesoro romano de Deiro* [Cuad. Est. Gall., tomo XVI (1961), fasc. 50, págs. 259-263].
- F. J. Sánchez Cantón: «*La Venus del Espejo*» [Arch. Esp. Arte, tomo XXXIII, núms. 130-131 (abril-septiembre 1960), págs. 137-148].
- J. Camón Aznar: *Caballos casi olímpicos* (A B C, 17-VI-1962).
- G. Nieto: *Modernos métodos de exploración arqueológica* [Rev. Arch. Bibl. Mus., tomo LXIV (1958), fasc. 1 (enero-junio), págs. 345-348].
- J. López de Toro: *Dos elogios poético-latinos en honor del César* [ibid., fasc. 2 (julio-diciembre), págs. 673-682].
- J. López de Toro: *A propósito de dos cartas inéditas de Andrés Vesalio* (ibid., págs. 683-686).
- J. Gómez Pérez: *Siete palinsestos en la Biblioteca Nacional de Madrid* [ibid., tomo LXV (1958), págs. 439-450].
- A. Fernández de Avilés: *De orfebrería antigua hispana. Joyas de plata del Museo de Badajoz* (ibid., págs. 569-578).
- C. Millán y G. La Chica: *Dos bronce hispano-romanos de la Bética* (ibid., págs. 591-605).
- R. de Apraiz: *Lucernas romanas en el Museo Numantino* (ibid., páginas 607-613).
- A. Gallego Morell: *Varios poemas inéditos de la fábula de Faetón* [ibid., tomo LXVII (1959), fasc. 1 (enero-junio), págs. 193-218].
- A. Palomeque Torres: *Nueva aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visigoda* (ibid., págs. 319-346).
- C. Fernández-Chicarro: *Monedas áureas romanas y visigodas del Museo Arqueológico Hispalense* (ibid., págs. 347-350).
- C. Fernández-Chicarro: *Novedades arqueológicas de Martos (Jaén)* [ibid., fasc. 2 (julio-diciembre), págs. 825-830].
- A. Balil: *Notas sobre «terra sigillata» hispánica* (ibid., págs. 831-841).
- G. Nieto Gallo: *Tesorillo de denarios republicanos encontrado en Orce (Granada)* (ibid., págs. 843-848).
- M. C. Díaz y Díaz: *El código 76 de la Biblioteca Universitaria de Madrid: un palimpsesto* [ibid., tomo LXVIII (1960), fasc. 1 (enero-junio), págs. 105-108].
- C. Millán: *Joyas antiguas españolas* (ibid., págs. 193-198).
- E. Lafuente Ferrari: *Mi Don Manuel Gómez-Moreno. Homenaje al maestro en sus noventa años* (ibid., págs. 289-319).
- M. A. García Guinea: *Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico*

- de *El Macalón (Nerpio, Albacete)* [ibid., fasc. 2 (julio-diciembre), págs. 709-756].
- A. Fernández de Avilés: *La colección Fontaneda, en Aguilar de Campoo* (ibid., págs. 757-760).
- J. López de Toro: *Cantores en latín de Antonio Perrenot Granvela* (ibid., págs. 775-793).
- M. Gómez-Moreno: *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)* (ibid., págs. 879-948).
- A. Balil: *Nuevo procedimiento para el establecimiento de la cronología del vidrio antiguo* (ibid., págs. 949-950).
- A. Fernández de Avilés: *Prospección arqueológica en las «Fontes Tamariç» (Velilla, Palencia)* [ibid., tomo LXIX (1961), fasc. 1 (enero-junio), págs. 263-282].
- A. Balil: *Notas sobre «terra sigillata hispánica»* (ibid., págs. 283-299).
- C. Fernández-Chicarro: *Noticia de un epígrafe de dudosa autenticidad, según un documento del siglo XVII* (ibid., págs. 301-304).
- G. Schüle: *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta* (ibid., páginas 339-375).
- M. Fernández Almagro: *Gómez-Moreno y la primitiva escritura hispánica (A B C, 8-VI-1962)*.

# INFORMACION ACADEMICA

## CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se admite el recurso del Dr. Camacho y, en virtud de ello (cf. pág. 325), quedan admitidos cuatro opositores a la Cátedra de *Derecho Romano* de La Laguna (17-X-1961, B. O. del 9-XI). Es designado el Tribunal, del que forman parte, como presidente, el Dr. Alvarez Suárez, y como vocales, los Dres. Iglesias Santos, de la Higuera, Latorre y Roca Sastre; y, en calidad de suplentes, el Dr. d'Ors, como presidente, y los Dres. Santa Cruz, Hernández Tejero, Fuenteseca y Gutiérrez Alviz, como vocales (18-XII-1961, B. O. del 22-I-1962).

\* \* \*

Se anuncia a oposición la Cátedra, vacante por fallecimiento del titular (cf. págs. IV-194-195 y VI 627-628), de *Historia de las Religiones* de la Universidad de Madrid (10-XI-1961, B. O. del 19). Se admite a ella a los Dres. Pacios, Sánchez Lasso de la Vega, Castro Cubells y Alonso del Real, y quedan excluidos los Dres. Blanco Freijeiro y Balil (1-II-1962, B. O. del 17).

\* \* \*

Queda desierto (cf. pág. 325) el concurso para la Cátedra de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Valladolid (18-XI-1961, B. O. del 2-I-1962).

\* \* \*

Se abre nuevo plazo (cf. pág. V 480) para las oposiciones a la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática (para desempeñar Arqueología y Epigrafía)* de Salamanca (18-I-1962, B. O. del 20-II). Son admitidos los seis opositores citados en pág. V 199 más el Dr. Vigil (31-III-1962, B. O. del 27-IV).

\* \* \*



Se concede la excedencia activa al Dr. d'Ors, Catedrático (cf. pág. IV 94) de *Derecho Romano* de Santiago (20-II-1962, B. O. del 20-III).

### CÁTEDRAS DE INSTITUTO

Se concede (cf. pág. 187) la prórroga de excedencia activa al señor Fernández Ramírez, titular de *Lengua Griega* de Alcalá de Henares (29-IX-1961, B. O. del 15-XI).

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a siete Cátedras de *Lengua Latina* (cf. pág. 327), a los Sres. García Álvarez, como presidente, y Morán, Castaños, Martín García y Pariente, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los Sres. Marín Peña, como presidente, y Bosch, Escagüés, Hernández Vista y Ramiro Aparicio, como vocales (6-XI-1961, B. O. del 28).

\* \* \*

Son admitidos (cf. págs. 326-327) todos los aspirantes a las Cátedras de *Lengua Latina* anunciadas a oposición (6-XII-1961, B. O. del 3-I-1962). Es designado el Tribunal, del que forman parte, como presidente, el Sr. Bassols, y como vocales, los Sres. Díaz y Díaz, Temprano, García Pastor y Castresana; y, en calidad de suplentes, los Sres. Álvarez Delgado, como presidente, y Blanco García, Srta. García Dorado, García de Diego López y García Calvo, como vocales (18-XII-1961, B. O. del 29-I-1962). Se convoca a los opositores para dar comienzo a los ejercicios el 3-V (27-I-1962, B. O. del 16-II).

\* \* \*

Se anuncian a oposición (cf. págs. IV 92, V 201 y 481 y VI 326) las Cátedras de *Lengua Griega* de Alcoy, Algéciras, Barcelona («Don Juan de Austria», de nueva creación), Cádiz, Gijón (femenino, de nueva creación), Játiva, Jerez de la Frontera, La Laguna, Las Palmas (femenino), Melilla, Murcia (femenino), Santiago (femenino) y Seo de Urgel (16-XII-1961, B. O. del 16-I-1962).

\* \* \*

Se concede la excedencia activa (cf. pág. IV 474) al Sr. Alsina, titular de *Lengua Griega* de Barcelona («Ausias March»). 15-XII-1961 (B. O. del 23-I-1962).

\* \* \*

Se anuncian a concurso (cf. págs. IV 31 y VI 327 y supra e infra) las Cátedras de *Lengua Griega* de Barcelona («Ausias March»), Barce-

lona («Infanta Isabel de Aragón», de nueva creación), Huelva, Jaén, Lugo (femenino), Mahón, Reus (cuya titular, cf. pág. III 520, ha pasado a una filial de Madrid), Santa Cruz de la Palma, Soria y Teruel (15-XII-1961, B. O. del 17-I-1962).

\* \* \*

Igualmente las de *Lengua Griega* y *Lengua Latina* de los Institutos de nueva creación de Badajoz (femenino), Cádiz (femenino) y Vigo (femenino). 29-I y 27-II-1962 (BB. O.O. de 23-II y 23-III).

\* \* \*

Es designado, en virtud de concurso (cf. pág. 327), para la Cátedra de *Lengua Latina* de Bilbao (masculino) el Sr. Segura, titular (cf. pág. IV 325) del femenino de la misma ciudad. Se declaran desiertas las plazas de Antequera, Soria y Valdepeñas (19-XII-1961, B. O. del 23-I-1962).

\* \* \*

Se anuncian a concurso (cf. pág. 327 y supra) las Cátedras de *Lengua Latina* de Barcelona («Don Juan de Austria», de nueva creación), Bilbao (femenino), Gijón (femenino, de nueva creación), Santiago (femenino, vacante por fallecimiento del titular, cf. págs. 581-583), Cabra, Osuna y Tortosa (19-XII-1961, B. O. del 17-I-1962).

\* \* \*

Se autoriza la permuta (cf. págs. 326 y 331) entre los Catedráticos de *Lengua Latina* Sr. Sanz Sanz y Srta. Vendrell, que pasan a Calahorra y Linares, respectivamente (5-III-1962, B. O. del 21-IV).

## ADJUNTÍAS DE INSTITUTO

Se anuncian a oposición las adjuntías de *Lengua Griega* de Algeciras, Andújar, Arrecife, Avilés, Baeza, Barcelona («Menéndez Pelayo»), Burgos, Cabra, Cartagena, Córdoba, Granada (masculino), Jaca, Jaén, Melilla, Mérida, Requena, Reus, Seo de Urgel, Ubeda y Valdepeñas; y las de *Lengua Latina* de Andújar, Antequera, Arrecife, Astorga, Avila, Bilbao (femenino), Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Cuenca, Jaca, Coruña (femenino), Lorca, Mieres, Osuna, Pamplona (masculino), Ponferrada, Requena, Seo de Urgel, Soria, Tortosa, Torrelavega y Ubeda (11-X-1961, B. O. del 4-XI). Se designan los Tribunales correspondientes: del de

*Lengua Griega* forman parte, como presidente, el Sr. Perea, y como vocales, la Sra. Pascual, Sr. Gil y Srtas. Rey López y Gómez Tejedor, y, en calidad de suplentes, el Sr. Obregón, como presidente, y el Sr. Lérída, Srta. Albarrán, Sr. Rey Aparicio y Srta. Ramos Mariñas, como vocales; y del de *Lengua Latina*, el Sr. Gormaz, como presidente, y, como vocales, la Srta. Soler, Sr. Boira, Srta. Gómez Juan y Sr. Martínez Galán, y, en calidad de suplentes, el Sr. Martín Duque, como presidente, y la Srta. Albertos, Sres. Sanz Abad y Rodríguez Pantoja y Srta. Repullés, como vocalés (5-III-1962, B. O. del 21). Se publica la lista de aspirantes, que son, para *Lengua Griega*, la Srta. Omatos, Sres. Martínez Peco, Ballano, Capitán, Srtas. Díaz Sainz de la Maza, Bernal, Sres. González Herraiz, Jiménez Fernández, Srta. Coloma, Sr. Peralta, Srtas. Ortiz Cantón, Calvo Delcán, Gil Pujante, Sanmartín, Sr. Pérez Fernández, Srtas. Gandía, Sanz de Bremond, Pelecha, Otero Pajares, Bielsa, Sr. García García, Srta. Delsors, Sres. Lacarra, Arnaldo, García Gallego, Vilaplana, Moñino, Srta. Elorza, Sr. Solans, Srtas. Cañamares, Rojas, señores García López, Santomé, Periago, Martorell, Srta. Ruiz de la Torre, señor Martínez Calvo y Srtas. Laurel, Otero Acebes y García Canto; y, para *Lengua Latina*, los Sres. Chese, Granell, Srta. Basilio, Sres. González Gutiérrez, Turmo, Ballano, Srtas. Porrero, González Sánchez, Sres. de la Rosa, García Fraile, Srtas. Díaz Villalobos, González de Rueda, Ruiz de Loizaga, Sres. Díez Urueña, Sánchez Alegría, Marcos Oteruelo, señoritas Tobío, Martínez Alfayate, Pelecha, Ortega Ituiño, Sres. García García, Fernández Girón, Soler, Gil Burgaleta, Rovira, Srta. Rull, señor Estévez, Srtas. García Canto, González González, Ibáñez Menéndez, Núñez Moreno, Sres. Huerga, Rodríguez R. de Lama, Srta. Martín Narváez, Sr. Bueno, Srta. Vaamonde, Sr. Estrada, Srtas. Sánchez Fernández, Martínez Gil, Sr. Alvarez Tajahuerce, Srta. Gordón, Sr. Güemes, señorita García Echaburu, Sres. Velasco, Marcos López, Solans, Pérez Regalado, Srta. Cañizares, Sr. Sardá, Srta. Ortiz Jover, Sr. Sáez Fernández, señorita Tomás Sainz de Medrano, Sres. Vázquez Munera, García Barros, González Navarrete, Srta. Moreno, Sres. Jiménez Monreal, Vaz, Srta. Rodero, Sr. Torres, Srtas. Roca, Casabé, Sres. Martorell, Puélléz, Martínez Masegosa, García Molina, Srta. Gómez Martín, Sr. Bravo, Srta. Peña, Sr. Pérez Cid, Srta. Otero Acebes, Sres. Alonso Santos, Guervós, señorita Beltrán, Sr. Fernández García, Srta. Camuedra, Sres. Rodríguez Bordallo, Ibáñez de Opacua, Martínez Pérez, Srtas. Lucea, Pérez Varela, señor Rubio, Srta. Roecker, Sr. Jara y Srta. Muñoz Ansurbé (2-III-1962, B. O. del 21). Se convoca la oposición de *Lengua Griega* para el 11-VI-1962 (13-IV, B. O. del 24).

Se concede la excedencia (cf. págs. V 308 y 482 y VI 328) a los adjuntos de *Lengua Latina* Sr. Díaz Villamór (Ponferrada), Srta. Polo (que había pasado a Ciudad Rodrigo) y Srta. Usábel (Cuenca) y de *Lengua Griega* Srta. González de la Red (Gijón). 2, 3 y 5-X-1961 y 12-II-1962 (BB. O.O. de 15-XI-1961 y 17-III-1962).

\* \* \*

Pasan a la situación de jubilados (cf. pág. V 482) los adjuntos de *Lengua Latina* Sres. Cortázar (Córdoba) y Pou (Barcelona, «Milá y Fontanals»); y a la de supernumerario, el Sr. Navarro Acuña (Ceuta). 13-X-1961 y 17-I y 5-II-1962 (BB. O.O. de 15-XI-1961 y 16-II y 17-III-1962).

\* \* \*

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a varias adjuntías de *Lengua Griega* (cf. págs. 329-330), a los Sres. Rodríguez Lesmes, como presidente, y Chillida y García Salvador, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. González Laso, como presidente, y Srta. Merino y Sr. Rey, como vocales; y, para las de *Lengua Latina* pendientes (cf. *ibid.*), a los Sres. Magariños, como presidente, y Alonso-Villalobos y Vidal, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los Sres. Hernández Vista, como presidente, y Srtas. Gómez Juan y Suárez Castillo, como vocales (21-XII-1961, B. O. del 20-I-1962). Se designa, para las adjuntías de *Lengua Griega* de Barcelona («Verdaguer»), Guadalajara, Pontevedra y Zamora al Sr. Casanovas y Srtas. Feijoo, Novoa y González Urones, procedentes de Barcelona («Milá y Fontanals»), Segovia, Santiago (femenino) y Badajoz (11-XII-1961 y 24-I-1962, BB. O.O. de 23-I y 16-II-1962). Quedan desiertas las ocho restantes adjuntías de la misma materia (12-III-1962, B. O. del 20). Se designa, para la adjuntía de *Lengua Latina* de Figueras, al Sr. Costa Tapiola, procedente de excedencia (11-XII-1961, B. O. del 23-I-1962).

\* \* \*

Se anuncian a concurso la adjuntía de *Lengua Griega* de Alcalá de Henares y las de dicha materia y *Lengua Latina* de los femeninos de Badajoz, Cádiz y Gijón (12-II-1962, B. O. del 23).

\* \* \*

Igualmente, las de *Lengua Griega* de Barcelona («Don Juan de Austria»), Burgos, Ceuta, Lúcar, Melilla, Mieres, Osuna, Segovia y Vigo

(femenino); y las de *Lengua Latina* de Barcelona («Infanta Isabel de Aragón»), Ceuta, Luear, Melilla y Vigo (femenino). 22-III-1962 (B. O. del 12-IV).

## AYUDANTES BECARIOS DE INSTITUTOS

Por Orden de 7-IX-1961 (B. O. M. E. N. del 28) se prorrogan (cf. página V 485) varias plazas de ayudantes becarios y son designados (cf. página 330), para *Lengua Latina*, los Sres. Pejenaute y Morodo (Madrid, «Ramiro de Maeztu») y Sr. González Blázquez (Santiago, femenino); y, para *Lengua Griega*, la Srta. Moro y Sr. Sanz Franco (Barcelona, «Montserrat»), Sr. Torres (Barcelona, «Verdaguer»), Sres. Gándara y Rodríguez Alonso y Srta. Núñez (Madrid, «Beatriz Galindo»), Sres. García Fernández y Periago y Srtas. Lampreave y Moll (Madrid, «Cervantes»), señorita Martínez-Fresneda (Madrid, «Isabel la Católica») y Srta. Pérez Gutiérrez (Santander).

## OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS

Por renuncia del Sr. Berenguer, el Tribunal (cf. págs. 325-326) se compuso de los Sres. Espinosa, presidente, y Rodríguez Adrados, señora Garretas, Casado y Castaños, como vocales. Los ejercicios empezaron el 7-XI-1961.

Los temas del cuestionario fueron los siguientes:

**HISTORIA DE LA LENGUA:** 1. Situación del griego entre las lenguas indoeuropeas.—2. El dialecto micénico.—3. La lengua homérica.—4. El dialecto jónico-ático.—5. La prosa literaria ática.—6. El dialecto lesbio. Alceo y Safo.—7. Los dialectos beocio y tesalio.—8. Los dialectos arcadio, chipriota y panfilio.—9. Los dialectos griegos occidentales.—10. La *koiné*.

**FONETICA:** 11. Las oclusivas y sus grupos.—12. Las silbantes y sus grupos.—13. Las líquidas y nasales consonánticas y sus grupos.—14. La *yod* y la *waw* y sus grupos.—15. Las vocales.—16. Las sonantes en función vocálica.—17. Las laringales y sus resultados en griego.—18. Fonética sintáctica: consonantes finales e iniciales, elisión, elisión inversa, sinicéesis, crásis.—19. Silabación. Ritmo cuantitativo.—20. El acento.

**MORFOLOGIA:** 21. Innovaciones y rasgos fundamentales de la flexión nominal.—22. Las alternancias vocálicas.—23. Temas en *-a*.—24. Temas en *-e/-o*.—25. Temas en consonante.—26. Temas en *-i* y en *-u*.—27. Flexión de los adjetivos. Comparativos y superlativos.—28. Los pronombres personales, reflexivos y posesivos.—29. Los pronombres demostrativos, relativos, interrogativos e indefinidos.—30. La derivación nominal.—31. La composición nominal.—32. Innovaciones y rasgos fundamentales de la flexión verbal.—33. Las desinencias verbales.—34. El aumento.—35. La reduplicación.—36. Temas de presente.—37. Temas de aoristo.—38. Tema de perfecto.—39. Tema de futuro.—40. Temas modales. Infinitivos, participios y adjetivos verbales.

**SINTAXIS:** 41. El género.—42. El número.—43. Teoría general de los casos.—44. Nominativo y vocativo.—45. Acusativo.—46. Dativo propio.—47. Dativo instrumental y locativo.—48. Genitivo propio.—49. Genitivo ablativo.—50. Sintaxis de los pronombres personales y reflexivos.—51. Sintaxis de los pronombres demostrativos y relativos.—52. Sintaxis del artículo.—53. Uso de la persona en el verbo.—54. Las voces del verbo.—55. Uso del presente, imperfecto y aoristo.—56. Uso del perfecto y futuro.—57. Subjuntivo e imperativo.—58. Optativo.—59. El infinitivo.—60. El participio.—61. La frase simple.—62. La parataxis y el origen de la hipotaxis.—63. Oraciones completivas.—64. Oraciones de relativo.—65. Oraciones finales y de temor.—66. Oraciones condicionales.—67. Oraciones temporales.—68. Oraciones consecutivas, causales, modales y comparativas.—69. Orden de palabras en la frase griega.—70. Sintaxis griega y método estructural.

**LITERATURA:** 71. Estudio literario de los poemas homéricos.—72. El mundo homérico.—73. Hesíodo.—74. Caracteres generales de la lírica griega arcaica.—75. La elegía.—76. El yambo.—77. La lírica monódica.—78. La lírica coral.—79. Heráclito y Demócrito.—80. Los elegíacos.—81. Los orígenes de la tragedia.—82. Ideas generales sobre la tragedia.—83. Esquilo.—84. Sófocles.—85. Eurípides.—86. Heródoto.—87. Orígenes y características de la comedia antigua.—88. Aristófanes.—89. La sofística.—90. Tucídides.—91. Sócrates.—92. Platón como escritor.—93. El pensamiento platónico.—94. Jenofonte.—95. Isócrates.—96. Demóstenes y Esquines.—97. Aristóteles.—98. Menandro.—99. Teócrito y la poesía bucólica.—100. La lírica helenística.—101. Polibio.—102. Plutarco.—103. Luciano.—104. El Nuevo Testamento.—105. La transmisión de la literatura griega.

**METRICA:** 106. El hexámetro dactílico.—107. El trimetro yámbico.—108. Dáctilo-epitritos, coriambos, créticos, docmios y baqueos.—

109. Troqueos y anapestos.—110. Versos asinartetos.—111. La estrofa Respón. Respón.

INSTITUCIONES: 112. Instituciones de la época micénica.—113. Organización política de Esparta.—114. Organización política de Atenas hasta las guerras Médicas.—115. Organización política de Atenas entre las guerras Médicas y las del Peloponeso.—116. Los juegos panhelénicos.—117. Instituciones militares.—118. La casa y el vestido.—119. La monarquía helenística.—120. La cultura del mundo helenístico.

El ejercicio práctico se dividió en cinco partes:

1.<sup>a</sup> Traducción, sin diccionario y sin comentario, de Jenofonte, *Helenicas* IV 8, 20-24 (dos horas como máximo).

2.<sup>a</sup> Traducción, con diccionario y comentario fonético y morfológico, de un texto elegido por sorteo entre los de Homero. Correspon. 0 245-276 (tres horas).

3.<sup>a</sup> Traducción, con diccionario y comentario sintáctico y estilístico, de dos textos elegidos por sorteo entre los de Tucídides y Platón. Corres. Tuc. I 144,4 — 145 y Plat. *Banq.* 219 d-220 b (tres horas).

4.<sup>a</sup> Traducción, con diccionario y comentario literario y métrico, de dos textos elegidos por sorteo entre los de los trágicos y entre los de los poetas lesbios. Corres. Sóf. *Filet.* 809-838 y Safo, fr. 31, L.-P. (tres horas).

5.<sup>a</sup> Traducción, con diccionario y comentario histórico e institucional de las palabras señaladas, de Aristóteles, *Const. At.* XX 4-XXII 2 (tres horas).

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 51 y 114.

Se presentaron 23 opositores; uno se retiró en el primer práctico. Después del segundo práctico fueron admitidos diez por unanimidad, siete por mayoría y dos por minoría; después del cuarto, seis, cinco y cinco respectivamente; después del quinto, seis, cuatro y tres; después del teórico escrito, seis, tres y tres; después del tercer ejercicio, cinco, uno y tres, de los cuales estos últimos no comparecieron a realizar el cuarto.

El Tribunal, con fecha 12-XII-1961, propuso a los Sres Gutiérrez Sosa (Palencia), Egea (Huesca), Costoya (Vitoria), Cruz (Albacete), Balasch (Gerona) y Srta. González de la Red (Cáceres). Por Orden de 23-I-1962 (B. O. del 16-II) quedan anuladas, en virtud de un defecto de documentación, las actuaciones del Sr. Balasch, al que se excluye de la oposición, en virtud de lo cual se designa a los cinco restantes señores para las plazas citadas y se declaran desiertas las de Gerona, Huelva, Jaén, Lugo (femenino), Santa Cruz de la Palma y Teruel.

## LAS MEMORIAS DE LICENCIATURA DE TEMA CLÁSICO

(cf. pág. 324)

CURSO 1959-1960

Salamanca

- \*283. Sastre Muñoz, María del Pilar: *L'«Antigone» d'Anouilh et ses sources.*

CURSO 1961-1962

Barcelona

284. Espinosa Bort, Isabel: *El manuscrito 100 del Archivo Capitular de Tortosa.*  
 285. Giménez García, Guadalupe: *El manuscrito 10.036 de la Biblioteca Nacional.*  
 \*286. Ribó Aymami, Hortensia: *El tratado «Sobre la educación de los niños» de Plutarco.*  
 \*287. Xifra Riera, Narciso: *El criticismo metodológico de Juan Luis Vives.*

Madrid

- \*288. Charpentier García, Jorge: *El bien y el mal en los personajes de «Edipo» y «Antígona» de Sófocles.*  
 289. Lampreave Taracido, Blanca: *Influencias orientales en los dioses de Homero.*  
 \*290. Magaz Sangro, Carlos: *La finitud y su vivencia en San Agustín y el existencialismo.*  
 \*291. Nieto Palazón, Andrés: *La justicia en Platón.*  
 292. Núñez Esteban, Gregoria: *La mujer romana en la época de Augusto.*  
 293. Ortiz López, Blanca: *Estudio sobre los compuestos de Esquilo.*  
 294. Ozaeta Gálvez, María Antonia: *La «fama» de Sertorio.*  
 295. Ruiz García, Elisa: *El mito clásico y el teatro español contemporáneo.*  
 \*296. Vicastillo Montañés, Jesús S.: *Los caracteres en la «Ética» de Aristóteles.*  
 \*297. Villaldea Aguado, María Milagrosa: *La educación femenina en Jenofonte.*



Barcelona

- \*298. Domingo Lorén, Benjamina: *El pensamiento pedagógico en la «Iliada» y la «Odisea».*
- \*299. Ferrer Lluch, Manuel: *La sonorización de las sordas intervocálicas en la península Ibérica.*
- \*300. Gato Castaño, Sinforosa: *La pedagogía neohumanista.*
- 301. Golobardes Martí, Guadalupe: *Estudios sobre los elegíacos helénísticos.*
- \*302. Rauret Dalmau, Ana María: *Estudio arqueológico de la comarca del Penedès.*
- 303. Ruz Chups, Angel: *Catálogo de los manuscritos clásicos de la Biblioteca Colombina de Sevilla.*
- \*304. Solsona Pifiol, María del Carmen: *El poblamiento antiguo en el Bajo Segre.*
- 305. Torres Esbarrach, Juan J.: *Conón.*

